



Mundo Argentino

"En una de esas, él, aletado, llevó locamente su mano hasta la de ella, apresándosela. No seguiría Edelmir saboreando aquello tan voluptuosamente sin antes verle él quietos esos ojos, para beber en las mágicas fuentes de sus pupilas con toda la sed de verdad que lo estaba consumiendo."

De la novela corta de ambiente nacional

La INTRIGA

De

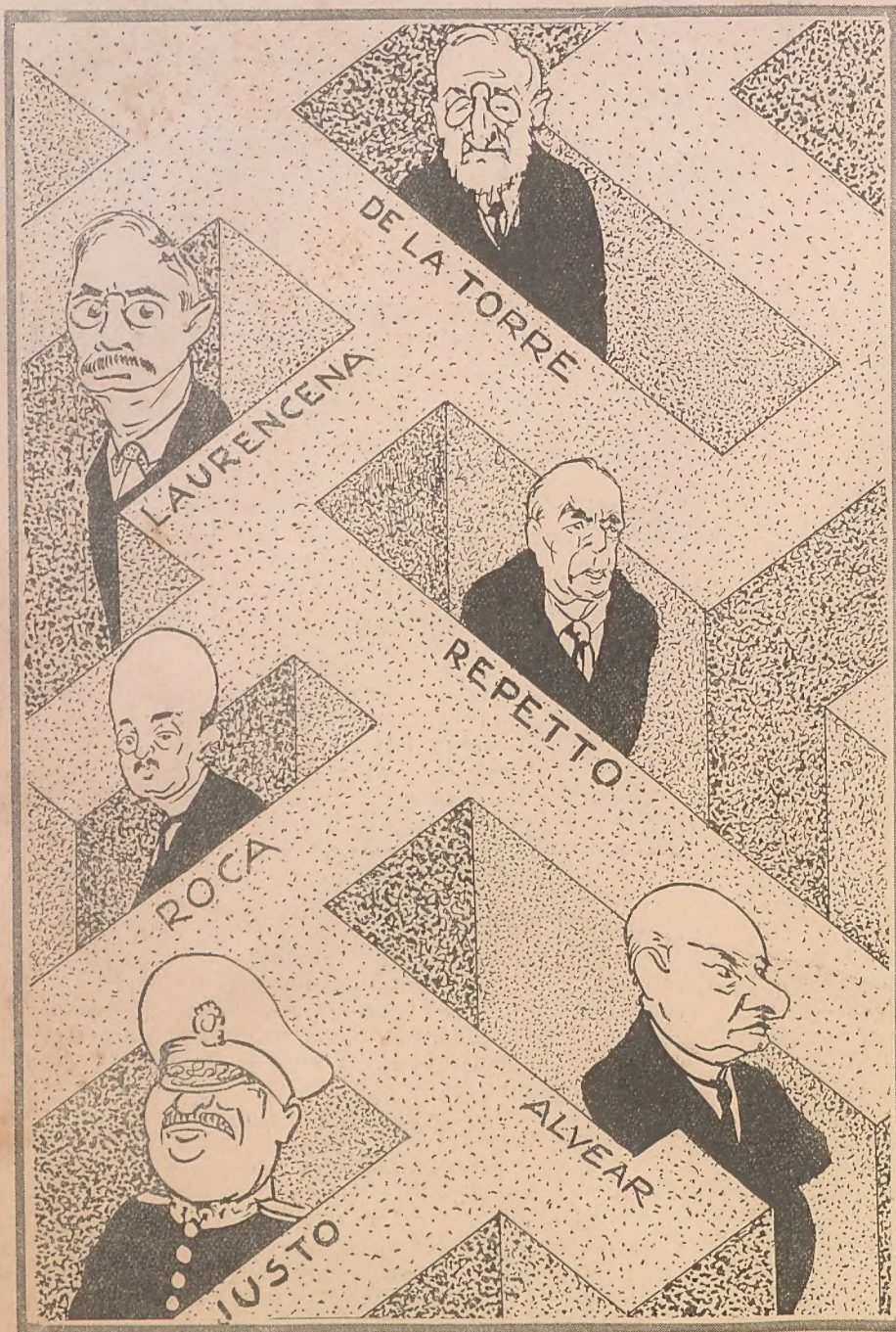
EDMUNDO MONTAGNE

EN ESTE NUMERO:

LOS HOMBRES DE
CIENCIA TRATAN
DE EXPLICAR LAS
ALUCINACIONES

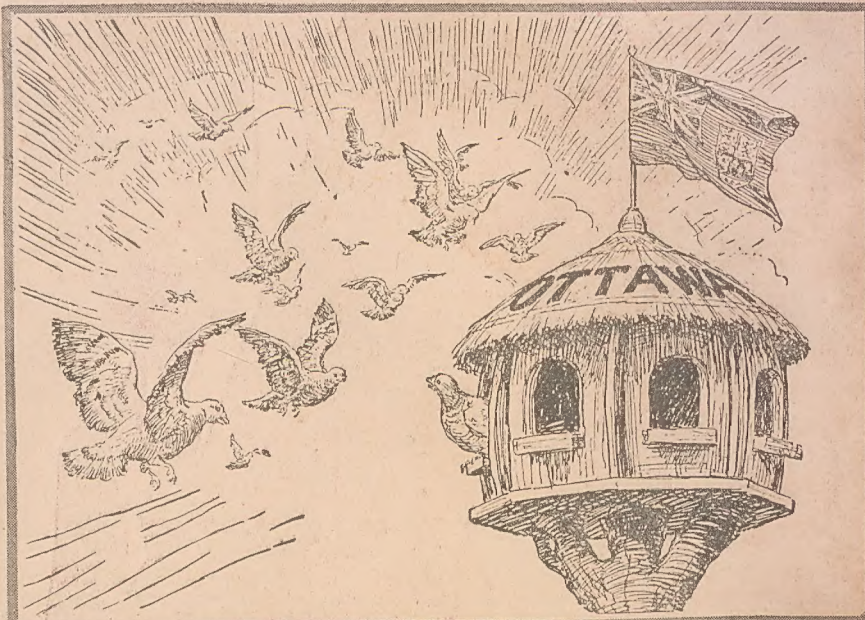
20 centavos
en toda la
República

El espejo de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**
¿Estos personajes podrán salir alguna vez del laberinto político en que se hallan, para trabajar en beneficio del país?

(De "New York World Telegram", Nueva York)



5 **LA CONFERENCIA DE OTTAWA**
Las palomas de los dominios.— Reuniendonos en un solo palomar, tal vez mejore nuestra suerte.
(De "Punch", Londres)



3 **LA ETERNA QUEJA**
El mundo.— Señora, me pega siempre y lo mantengo. ¿Qué hará usted por mí?...

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

Las principales figuras políticas de nuestro ambiente (1) se hallan como perdidas en un laberinto. ¿Podrán salir de él lo más pronto posible para dedicarse a trabajar en bien de la nación, dejando sus intereses partidistas a un lado?

Estados Unidos, el acreedor de casi todas las naciones del mundo (2), se encuentra en una triste situación económica, que no pueden remediar sus deudores porque tampoco la de éstos es nada envidiable.

Cansado de la tiranía de Marte, el despótico dios de la guerra (3), el mundo se presenta ante el tribunal de la Conferencia del Desarme para protestar contra el tirano, a quien mantiene, por añadidura. ¿Y qué es lo que hace la Conferencia del Desarme? Prometer y hacer esperar a los pueblos en un pacifismo que nunca llega...

En 1918 las responsabilidades por el tratado de Versalles (4) descansaban sobre Lloyd George, Wilson y Clemenceau. En 1924 murió Wilson, y en 1929 Clemenceau. Y llegamos a 1932, en que todo el peso de las responsabilidades caen sobre Lloyd George, que pide angustiosamente la revisión del tratado.

Hacia el palomar de la Conferencia de Ottawa (5) han ido todas las palomas de los dominios británicos, con el objeto de pedir protección por medio de leyes que favorezcan a los dominios proveedores de Inglaterra y gravando fuertemente los productos de otros países.



4 **LOS RESPONSABLES**
Todo el peso de la responsabilidad ha caído ahora sobre Lloyd George.
(De "Kladderadatsch", Berlín)



2 **EL ACREEDOR Y LOS DEUDORES**
—Pero ¿qué es esto? ¿Tan apurado está nuestro acreedor, que viene a juntarse con nosotros?

(De "Daily Express")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, AGOSTO 24 DE 1932

NÚM. 1127

WELLS escribe nuevamente para MUNDO ARGENTINO

LOS factores principales de la situación mundial son bastante claros. Todos los asuntos humanos son infinitamente complejos en detalle, tal como el cuerpo humano es infinitamente complejo en su psicología. Tres son los factores principales en las dificultades que aquejan a la civilización humana en la actualidad. El primero y que más urge dilucidar es el del colapso financiero. El segundo y más fundamental es el de la revolución en los métodos y sistemas económicos. El tercero, y que determina más perplejidad, es el de la fragmentación política del mundo.

¿Es posible encontrar remedios para el tratamiento inmediato del triple malestar señalado? Consideremos los factores aisladamente y según su orden. En un artículo anterior estudié algunos de los recursos que a mi juicio conviene adoptar para salir del mal trance, indicando como ineludible la necesidad de restaurar la circulación de la moneda, cosa a la cual sólo se podrá llegar mediante la inflación. Ahora indicaré las fallas del actual sistema.

Los métodos financieros del mundo nunca estuvieron sistemáticamente organizados. Todo el mundo habla con soltura del sistema capitalista. No ha existido nunca un mecanismo social ordenado que fuera digno del nombre de tal. Ha existido un proceso y desarrollo de métodos económicos en el transcurso de los tres últimos siglos, que ha cambiado continuamente y que ha determinado un enorme aumento en la productividad humana. Inseparable de esto ha habido un tremendo desarrollo de los conocimientos científicos y de la eficiencia técnica. No ha habido, empero, "un plan" en todo el asunto; no existe una definición de lo que ha sido, dónde comenzó y dónde termina.

El aspecto más importante de estos trescientos años, desde el punto de vista económico-financiero, ha sido la extraordinaria liquidación de la propiedad por medio de la asociación (accionismo) y de métodos de crédito novedosos. Las bolsas de comercio constituyen un organismo nuevo y vital en el acervo social de la humanidad. Constituye el aspecto más característico de lo que se denomina capitalismo. Ha existido

La ACCION CONJUNTA de los DIRIGENTES POLITICOS es más NECESARIA que NUNCA

• •

tido sólo durante unos tres siglos, y desde el punto de vista biológico, conjuntamente con la banca moderna se halla aún en un estado de desarrollo crudamente experimental. Estamos recién dándonos cuenta de que estos rudos organismos pueden ser tan peligrosos como poderosos. Son, por así decirlo, los centros más amenazantes del momento en el cuerpo dolorido del "Homo Sapiens".

Vamos comprendiendo que un sistema económico que se desarrolla y expande con rapidez requiere, para subsistir y crecer sanamente, un sistema de crédito y circulación que se desenvuelvan con análoga rapidez. Esa necesidad recién se está comprendiendo, porque en los tres siglos pasados una cantidad de causas han conspirado para satisfacer tal necesidad sin que nadie las impusiera. Así como un niño normalmente sano y que crezca al aire libre, difícilmente soñará que exista el aire, así también, igualmente inconsciente de su sistema circulatorio, creció el mundo moderno. La influencia de nuevas provisiones de metales preciosos, plata nueva después del descubrimiento de América, y oro nuevo en la última mitad del siglo XIX, son las causas más notables y pintorescas de ese estado de cosas. En verdad, podría llamarse una causa sola, la única, de todos los refuerzos vinculados al mecanismo de pagos e intercambio. Emplearé el término "inflación" para indicar ese libre y amplio aumento de la circulación, tal como lo hice en mi artículo anterior. No quiero aplicar la acepción técnica y estricta del vocablo "inflación", que se utiliza para denominar la suba y baja de los precios, pero en un sistema económico que se expande rápidamente

circulación regulada. Tampoco discutiré los diferentes métodos de inflación. Me contentaré con aseverar que una inflación regulada es un procedimiento factible siempre que se consiga apartar los obstáculos que a ella se oponen dentro de la organización capitalista imperante. Sostuve anteriormente y torno a afirmarlo, que las adquisiciones colectivas y el trabajo como carga pública son complemento lógico de la producción en masa y de la racionalización técnica. Dudo que sea necesaria mucha argumentación para fortalecer esos anhelos mundiales, que constituyen la llave de la difícil situación mundial.

Un tercer, y tremendo factor del problema — ya me ocupé de él — es el de la fragmentación de los controles humanos, que es que entraña un verdadero peligro de colapso de la civilización.

Necesitamos en la hora actual pilotos serenos, que no se hallen obsesionados por viejas y anticuadas animosidades al extremo de no querer admitir el consejo de los espectadores inteligentes, de los verdaderos economistas. Nada se hace por salvar la situación. Por lo contrario, las eternas disputas internacionales, agravan día a día el mal-estar. El problema creado por el actual quebranto no tan serio. En su aspecto de quebranto de método y mecanismo está dentro de la esfera de nuestro valor y recursos.

En realidad, hay obstáculos que nos impiden empuñar seriamente el timón y es necesario vencerlos. Para ilustrar debidamente el punto, consideremos la situación como si se tratara de elevar el nivel de agua de un lago. Si se levanta todo parejo el fondo, resulta asunto factible, pero si tenemos un

número de áreas del fondo bajo diferentes controles y algunos de ellos insisten en deprimir sus áreas mientras otros la levanta en grados variables, el resultado será que el agua fluye de las partes elevadas a las deprimidas y forma charcos o islas. Tal es lo que ocurrió en

(Continúa en la página 61)

Heriberto G. Wells estudió en "Mundo Argentino" correspondiente al 20 de julio pasado la situación económica mundial, y con la autoridad que nadie le discute en la materia, llegó a la conclusión, expuesta sin ambages, de que sólo una labor de inflación homogénea salvaría al actual sistema capitalista. Hoy prosigue el examen del asunto, y nos dice que sólo la acción conjunta de los grandes líderes políticos podrá conducir el mundo a la salvación, tan necesaria para el cumplimiento de los más altos destinos humanos. Es un estudio acertado y conciso.



SI se me preguntara cuál es la fiera que ha hecho y hará cosas más extravagantes en su vida, me inclinaría sin vacilar por el tigre, de quien añadiría de paso, que es la más incomprensible de todas. Cualquiera que haga alarde de saber qué es lo que un tigre hará bajo cualquier circunstancia, se está engañando a sí mismo, o, de lo contrario, miente. Siendo el más formidable de los gatos gigantes, pese a que se considera al león como el rey de la selva, el tigre parece complacerse en desilusionar a cualquiera que vaticine cuál será su próxima acción. Hace lo que comúnmente debe hacer, y de improviso echa a rodar toda ley de lógica, actuando de acuerdo con su propio capricho.

Por FRANK BUCK

yère) y tres o cuatro personas más. La señora no podía ocultar su afecto por aquellos cachorros tan hermosos.

Y fueron tantos los elogios hechos, que el sultán no tuvo más remedio que llamarme aparte y preguntarme si tenía algún inconveniente en que él regalara los tigres a la dama. En cambio, yo podría elegir de su menagerie cualquier otro animal que me agradara. Naturalmente, yo consentí. Marcharon, pues, los cachorros con el circo Fillis, haciendo paradas en Kuala Lampur, Penang e Ipóh, sitio éste, donde Fillis falleció. Su esposa, incapaz de dirigir ella sola el circo, decidió des- embarazarse de él. Todo el cargamento fué enviado a Singa- pore para ser puesto en venta. Cuando me llegó la noticia de

Cargamento de fieras

UNA FATAL EXHI

No hay, por consiguiente, frase más plena de inocencia que la que pronuncia una persona al adelantarse con ella a la futura acción de una de estas fieras. El tigre hará lo que él quiera hallándose en cualquier circunstancia que se halle. Por tal se le considera el sujeto más interesante en la vida animal, con lo cual quiero significar que la historia del tigre no podrá ser escrita hasta no haber muerto el último de ellos, ya que mientras quede uno, lo más probable es que ése lance por tierra todas las teorías establecidas con respecto a su especie. Para demostrar la veracidad de mi aserto, he de referirme hoy a un par de tigres que adquirí cuando eran cachorritos, y que durante varios años conservé.

Hace ya varios años me hallaba hablando con mi amigo, el sultán de Johore, en el Hotel Raffles. Aparte de ser un experto cazador, su alteza era un entusiasta coleccionista de fieras. Tal vez por una simple razón de amistad, el sultán me hizo cierto día este ofrecimiento:

—¿Le agradaría ser dueño de un hermoso par de cachorros de tigre?

Es fácilmente imaginable la alegría que me produjeron tales palabras. Acepté agradecido, y quedamos en que al otro día iría yo a visitar sus establos (el sultán era gran cultor de las carreras), donde los animales serían traídos para que yo me los llevara.

En aquellos días, el circo Fillis, que durante muchos años hizo tournées por las más grandes ciudades asiáticas, estaba dando funciones en Singapore. El sultán, gran amigo del director Fillis y de su esposa, los invitó a tomar el té en su palacio. Luego de la merienda, el regio personaje comenzó a mostrarles los ani-

males que poseía, siendo los cachorros que me aguardaban en los establos, los primeros en ser exhibidos. Cuando llegué con Ali, mi ayudante, para que se los llevara, los encontré rodeados por el sultán, Fillis, su esposa (que era una excelente ecu-



Aquella joven de bello rostro y cuerpo cimbreante hacia actuar a su antojo a dos tigres. Las fieras eran formidables por su aspecto, juguetonas y dóciles por su conducta. Regalo de un sultán que los cazó cuando eran cachorros, crecieron en un ambiente circense, cuidados siempre con gran celo. Cualquiera podía tocarlos y jugar con ellos, ya que la extremada mansedumbre demostrada de continuo así lo autorizaba. Pocas horas antes de que aquella trágica función se realizara, el propio Frank Buck había puesto su puño en la boca de una de las fieras, que se arrojó al suelo dando suaves ronrones de satisfacción. Como siempre, el acto se realizó normalmente. Agilidad, gracia, potencia y docilidad, todo eso evidenciaron los tigres. Y cuando al finalizar el acto la niña se inclinaba graciosamente ante el público, para agradecer los aplausos, el instinto sanguinario, esa ferocidad y ese deseo de matar que todo felino posee, despertó en uno de los tigres. Fué un movimiento rápido, mortalmente veloz. Certero el zarpazo, potente el golpe, sólo la sangre que empapaba las garras de aquel tigre delataba el suceso. Todo se consumió vertiginosamente, sin previo rugido que hiciera poner en guardia a la joven filipina. El gigantesco gato rayado ni se había tomado la molestia de bajar del pedestal en que se encontraba. La fiera se había hecho presente ante el público.

BICION CIRCENSE

tal suceso, no estaba yo lejos de Singapore, por cuya circunstancia decidí emprender el viaje y tratar de comprar algo que me interesara. A lo mejor hasta podría comprar aquel par de tigres del sultán. Pero cuando llegué me encontré con Stewart E. Tait, conocido director circense, quien me comunicó que tenía interés en adquirir varios animales salvajes.

— Hay entre ellos — me dijo — un par de cachorros de tigre, que según creo le fueron regalados a la viuda por el sultán de Johore. Los he estado examinando prolijamente, y puedo asegurarte que les aguarda un magnífico porvenir en mi circo. ¡Jamás he visto dos cachorros de tigre tan mansos como éstos!

—¿Y piensas comprarlos cuando los pongan en venta hoy mismo? — inquirí.

— Así es... — fué la respuesta.

Decidí entonces, en homenaje a la amistad que nos ligaba, no poner trabas para que él los adquiriera. Por otra parte, aunque si bien es cierto que a mí me hacían falta, en cambio a Stewart le eran más necesarios. Además, antes de que para mí constituyeran un valor real, debía hacerles cruzar el océano Pacífico.

En cambio ahí, en Singapore, estaban listos para que Stewart los llevara a su circo y los exhibiera como "los cachorros más inteligentes, más mansos, más graciosos, más..., etc., del mundo entero".

Cuando fueron puestos en venta, hice una débil oferta que bien pronto fué doblada por el otro. No insistí, y Stewart los compró. Juntos los llevamos a su circo, y pocas horas después nos separamos, contentos y satisfechos. Cuatro años más tarde me hallaba en viaje hacia la India en un vapor que tocaba en las islas Filipinas. Aprovechando la casuali-

dad que se preparaban allí varias famosas fiestas realizadas anualmente, decidí quedarme, aunque más no fuera que para ser partícipe de la gran alegría que embargaba en tales momentos a aquella gente. Hasta los más harapientos mendigos

compartían la alegría reinante. Se realizaron las fiestas, a cuya inauguración asistieron altas personalidades. Hubo una gran velada y hasta un concurso de belleza para elegir a la joven filipina más hermosa, y que a su vez sería consagrada "Reina de las fiestas".

Mi amigo Stewart era uno de los más entusiastas admiradores de aquellas festividades, y participaba de ellas igualmente contagiado por el buen humor general. Habiendo tenido noticia de que yo me encontraba por aquellos lugares, me invitó a almorzar en el Manila Hotel. Accedí a su deseo, y luego que hubimos comido me llevó a su feria circense, anticipándome que con ello tendría ocasión de ver a un magnífico par de tigres, los mismos que yo tanto había admirado cuando eran cachorros. Estos animales constituían entonces una de las más notables exhibiciones de aquel circo, habiendo obtenido juntos grandes éxitos por la facilidad y elegancia con que realizaban su acto.

— ¡Si supieras cuánto te agradecí el hecho de que cuando los compré tú no intentaras competir conmigo! — me decía, mientras nos encaminábamos a las carpas. — ¡Jamás he visto fieras tan dóciles, tan inteligentes y que realicen con tanta gracia sus ejercicios como éstas!

Llegamos y nuevamente me di el placer de admirarlos. En verdad que formaban un dúo magnífico: grandes, potentes, arrogantes. Cuando a través de los hierros de sus jaulas les rasqué la cabeza por detrás de las orejas, se arrojaron al suelo jugueteando y ronroneando suavemente como lo harían dos gatitos caseros. A uno hasta le puse mi puño en la boca. Lo hice con gran tranquilidad, como si jugueteara con un perrito faldero. Aquella mansedumbre era en verdad notable. La fiera se echó al suelo presentándome su vientre para que yo le rascara. Así lo hice, y el tigre abrió la boca lanzando breves gritos de satisfacción. Salimos de allí y continuamos visitando las demás instalaciones, hasta que al fin, al abandonar el local, Stewart me despidió con estas palabras:

— ¡Por qué no vienes esta noche a presenciar la inauguración del circo? ¡Trabajarán los dos tigres! ¡Te aseguro que habrá de gustarte!

Acepté esta nueva invitación y me alejé. Transité por las calles observando la gran alegría reinante. Lo que más me llamó la atención fué la prolijidad con que cada una de las exhibiciones fué preparada. Verdaderas muchedumbres llenaban las calles, poblando el ambiente de estentóreas risotadas y desparramando alegría por todos lados. Indescriptible era el estado de ánimo de aquella gente. Parecían todos, presas de la nerviosidad más grande. Reían, cantaban, organizaban coros en plena calle, y visitaban todo sitio donde era ofrecida alguna novedad, por insignificante que fuera.

Empero, uno de los sitios más visita-



dos era el circo de mi amigo Stewart. La noticia de que aquella noche habría función donde actuarían los dos tigres, fué recibida por todos con grandes muestras de júbilo. Yo, por mi parte, me entretuve toda la tarde en recorrer la ciudad, observando a los nativos y sus rarezas. Luego de cenar asistí a la función convenientemente ubicado. Las primeras exhibiciones preliminares no ofrecieron mayor interés, hasta que una salva de aplausos premió la aparición del famoso dúo de fieras hábilmente manejado por una hermesísima muchacha filipina, que no contaría más de diez y ocho años. Su natural apostura y el dominio que, indudablemente ejercía sobre las fieras rayadas, enardecieron al público. Comenzó la función, y pude entonces comprobar la veracidad de la advertencia que me fuera hecha por Stewart, en Singapore. Gracia, inteligencia, potencia y mansedumbre, todo se había amalgamado en aquellas dos criaturas de las selvas.

Varios fueron los ejercicios a que la joven los sometió sin que ellos demostraran furor alguno. Finalizado el acto, y ya colocados los dos sobre esos pedestales comunes que parecen baldes dados vuelta, el público premió la labor con una ensordecedora salva de aplausos. La joven, colocada entre ambos tigres y muy cerca de ellos, se inclinó para agradecer los aplausos. El dúo permaneció inmóvil hasta que sucedió algo que heló

La joven manejaba a su antojo a las fieras, haciéndoles realizar difíciles ejercicios en los cuales éstas demostraban una rara habilidad y una docilidad a toda prueba.

la sangre en las venas de todos nosotros. Al inclinarse ella por tercera o cuarta vez, el tigre que estaba colocado a su derecha extendió sus dos patas delanteras, y sin abandonar su pedestal aprisionó entre ellas la nuca de la joven. La atrajo hacia su boca, hundió sus afilados dientes en el cuello, la levantó, la sacudió violentamente y luego la dejó caer. En sus garras y en su boca había grandes manchas de sangre. Antes de que alguien pudiera prestarle la más insignificante ayuda, la infeliz filipina falleció.

Tal es el caso que expongo a la comprensión del lector para que reconozca que es imposible hacer un vaticinio sobre lo que un tigre hará pocos segundos después. Aquí, por ejemplo, nada hacía presumir tal arranque en la fiera. ¿No había durante varios años demostrado la más sumisa obediencia? ¿No le había yo mismo, un completo desconocido, rasgado la cabeza y metido el puño en la boca con gran placer suyo? Stewart mismo me confesó, poco antes, que jamás ninguno de los dos se había rebelado.

UN SENSACIONAL
PROCESO ITALIANO:

¿ERA el PROFESOR

UN año antes de que Italia interviniera en la guerra, el profesor Julio Cannella, notable hombre de ciencia y criminólogo de fama, conquistó el corazón de una rica heredera de Verona. La joven era huérfana. Se casaron y empezaron a llevar una existencia tranquila y burguesa. Julio ganaba bastante con la práctica de su profesión y la fortuna heredada por su esposa los ponía a cubierto de cualquier contingencia. La guerra estaba en su período álgido. Todavía Italia no se había definido, pero lo hizo y fueron llamados bajo banderas todos los ciudadanos italianos en estado de empuñar las armas.

Cannella era oficial de reserva. Pertenecía al 64° regimiento de infantería. Fué de los primeros en acudir a los cuarteles. Vistió su uniforme, se despidió de su esposa y se hizo cargo del comando de la novena compañía. Pocos días después partió para el frente búlgaro.

Al principio la señora recibía frecuentemente cartas del esposo, en que éste le relataba las penurias de la campaña y las acciones en que tomaba parte. La pobre se consolaba con la esperanza, que casi todo el mundo abrigaba por aquel entonces, de que la lucha armada terminaría en breve. Llegó, así, el mes de noviembre de 1916. El capitán Cannella escribió a su esposa avisándole que estaban en vísperas de acciones decisivas. Así fué, en efecto; el 25 se libró la desastrosa batalla de Nitza Pola en una región salvaje y montañosa.



La señora de Cannella con el ex presidiario Mario Bruneri, quien se hizo pasar por su esposo desaparecido, el distinguido profesor Cannella.

Con el ardor de la persecución los que se creían triunfadores se habían desgranado, llegando hasta a perder el contacto entre algunas unidades. De repente los búlgaros dieron frente al enemigo y atacaron. Otras

La liquidación de la guerra produjo situaciones privadas sumamente curiosas y que lindan con lo irreal. Muchos hombres a quienes las autoridades militares daban como perdidos o muertos, reaparecieron después de largos años de ausencia. Algunos volvían física y mentalmente sanos; otros, lisiados y con las facultades mentales alteradas. En este caso buscaban sus hogares, movidos por obscuro instinto subconsciente, el de la bestia que vuelve a "la querencia". A veces la noche mental siguió siendo eterna para estos infelices; en otras el cariño de la familia, la visión de los sitios conocidos desde la infancia, tenía la virtud de hacerles recobrar la razón.

Estos casos extraordinarios de "revenants" dieron margen a que individuos audaces intentaran supercherías y simulación de personalidades para introducirse en el seno de los que "aún esperan"... El sonado asunto del profesor Cannella o Mario Bruneri, ¿será uno de éstos?

La novena compañía del 64° encabezó la carga a la bayoneta contra los búlgaros, que cedieron y huyeron a la desbandada. El capitán, bravo y entusiasta, alentaba a sus gentes con grandes gritos de victoria incitándolos a completar lo que creían una espléndida victoria.

La huida del enemigo, no fué, empero, más que una hábil estratagema para conducir las tropas italianas a una trampa.

fuerzas ocultas flanquearon a los italianos, que soportaron pérdidas terribles.

DESAPARECE EL CAPITAN CANNELLA

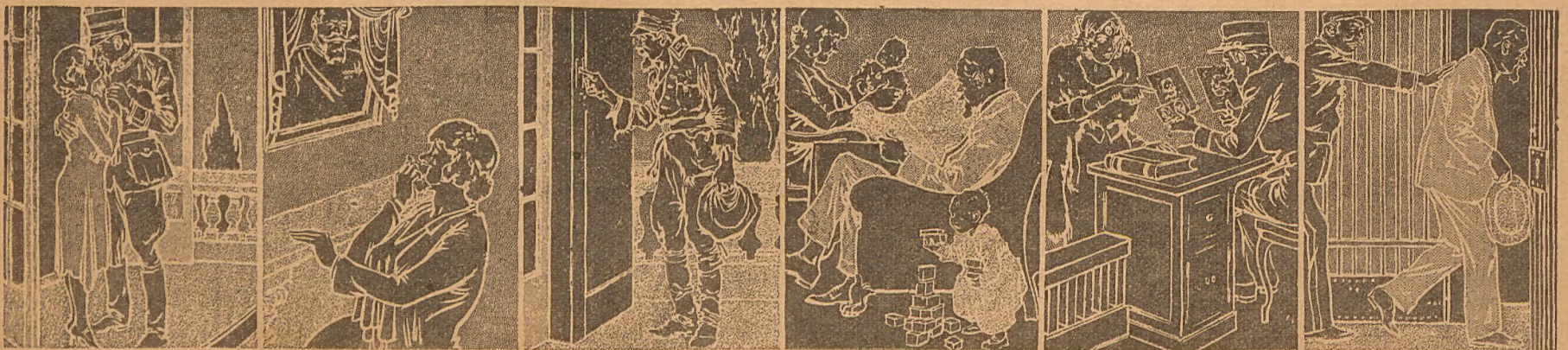
Terminada la infortunada acción, el capitán Cannella no regresó con los restos de su compañía, que se incorporaron deshechos y diezmados al ejército al cual pertenecían. El valle en que se había peleado quedó convertido en una "Tierra de nadie" hasta que finalizó la guerra, pues las fuerzas contendientes se atrincheraron a ambos lados, sobre las altas montañas.

Favorecidas por las tinieblas de la noche o por las inclemencias del tiempo, pequeñas patrullas italianas salían a recorrer la "Tierra de nadie" para rescatar a los muertos que había sido menester abandonar el día de la pelea. El cuerpo del capitán Cannella no se encontró nunca ni figuró en las listas de prisioneros.

El gobierno italiano comunicó a la señora la desaparición de su marido, a quien, a juicio de las autoridades militares, se consideraba muerto. En las listas que publicaba el Ministerio de Guerra figuraba así:

"Cannella, Julio. Capitán. Desaparecido y probablemente muerto el 25 de noviembre de 1916 en la batalla de Nitza Pola."

Sobrevinieron largos años de cansada es-



Julio Cannella, viste su uniforme, se despide de su amante esposa y acude a defender la patria.

Después de la derrota de Pola las autoridades advierten a la señora la desaparición del esposo.

Años después, un militar astroso se presenta a la señora: era el marido ausente y ella lo recibió así.

Reanudan la vida matrimonial como antes de la guerra y crece la familia con dos nuevos hijos.

Cierto día, una mujer española se presenta a la policía y acusa al profesor Cannella de impostor.

La señora se niega a creer en la acusación, pero los tribunales condenan a Mario Bruneri.

CANNELLA o un IMPOSTOR?

para la señora, quien se negaba a admitir que su marido hubiera fallecido. No toleraba que se la llamara "viuda".

— Está vivo — decía. — Yo lo sé; lo siento: hay algo que me lo dice. Regresará. No me cabe duda alguna al respecto.

Era hermosa y rica. No le faltaron festejantes, pero no quiso aceptar a ninguno. Le quedaba un hijito al que le consagró todos sus desvelos, esperando, esperando siempre, con cristiana resignación, el regreso del que ella estaba ciertísima de que volvería a su hogar, a sus brazos amantes...

REGRESA EL ESPOSO PERDIDO

Cierto día de marzo, hace cinco años, un individuo astroso, de uniforme desteñido y hecho jirones, llamó a la puerta de la residencia de Cannella. El portero lo interrogó, pero su mente parecía llena de lagunas y sus respuestas eran incoherentes. Aquel pobre soldado tenía, indudablemente, las facultades mentales alteradas. Sostenía que él era Julio Cannella. Por fin, la señora fué avisada y descendió las escaleras a ver de que se trataba. Al distinguirla, el rostro del visitante se iluminó de alegría.

Encantados con el acontecimiento, los esposos resolvieron realizar una especie de segunda luna de miel, trasladándose, al efecto, a una villa solitaria de Delsenza, sobre el lago de Garda. La esposa dedicó todo su más afanoso y amante empeño en ayudar al profesor a recobrar la memoria, a fin de que pudiera reanudar sus actividades profesio-



El distinguido profesor Julio Cannella se convierte en el capitán comandante de la 9ª compañía del 64 de línea.

cumplido varias condenas por robos y que tenía la captura recomendada.

El procurador fiscal abrió una investigación y el que pretendía llamarse Julio Cannella fué detenido.

El asunto apasionó a la opinión pública. Se formaron bandos que sostenían ambas tesis: la de la identidad del acusado como Cannella y la de Bruneri. Llevado el asunto ante la Cámara de Justicia, ésta dictaminó en diciembre de 1927 que le era imposible determinar si el acusado era o no un impostor, si se trataba de Mario Bruneri, ex presidiario o del profesor Cannella, distinguido hombre de ciencia. La esposa y sus amigos afirmaban su convicción de que aquel hombre era el verdadero Cannella.

Llevado en apelación el caso ante la Corte Criminal de Turín, el 10 de enero de 1928, ese alto tribunal falló en un todo de acuerdo con la sentencia del inferior: sin poder dilucidar la cuestión.

Excarcelado bajo fianza, el acusado regresó al lado de su esposa.

El mismo día en que la corte dictó su sentencia, se presentó al Juzgado Civil de Turín una mujer que declaró llamarse Rosina Negro, española, y esposa del criminal Bruneri. La acompañaba en la denuncia Félix Bruneri, hermano de Mario, y solicitaban que se les permitiera probar sus aseveraciones.

El "profesor Cannella" y su defensor se vieron impedidos de concurrir al Juzgado Civil, debido a que en esos días se ventilaba el asunto en audiencia pública ante la Cámara.

¿JULIO CANNELLA O MARIO BRUNERI?

La señora de Cannella confió la defensa de su esposo a un prestigioso abogado, Zanetti, y éste solicitó que se fallara a favor de su cliente.

Sin embargo, la sentencia de la Cámara les fué desfavorable, pues después de haber estudiado concienzudamente las pruebas de ambas partes, declaró que el discutido personaje era, indudablemente, Mario Bruneri.

Recurrido el fallo, la Cámara de Apelaciones de Turín lo confirmó en todas sus partes el 8 de agosto de

1929. Otra nueva apelación llevó el asunto ante la Corte Suprema de Justicia de Italia, y este alto cuerpo resolvió que la Cámara de Apelaciones de Florencia instruyese nuevo sumario. El tribunal florentino confirmó

(Continúa en la página 26)



nales y sociales de antes de la guerra.

ACUSACION DE IMPOSTURA

T a n hermoso idilio recibió inesperadamente una ruda sacudida. Pocos meses

Todos los días salen ingentes tropas para el frente búlgaro y el regimiento 64 marcha en un convoy de camiones. Va con él el capitán Cannella.

La "viuda" lo estudio cuidadosamente, lo hizo entrar y lo interrogó con dulzura, pero el pobre soldado nada pudo decir sobre sí mismo o explicar de dónde venía y dónde había estado durante los largos años que habían transcurrido desde la batalla de Nitza Pola.

Poco a poco la señora obtuvo datos de él que la convencieron de que aquel militar era, a no dudarlo, el profesor Cannella, su llorado esposo.

Como tal se quedó en la casa de la cual era amo y señor. Se reanudó el ritmo normal de la vida de aquel hogar y nacieron dos hijos más. Muchos amigos visitaron al profesor y comprobaron su parecido con el hombre a quien habían tenido por colega y camarada. A ninguno se le ocurrió dudar de su identidad. Poco a poco la mente ensombrecida fué aclarándose, aunque el paciente no pudo recordar nunca lo que le había pasado después de Nitza Pola.



Después de la sangrienta batalla de Nitza Pola, los soldados italianos rescatan a los heridos y muertos. Entre ellos no está el capitán Cannella.

después del regreso del soldado, el procurador público de Turín recibió un anónimo, en el cual se hacía una denuncia sensacional: el sujeto conocido bajo el nombre de profesor Cannella, era nada menos que cierto Mario Bruneri, ex impresor turinés, que había

AMIGOS

JUAN CARENTINO distaba mucho de forjarse ilusiones sobre las posibilidades de significar algo en sociedad. Era hombre de modesta cuna. Comprendía la conveniencia de no olvidarlo, ya que deseaba conservar su dignidad personal libre de lesiones graves, si no exenta de rasguños.

Y no era que le faltara día a día ocasión de comprobar que en punto a decencia humana no es oro todo lo que brilla.

Muy por el contrario. Su destreza en toda suerte de expedientes judiciales, que lo llevara a ser el más hábil de los procuradores junto a un abogado célebre, le habían revelado los pedestales de lodo infecto sobre que reposan ciertas honorabilidades.

Tales comprobaciones pudieron infundirle deseos de hacerse valer, desde que se sabía fundamentalmente honrado. Pero tampoco olvidaba que su oficio y el medio en que se desempeñaba no eran de los más aparentes para declararse inmaculado ni adoptar actitudes de tal sin caer en el ridículo.

— Cuestión de temperamento — concluía filosóficamente Carentino, considerando las relaciones valiosas que su trabajo le deparaba y entre las cuales halló a veces muestras sinceras de reconocimiento y vivos deseos de querérselo favorecer. — No tengo un adarme de oportunista, bien porque carezco del sentido de los cambios halagüeños, bien porque me sé fuerte en mi modestia y eso me basta, bien porque a pesar del ambiente turbio en que brego, o por lo mismo, la susceptibilidad de mi honradez es exagerada.

Está visto que Juan Carentino poseía la escasa virtud de la prudencia, que para ser verdadera ha de comenzar ejerciéndose en el juicio que de nosotros mismos hagamos en todo momento. Pero esta prudencia, tan útil en su trabajo, de ninguna manera se oponía a las expansiones de su natural franqueza.

Ambas cualidades hacían de Carentino un ser nada común, que unía a lo ameno de sus conversaciones la sagacidad en sus comentarios sobre cosas, ambientes y personas. Por eso don Romualdo Bárcena hizo de él su amigo inseparable, con motivo de un asunto suyo atendido judicialmente por el simpático procurador.

— Veámonos esta noche en el club — decía de continuo.

Y en el club se veían. Y hasta logró don Romualdo imponerle a la pequeña rueda de viejos conversadores de acartonadas actitudes y rutinarios temas. Pero éstos se fatigaban pronto. Clareaban a medida que avanzaban las horas. Y entonces don Romualdo se despachaba a su gusto, haciendo hablar para sí sólo a su flamante amigo, insinuándose aquí, replicando levemente allá, estableciendo una interrogante y hasta planteándole no pocas veces un problema moral que frisaba en la filosofía.

— No había pensado en eso... Yo no hubiera ido tan lejos... — solía concluir don Romualdo.

Y la modestia de Carentino se conmovía, terminando por admitir que si don Romualdo lo admiraba era porque le había cobrado cariño.

— Un amigo me hacía falta — pensaba Carentino. — Pero este don Romualdo es mucho más que un amigo: es mi animador: me da la sensación de una importancia que me parece más peligrosa que el vino, porque el vino me embriagaría pasajeramente, y esta sensación pudiera concluir por engreírme y hacer de mí un botarate de los

muchos que desprecio. Todo depende de que yo sea prudente. ¿No lo he sido hasta ahora, en el trato de los hombres de talento que en el bufete o en los tribunales alabaron mi inteligencia?

Pero lo que Carentino apreciaba grandemente era ver cómo don Romualdo se abría para con él. No lo hacía con ninguno de la rueda del club, señores respetables por muchos motivos y a alguno de los cuales tuteaba. A él, en cambio, le confesaba intimidades de su misma conciencia, y eso en

tan poco tiempo como hacía que se trataban y conversaban: actitud tanto más de tenerse en cuenta cuanto que don Romualdo era hombre cuya alma sólo asomaba habitualmente desde lo alto de una ironía juguetona, guardando en todos sus dichos y ademanes cierto recato de buen tono, para cuya conservación refrenaba sus movimientos espontáneos, que Carentino sabía leerle en sus ojos.

— Usted me conoce, amigo: no se haga el chiquito — le expresaba don Romualdo advirtiéndolo su penetración. Y agregaba, que en el club muchos eran los que le llamaban amigo, pero solamente él y Lindolfo Tillez, pelado

hasta la nuca y pálido, que nunca formaba en la rueda de los conversadores, pero que a veces aparecía allá como un fantasma azorado, pedía un aparte a don Romualdo, cuchicheaba y se volvía a la sala de juego, de donde tan sólo un contraste serio lo arrancaba de ese modo.

A la madrugada, perdidioso o ganancioso, Lindolfo Tillez se presentaba en el salón de los coloquios, por si aún permanecía en él don Romualdo. Y preguntaba:

— Romualdo, ¿quieres aprovechar el coche?

La INTRIGA

— De mil amores.

Era lo de siempre. Salían juntos. Pero con ellos, desde hacía poco menos de un mes, íbase también Carentino, a quien dejaban a media cuadra de los mismos tribunales, en una vieja casa que el ensanche de la calle echaría en breve plazo por los suelos.

Y si las casas no son duraderas, menos lo son las situaciones humanas en la relación social. Estaba escrito que Romualdo Bárcena no eternizaría su permanencia en Buenos Aires por más amistades amables que hubiera trabado. Nunca quedaba tanto tiempo en la capital, dándose el acostumbrado "veraneo al revés" que él decía. Su





establecimiento de campo reclamaba la presencia del amo, pues llegarían allí los implementos agrícolas por él adquiridos, y con tales maquinarias era forzosa su presencia.

He ahí por qué se hallan un mediodía juntos don Romualdo y Juan Carentino, no ya en el club, sino en la estación Retiro.

— Amigo Carentino: usted siempre tan gentil. Anoche no pude verme con Lindolfo y no me despedí de él.

— Lindolfo Tillez me dejó en casa, como

NOVELA CORTA DE EDMUNDO MONTAGNE

de costumbre, y me aseguró que vendría a la estación.

— El bribonazo le dijo una mentira, sabiendo que la decía.

— Es que se demoró conmigo. El sueño no lo soltará tan fácilmente.

— Aunque así no fuera. Y ¿qué pudo interesarlo tanto? A no ser que hubiera ganado.

— Ganó. Anoche lo favoreció la suerte.

— Me explico entonces su deseo de conversación.

— El que conversó fui yo. Los curiosos chicaneos del propietario de mi vieja casa para conseguir anular los efectos de la expropiación durante dos años; el desmoro-

namiento a que se procederá por fin, y sobre todo mis idas y venidas de buscador de nueva casa, me tuvieron parlotando junto a su coche casi una hora. Siempre que me despedía, él protestaba rogándome: "¡Siga, che, siga! ¡Qué interesante!"

— Todo eso ha faltado en nuestro repertorio, amigo Corentino. Bien es cierto que usted lo tiene inagotable. Y vea cómo ahora aviva mi deseo. Es referirme que Lindolfo se ha interesado de ese modo, para

que me ponga a lamentar más que nunca el que usted no quiera venirse conmigo. Con-

versaríamos en el tren, conversaríamos en la granja, este mes entero, mes de feria de los tribunales, amigo. ¡Qué fatalidad que usted no pueda veranear como sus demás colegas!

— Así es. Y no sólo me lo impide lo de la casa. El mayor motivo es mi compromiso con el doctor. Le prometí que para febrero tendría concertadas las partes reñidas de ese juicio sucesorio de que hablé a usted. Y ahí me tiene, viéndome con mujeres, con hombres, con apoderados de menores, invocando en todo momento a Salomón.

— Y habrá perdido la ocasión. claro es-

Pero lo que esa vez lo turbó sobremediana fué el momento en que ella, incorporada, cruzó su floreado batón protegiéndose el pecho, tomó las llaves, y entregándoselas con cierto mimo, le dijo:

— Espero que seremos buenos vecinos, por lo que se hallará contento en la casa.

tá, de alquilar en el nido de la dama interesante.

— No la perdí. Ahí alquilé.

— ¡Oh, lalá! ¿Y ya está instalado?

— Mañana me instalo, precisamente cuando el de tallecito intrigador aquél...

En este momento el silbato que anuncia que el tren partirá obliga a don Romualdo a dejar el andén, después de dar un abrazo cariñoso a Carentino, quien lo busca todavía en la ventanilla para desde ella recibir las últimas palabras del viajero.

— Su aventura me hace ahora preferirlo a usted en Buenos Aires. Sígala. Y no deje de tenerme al tanto por carta. De cualquier modo, sentiré esta manera brusca de romper nuestro largo diálogo. Se me ha hecho una necesidad el continuarlo, a propósito de una dama o de lo que sea.

— Amabilidades de usted, don Romualdo.

— ¡Serio! Tendría un gran disgusto.

— Le escribiré, le escribiré.

— Tampoco me lo pierda de vista a Lindolfo. Pero, sobre todo, ese quid misterioso de la viudita.

Don Romualdo pone en su habitual sonrisa una expresión diabólica que hace suma gracia a Carentino.

EL MISTERIO DE UNA DAMA

Una mañana íntegra empleó Carentino en hacer que los changadores acomodasen sus muebles en el departamento alquilado a la señora Edelmira B. de Villanares. Tuvo ocasión de volver a apreciar que la dama unía a su belleza una insinuante amabilidad. Momento por momento la sirvienta subía alcanzándole ya una tenaza, ya una escalerilla tijera, no bien se oía lamentar a él la falta de tales útiles. Porque el departamento no estaba tan separado que digamos. Todo podía oírse abajo, y viceversa. El vestíbulo de la señora Edelmira era, además de vestíbulo, caja de la escalera que conducía a las piezas altas ocupadas por Carentino.

L a s atenciones de la señora recibidas por él aquella primera

En esta novela corta de ambiente porteno, Edmundo Montagne nos narra la historia sentimental de un hombre que se ve envuelto en una verdadera intriga, que es como la obsesión de su vida. Una mujer misteriosa lo inquieta con su para él existencia inexplicable, hasta que por último se aclara el misterio y la paz entra en el corazón del hombre que fué durante muchos días un pobre juguete de las circunstancias.

mañana, completaban, por lo demás, la impresión que de su amabilidad recibiera días antes, cuando concluyó el trato del alquiler. Ella se disculpó entonces por la clase de recibo que le extendería, en un rico papel de carta que esparció un hálito de perfume estremecedor. Y lo más gracioso fué cuando pidió a él que se lo dictara.

— Por favor, señor Carentino: no sé los términos del recibo.

— Muy fácil.

Y mientras Carentino se los dictaba, ella

(Continúa en la pág. 11)

ESCRIBE PAUL REBOUX PARA "MUNDO ARGENTINO"

¿Por qué ha DESAPARECIDO el antiguo PREJUICIO contra las SUEGRAS?

ME he educado a mí mismo y he aprendido a contemplar la vida como una continua comedia y a sentir todos los días de mi existencia, un interés infantil por alguna cosa. Todo me atrae; hallo un verdadero placer en ejercitar mi mente en toda clase de asuntos y trato de formar sobre cada uno de ellos mi propia opinión, sin darle, en realidad, demasiada importancia a la conclusión a que arribo.

El problema de las suegras no me afecta personalmente, pero admito que me intere-



sa mucho; en efecto, tan es así, que en una de mis conferencias radiotelefónicas hice la siguiente pregunta a mis oyentes: ¿Por qué han decaído los chistes sobre la suegra? ¿Por qué es que los hombres parecen querer más a sus suegras ahora que hace treinta o cuarenta años?

Es sorprendente la cantidad enorme de contestaciones que recibí. Leí cientos de cartas que me ayudaron a resolver el problema que, después de todo, resultó ser muy



sencillo. Me atrevería a decir que las suegras no gozaban de popularidad ni en los tiempos prehistóricos. Debemos suponer que Hércules jamás tuvo suegra; de haberla tenido, probablemente no hubiera muerto invicto.

Para hablar de tiempos más modernos llegamos a la segunda parte del siglo XIX, de la que nos quedan documentos que evidencian que fué en esa época cuando más pronunciada ha sido la antipatía del hombre por la madre de su esposa. Fué durante dicho período cuando llegó a su colmo la impopularidad de la suegra, quien fué descripta como un "animal carnívoro que vive de la carne y los huesos de su yerno". En aquellos días la suegra rizaba sus cabellos con papelitos, haciendo unos rollitos que parecían sanguijuelas y cuando se la veía en público, balanceaba sobre su cabeza un rodete, tal como el hijo de Guillermo Tell balanceó una manzana. Su aspecto ex-

"¿Por qué tiende a desaparecer el prejuicio de la suegra? ¿Por qué será que los hombres parecen profesar más cariño por sus suegras hoy, que hace treinta o cuarenta años?" *Aun cuando este problema social no afecta directamente a Paul Reboux, ha despertado su atención y su estudio al punto que, hace poco, sorprendió a los radioescuchas de Francia presentándoles las preguntas que encabezan este artículo. En este reportaje, monsieur Reboux nos habla sobre la leyenda de las suegras, tratando de hallar respuesta a sus preguntas, con el auxilio de las muchas cartas recibidas. Monsieur Reboux, editor, crítico y novelista, es el famoso autor del libro intitulado "Le Nouveau Savoir-Vivre", de gran éxito.*

terior variaba según las circunstancias y la hora.

Recibía al novio de su hija con una sonrisa semejante a la del hipopótamo y cuando llegaba el día de la boda se cubría de flores artificiales, luciendo sobre su corpulento busto todas las joyas de familia.

Al regresar la joven pareja de su luna de miel, la amabilidad de la suegra trocábase en fiera, pero en forma paulatina. La suegra de aquel tiempo era a su modo astuta; no declaraba la guerra de improviso. Recurría a la táctica de las escaramuzas, logrando con pequeñas rencillas arruinar el sistema nervioso de su yerno, le llevaba chismes a su hija, exagerando los defectos de su esposo y menospreciando sus buenas cualidades. De esta manera preparaba el campo para la victoria final.

El desgraciado yerno, imposibilitado de dominarla, se refugiaba en la sátira y la ironía, y de allí nació la suegra clásica de los escenarios teatrales. A principios del siglo actual era aún pronunciada la tendencia de hacer de ella el objeto de las burlas. Los hombres de inclinación agrícola la describen como "la filoxera del matrimonio".

La suegra ha figurado en innumerables historietas, generalmente escritas por solterones. El siguiente es un ejemplo típico:

Un amigo mío me refirió que había encontrado en una chacra el lugar ideal para pasar sus vacaciones, mas, al preguntarle sobre la comida, respondió: "La primera semana no era mala, pero luego murió un cerdo y tuvimos que comerlo durante una semana. Después murió una vaca, y eso duró quince días. En seguida cayó enferma mi suegra y por temor al deceso tuve que huir".

En aquellos tiempos no se consideraba a las suegras ni siquiera buenas para comer. Pero todo eso ha cambiado. Vivimos ahora en una era de vértigo, de velocidad, con los minutos contados, y nuestras costumbres ya no son las de nuestros padres. Ha llegado el momento de rehabilitar a la suegra.

La equivocación inicial fué del yerno, que empezó por tratarla demasiado frecuente-

mente. Algo podemos aprender nosotros, los civilizados, de los zulúes y los salvajes de la Polinesia, que huyen cuando ven acercarse la madre de la esposa.

Tratemos la cuestión del punto de vista de la suegra o madre política, como se le llama hoy. Ella se veía antes privada de la compañía y el afecto de su hija, cuando ésta se casaba. Sufría en silencio y aun cuando a menudo sonreía, las lágrimas no estaban muy distantes de sus ojos.



La madre política típica del año 1900 parece haber abandonado sus encantos femeninos, en cambio, la del año 1932 aprovecha de ellos todo lo posible. No tenemos el derecho de burlarnos de una mujer que al llegar al otoño de la vida se encara con la triste perspectiva de verse delgada y arrugada o gruesa y deforme.

Todo eso lo hemos cambiado. Ahora las queremos a nuestras madres políticas. ¿Por qué? Yo hice esta misma pregunta por radiotelefonía y el público la contestó. Esto es, en síntesis, lo que dijo:

Hoy día tenemos que considerar las relaciones entre hijo político y madre política en dos esferas distintas: la clase adinerada y la clase media. En la primera las chicas salen solas, cursan estudios superiores, toman parte en obras sociales, etc. Y como me decía una abuela, en una de las cartas recibidas por mí a raíz de mi pregunta: la madre política tiene que tratar con prudencia a estas mujeres modernas. Pero las suegras también se han modernizado; han decidido permanecer en servicio activo en la "profesión de mujer" o "carrera femenina" hasta una edad sin límite.

Es indudable que la moda de llevar cortos los vestidos y el cabello ha contribuido a que esto ocurra.

En la clase media el cambio ha sido muy rápido. Cuando la joven esposa, como sucede a menudo, se encuentra sin sirvienta, su madre no tiene a menos ir a ayudarla. La nueva generación no sabe mucho de los quehaceres domésticos, pero, felizmente, ¡mamá está cerca! Ella, que pertenece a la anterior generación, conoce todos los secretos culinarios, ella sabe hacer platos sabro-

(Continúa en la página 26)



LA INTRIGA

(Continuación de la página 9)

cortaba a trechos su risita con la exclamación de:

— ¡Qué dirá usted, señor, de una casera tan ignorante y desprevénida, pues ni estampillas tengo!

Pero lo que esa vez lo turbó sobremanera fué el momento en que ella, incorporada, cruzó su floreado batón protegiéndose el pecho, tomó las llaves, y entregándoselas con cierto mimo, le dijo:

— Espero que seremos buenos vecinos, por lo que se hallará contento en la casa.

Sí. Aquello lo había perturbado. Era el segundo detalle que hubiera agregado en sus confesiones a don Romualdo, si el tren que se llevó al amigo se hubiese demorado un minuto más.

El tercer día de nueva casa pudo, no obstante, iniciar su correspondencia, contestando a la primera carta de don Romualdo, que decía: "Como no me dió usted dirección, le escribo en el club. Prefiero hacerlo allá, con eso lo obligo a que no se aparte de la rueda, donde tanto se le estima, y a que no me pierda de vista a mi hermano de leche y amigo entrañable Lindolfo Tillez, el enamorado sin fortuna. Y usted, tan diferente en ese punto, no me deje a medio saber la picante aventura, ahora que le habrá sido posible cantarle bajito y al oído a la misteriosa dama."

Carentino, en respuesta, refirió a don Romualdo la escena del recibo. ¿Era viuda o no era viuda la dama? ¡Aquello de que esperaba tener al vecino contento, sobre todo! ¿Qué diría el supuesto señor de la casa, ese supuesto señor a quien no había visto todavía?

En este lugar de la misiva, Carentino pedía ayuda a la experiencia de don Romualdo para que le desentrañara la intriga. "No olvide, le decía, la primera interrogante, esa a que usted mismo aludió en la estación. ¿La señora, es viuda o no lo es? Porque el caso fué que el primer día que llamé a su puerta, ella misma se declaró viuda. No he visto hasta ahora las dos niñas que confesó tener. En cambio, estando yo con ella, apareció de la calle un chico trayendo un paquete, al cual ella dijo exactamente lo que ya le referí: "No llamaré al señor, porque ahora duerme. Pero si el señor no estuviese conforme, hoy mismo devolverá la mercadería." ¡El señor! ¿Lo ve usted? Y esto con el silencio que respecto a hombre alguno reina siempre en la casa, donde sólo oigo hace tres días el salir y entrar de la sirvienta y los revuelos y lindos cantos de la señora".

Romualdo Bárcena contesta una por una las cartas de Carentino; pero lo hace con esas apenas, pues sus traba-

jos de ingeniería agrícola no le permiten otra cosa. Ruega, sin embargo, siempre que le respondan largo y detalladamente. "¡Que bueno está eso! ¡qué bueno!", suele decirle. "Quiero saber la parte que sigue".

¡La parte que sigue! ¡Como si fuera una novela! Eso divierte a Carentino, que al fin de quince días se halla envuelto en las redes de aquella bellísima y amable viuda, que parece no serlo del todo, pero que quizá por eso mismo es mujer enloquecedora.

"Yo quería una casa en que vivir solo, completamente solo. Jamás pensé que encontraría, en cambio, tan delicioso tormento."

A esta carta de Carentino, don Romualdo repuso como siempre: "¡Siga, mi amigo, siga!"

¿Seguir? ¡Lo estaba haciendo en demasía, qué demontre! Seguía el juego de los aconte-

cimientos o los provocaba. Y así desatendía sus trabajos y sólo se allegaba al club para recoger las cartas. Era su gusto estar en casa el mayor tiempo posible. Se hallaba convertido en una pobre mosca presa en la tela de una maravillosa araña.

Pero he ahí que de repente la araña se transforma en mariposa, tanto más maravillosa ahora cuanto que no le era dable verla ni menos seguirla. ¡Había volado!

Una pena escabrosa se apoderó de su alma, pues esforzabase en sortear las funestas suposiciones de que esa pena estaba formada. ¿La dama se habría ido con el clandestino personaje a quien sin conocerlo le deseó la muerte? Y si ese personaje existía, ¿a qué había jugado ella con él, como a todas luces había jugado?

De pronto, se calmaba su angustia con el recuerdo de la

madrugada en que, en puntas de pie y el corazón sobresaltado, se acercó al rellano de la escalera para ver por fin al feliz mortal que allí abajo, en la cancela entreabierta, recibía besitos de la dama, con la recomendación de que se portase con juicio. Lo trataba como una mamita. ¡Qué estrujosa envidia lo acometió! Pero... ¡extraña impresión de alivio la recibida! No había habido tal hombre dueño del corazón de aquella mujer. Eran dos niñas con uniforme de colegialas. Habían puesto los cachetes a la madre para que las besara y se iban con la sirvienta.

Mas ahora que la coqueta había desaparecido, la suposición de una fuga fantasista y voluptuosa con "el otro" lo sumía en negras cavilaciones. Volvía a representarse los momentos y hasta los más peque-

(Continúa en la página 13)



Esa tos que desespera...

Ataques bruscos e interminables que apenan no sólo al que tose sino también a sus vecinos, constituyendo una amenaza constante para todos...

Es menester cortarla rápidamente antes que pueda dar lugar a complicaciones, antes de que haya podido contagiar a toda la familia.

Para eso existen las pastillas de

Iodeina

(MONTAGÚ)

que reúnen las propiedades altamente medicamentosas del yodo y de la codeína, siendo esta asociación lo más adelantado en materia de remedios contra la tos y sus consecuencias. En su casa tome jarabe.

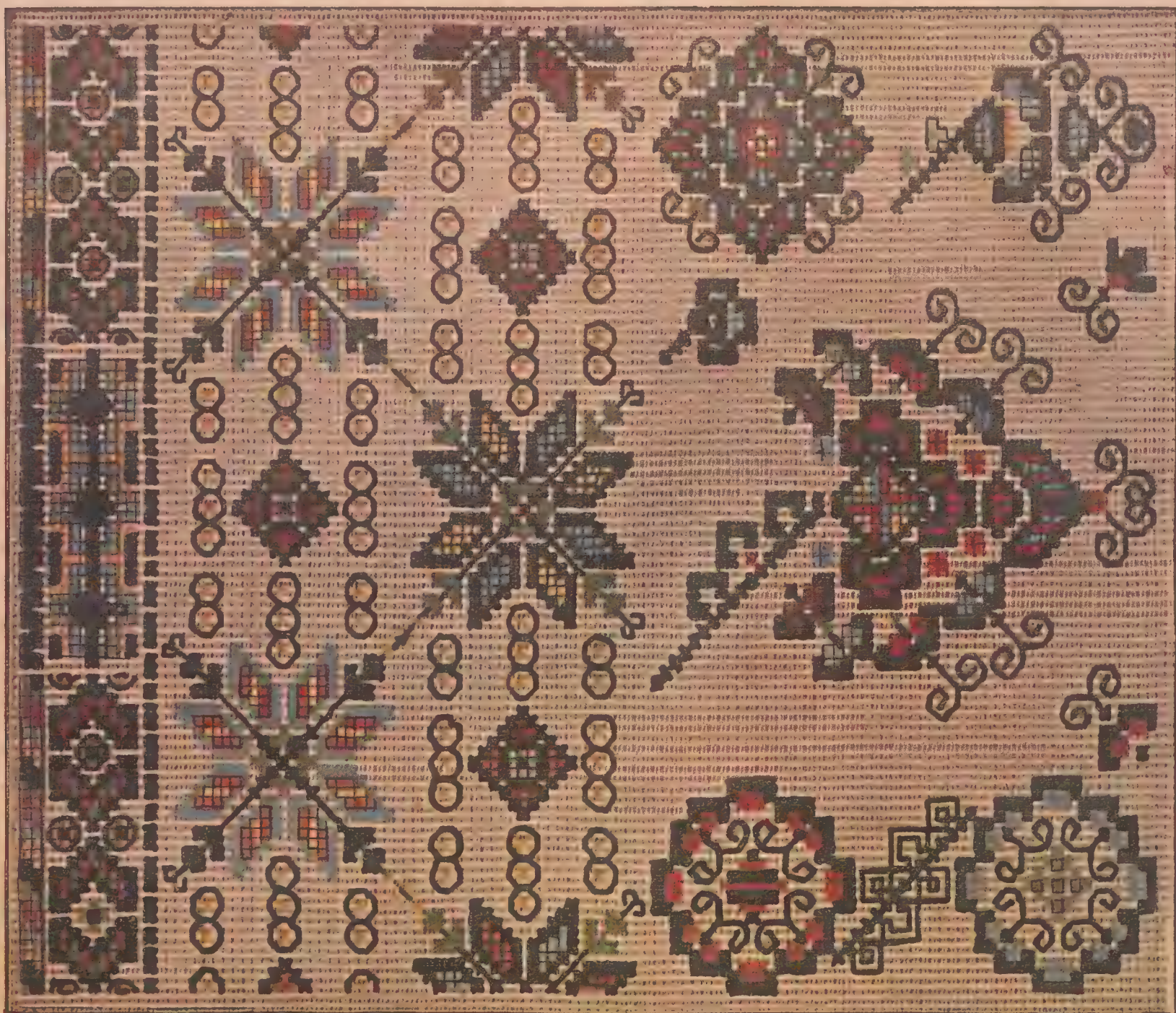
Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

Buenos Aires

Motivos para labores al punto cruz



LA INTRIGA

(Continuación de la página 11)

ños indicios del favor demostrado hacia él por la pérdida. Y preñado de trágica ternura exclamaba, como si le hubiese pertenecido:

— ¡Edelmira, Edelmira!

Vagó por las calles buscándola. Entró y salió varias veces del club, donde encontraría, por absurda esperanza, una carta de don Romualdo que lo volviese a su quicio, sin pedirle, como en la última esquela recibida, el consabido "¡siga, amigo, siga!"

Así lo hizo. Y la escritura del relato le agravó la pena. Fué al correo. Volvió a su casa y trató, con más ahínco que veces anteriores, de abrir la puerta de las habitaciones de la señora que comunicaba con el baño. Allí descubriría el misterio de esa mujer. Pero sonó el timbre de la calle. Y presuroso, temblando al peso de su propia vergüenza, y pasmándose de súbito al rato, halló a un agente de policía que aguardaba.

El agente vino sólo a avisarle que esa noche el señor había dejado la puerta de calle abierta.

— ¿El señor? ¿Qué señor?

— Usted, señor.

— ¿Se fijó bien? ¿No sería "el otro"?

— Era usted, señor: el que hace días alquiló los altos.

— Y... y... "el otro", ¿nunca olvidaba cerrar?

— No sabría decirle: soy nuevo en la parada.

No cabía duda: estaba perdiendo el juicio. Tan era así, que esa nueva noche salió con la idea obsesora de que ya encontraría respuesta de Romualdo Bárcena en el Club. Se mostró inepto en la rueda, donde sus muchos días de ausencia daban derecho a exigirle, por lo menos, su acostumbrada amenidad. Alguien se atrevió a declararle que lo notaba raro y a preguntarle si estaba enfermo. Carentino hizo de pronto lo que nunca: se apartó y se metió en la sala de juego. En ella encontraría a Tillez, el enamorado sin ventura, según la definición de Bárcena. Él también lo era. Y allí jugaría su plata a una sola ficha, a la que perseguiría como si fuese la propia Edelmira. Y jugó hasta el alba, perdiendo todo su dinero. Tillez lo tomó del brazo y le dijo:

— Así empecé yo.

Carentino porfiaba en la portería: sin ninguna duda había llegado carta para él y la habían extraviado.

Por fin se entregó del todo a Tillez, que lo miraba admirado y envolvente, con gran interés dramático.

— Así empecé yo. También jugué esa noche a una ficha, que era la de la mujer amada. Y gané, gané, mucho más que lo que he ganado esta noche. Mi desesperación llegó al colmo, porque eso indicaba que ella no me quería.

Carentino esbozó una mueca sarcástica.

— Antes de ser jugador, ya era yo supersticioso. Y usted llegará a serlo si sigue jugando.

— Bien, Tillez. Pero como yo me dije que mi ficha debía darme la felicidad si es que la mujer amada me quería, y mi ficha me trajo la derrota...

— Por lo mismo: es usted el enamorado feliz. Perdedor en el juego, ganador en amor. Desprecia usted todo lo que quiera mi certidumbre. Pero no despreciará mi invitación a beber. Hoy tenemos que beber mucho, usted para festejar su amor feliz y yo para celebrar definitivamente los funerales por el mío.

— ¿Por qué los funerales?

— Porque además de ser amor desventurado, presiento que hoy se ha

hundido para siempre.

— ¿Se puede saber en qué se funda su presentimiento?

— Vea, amigo Carentino. Un filósofo como usted, solamente embriagado, no de amor, sino de alcohol, como lo estaremos luego, podría pretender que los presentimientos tengan fundamento. Dejarían de serlo.

Frente a frente, confesión tras confesión, copa tras copa, ambos amigos se estuvieron compartiendo la mesa de una confitería hasta muy alto el sol.

La bebida, que franquea los corazonces, no hizo más que atizar el fuego cordial de quienes ya se franqueaban a impulsos de una pasión similar que ambos se la atribuían fatídica.

— La simpatía en la desgracia es la más grande de las simpatías — concluyó Carentino. — Por eso Bárcena... Discúlpeme, pero creo que lo ayuda a usted en el juego porque no puede ser como usted un desdichado en amor.

— No es eso. Sí, hasta sería eso. Pero hay más. Él no ha podido hacer que su hermana me quiera. Para que usted lo sepa de una vez: yo estoy

enamorado de su hermana. Ella es la mujer a quien he calificado de cruel. Y él, ¿qué ha de hacer si ella no me corresponde? No pudiendo entregarme el objeto de mi pasión, juega a menudo conmigo, para correr juntos tras esa otra cosa vertiginosa y mala.

Cuando ambos departientes recobraron el coche y el chófer pidió dirección, Tillez, al oír la que Carentino daba, palideció hasta la lividez.

— ¿Qué le ha pasado? ¿Se siente mal?

— Acaba de cumplirse mi presentimiento. La mujer de su historia, loca del contento que el amor de usted le ha proporcionado, ha ido a confesárselo a Bárcena.

— ¿A don Romualdo?

— Se halla con él en la granja, no le quepa la menor duda. Los dos hemos estado injuriando a la misma mujer; pero usted sin razón ninguna.

Lindolfo Tillez, pudiendo hablar apenas, dijo, no obstante, cuanto tenía que decir. Edelmira Bárcena, viuda de Villanares, hombre que se suicidó por malos negocios, era la hermana empobrecida a la que a veces se refería don Romualdo y junto a la cual paraba cuando estaba en Buenos Aires.

Frente a la casa indicada fué Tillez el primero en salir del coche para que pasara Carentino.

En la vereda se abrazaron.

PERDEDOR GANADOR

Juan Carentino entró en el vestíbulo y subió su escalera con el recelo de quien se mete en una trampa infernal. Sacó de su escritorio las copias de las cartas enviadas a Bárcena y se puso a buscar aquellas partes que consideraba infamantes, indignas de haber sido escritas por un hombre sencillamente decente. Allí volvió a leer aquello de que el señor invisible al fin no sería cosa exorbitante: "usted comprende, amigo Bárcena: una viuda no puede entretenerse de modo cabal con una sirvienta". Y aquí allá dió con párrafos de ese o parecido jaez, suspicaces, malignos, escritos a pocos pasos de la señora injuriada y dirigidos al propio hermano de ella. Tuvo por largo rato asco de sí mismo. Pero el constante "¡siga, amigo: espero la otra parte!", con que tropezaba en todas las esquelas de Bárcena, lo hirió repetidas veces como un estilete envenenado. Se vió siendo

(Continúa en la pág. 48)

NERVIOSIDAD

Manos crispadas... símbolo... del alma torturada... de una mujer nerviosa... irascible... que todo la molesta... la fastidia... que va sembrando... malhumor, tristeza, tedio... para luego recogerlos... aumentados... para sí.

Esa nerviosidad es provocada muchísimas veces por enfermedades de origen femenino. Siendo así, evítela ahora mismo, usando soluciones del famoso Lysoform en su higiene íntima.

Casadas o solteras: 2 a 4 cucharaditas de Lysoform por litro de agua hervida tibia de su lavaje diario, bastan para hacer perfecta su higiene íntima, protegiéndose de la nerviosidad y afecciones propias de su sexo.

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Substituya al talco con Polvo Lysoform para el Cuerpo.

LABORATORIOS MENDEL

Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades de cada 10

TAHITI — mire su mapa — está ubicado al Norte del Archipiélago Pe- ligroso, en el Pacífico Este. Cuando la gente desea visitar las islas del mar del Sur, generalmente va a Tahiti, o lo que es peor, a Honolulu, y generalmente también, se arrepiente.

Este era el caso de Beatriz Cran, una chica de la postguerra, con una casa en Sydeham, un empleo en la ciudad y doscientas libras que heredara recientemente de un tío, y también con la ambición de viajar y conocer todo el mundo que fuera posible por el importe de ciento ochenta libras.

Lo mejor de una fiesta es proyectarla, y lo mejor de una aventura, si se tiene imaginación, está en los folletos de propaganda de las compañías de vapores, que capean el temporal de sus apuros económicos organizando giras de turismo que cuentan con general aceptación.

Beatriz Cran halló que podía visitar el Amazonas, el Este de Alemania, Tahiti, y que siempre le quedaría un saldo de su capital a su favor.

Se decidió por Tahiti, y como era muy bonita, bailaba bien y siempre estaba de buen humor, se divirtió inmensamente durante el viaje. Pero Tahiti le desagradó. Era bellissimo, nada podía ser más bello que esa tierra cubierta de árboles y follaje, con el mar azul lavando la barreira de arrecifes y Morea destacándose a la distancia entre celajes de color de amatista. Mas no era eso lo que ella quería ver: las islas del mar del Sur.

Papete era una ciudad francesa. Tan francesa como Tolón, llena de cafés, cinematógrafos, automóviles y hombres barbados: un pequeño París, en realidad.

El hotel también era francés, y sentada muellemente, escuchando la jazz band, mientras las palmeras ondulaban en el jardín, el recuerdo de Cannes le venía a la memoria. No, esas no eran las islas del mar del Sur, y así se lo dijo la segunda noche de su llegada, a Tankerville, un joven delgado, morocho, con el cual había trabado relación en el salón de baile. Era un comerciante, y asintió a la opinión de Beatriz.

— Lamoá es diferente — dijo. — De allí vengo ahora. Dista mil millas de aquí. Es en las pequeñas islas donde hallará las cosas tal cual deben ser. Son pequeños lugares que las compañías jaboneras no han absorbido todavía. Sólo una goleta llega hasta allí una vez al año.

— Será muy solitario.

— ¡Horrible! — dijo él.

Volvieron al salón de baile. Esa noche ella soñó con el joven y con su isla, a la que sólo goletas arribaban. Él era deliciosamente simple y buen mozo; bronceado y limpio, solitario también, y en ese ruidoso hotel se parecía a un silencioso pájaro del mar en una jaula llena de papagayos.

Al día siguiente, ella estaba enamorada, y al otro él le pidió tranquilamente que fuera su mujer. Beatriz le manifestó que era imposible, que era pobre, que era solamente una turista que debía abandonar ese lugar con los pasajeros el martes siguiente. Tankerville afirmó que el dinero no importaba, que él tenía suficiente para los dos; que en Lamoá el dinero era tan inútil como una galera alta. Además, que aparte del dinero que ganaba como comerciante, poseía una renta que le bastaría para

vivir en otra parte, si a ella no le gustaba Lamoá. Y sobre todo, que no podía perderla después de haberla encontrado...

Se casaron una semana después.

La "María Mc Gregor", la goleta de Tankerville, o mejor dicho, la goleta de la firma de San Francisco para la cual aquél trabajaba, era limpia como todo lo que se relacionaba con él, el tiempo era bueno y el viaje delicioso.

Era la antecámara del paraíso. Lamoá surgió en el horizonte. Luego se vieron lejanos montes, la niebla de un torrente al caer, la arena y gallardas y ondulantes palmeras.

Una isla como Lamoá, cuando se llega a ella después de un viaje de semanas por mar, siempre da la idea de un conjuro. De la nada surgió esa cosa tan bella, tan llena de vida y de encanto. Su variado colorido contrastaba con el azul en que estuvieron sumergidos, literalmente, por tanto tiempo.

Y las mujeres destacándose sobre la deslumbrante playa, esperando a la "María Mc Gregor", y los que venían en sus canoas navegando sobre sus aguas color esmeralda al encuentro de la goleta, brillantes los ojos y con una sonrisa de bienvenida pintada en sus atezados rostros.

Esa fue la sorpresa más agradable. La bienvenida estaba en las caras de los vendedores, de los pescadores, y hasta en la de los niños que ayudaron a embicar el bote en la playa. Todo le decía a la joven que su marido era más que un gran hombre; era un hombre querido.

La casa del comerciante, con su ancho "verandah", estaba rodeada de árboles, y desde ella se veían los arrecifes y el mar de color violeta. Había allí esteras japonesas, muebles de bambú, sillas de Madeira y una atmósfera general de paz y felicidad. En una palabra: había allí un "home".

Y todo contribuía a justificar esa

Llevó el caldo al anciano, y desde ese momento se transformó en su enfermera, visitándolo dos o tres veces al día, y algunas veces quedándose junto a él para hacerle compañía.

La SUERTE de los

Un cuento de H. DE

impresión: Kisi, la pequeña sirvienta "kanaka"; Kinsi, la vieja cocinera, y "Tori", el perro, brincando alrededor de Tankerville cuando él se sentó en su sillón de hamaca para fumar un cigarrillo.

— Y bien — preguntó: — ¿qué piensas de todo esto?

— ¡Que es un sueño!

No se conocía allí la lidia con los sirvientes, tal cual nosotros, ¡pobres mortales!, la conocemos. No había pasado una semana aún, cuando Kisi trató de envenenar a la mujer de su amo con una porción de soda de lavar que disolvió en su taza de té. La muchacha estaba celosa de esa mujer que había absorbido toda la afección de Tankerville. ¿Celos amorosos? De ninguna manera. ¡Celos de perro!

Se la reprendió y se la envió a casa de su madre. Cuando volvió, el incidente había sido ya olvidado. El servicio "kanaka" estaba compuesto por Kisi, Kinsi, Sipi, el hombre que traía pollos y huevos de la villa; Stru, el arreglador de redes, que se pasaba todo el día en la playa expuesto al calor de un sol que era suficiente para freír huevos...

Todos ellos constituían una continua fuente de sorpresas y de interés para Beatriz Tankerville.

Habitaba también allí un viejo francés, el otro hombre blanco en miles de millas a la redonda, con excepción de Bloom, el comerciante alemán, que vivía en el lado Norte de la isla.

Se llamaba D'Ombreval. Ocupaba una pequeña casa con techo de palmas y



TANKERVILLE

VERE STAPOOLE

llegó al lugar mucho antes que Tankerville; tenía un pequeño jardín que él mismo cultivaba; vestía siempre de seda blanca y con un sombrero de Panamá, y cuando salía por la mañana a tomar el sol, llevaba un bastón de junco con mango de oro. Era una de esas personas extrañas que algunas veces se encuentran en las islas. Cuando se cruzó con Beatriz, la primera mañana que se encontraron, se quitó el sombrero y la saludó cortésmente. Ni una palabra. Un homenaje a una mujer, a la mujer en general; procedimiento absolutamente francés.

— ¡Oh! Ese es el viejo D'Ombreval — dijo Tankerville, cuando ella le interrogó más tarde al respecto. — Muy simpático y sencillo, pero debe estar un poco loco. Me llamó cuando apenas llegué a la isla, pero pronto demostró que no deseaba seguir la relación. Debe haber tenido alguna catástrofe en su vida que lo arrojó aquí. . . Algunas veces recibe cartas, y creo que tiene bastante dinero.

— ¡Pobre! — dijo la muchacha.

— Posiblemente nos visitará por mera ceremonia — dijo Tankerville, con un gesto. Y así ocurrió uno o dos días después.

Los Tankerville no se encontraban en casa. Habían ido al pueblo con Sipi, el vendedor de pollos, y por un asunto referente a la compra de huevos. Habían llevado su "lunch" en una canasta, y cuando regresaron, al caer la tarde, lo hicieron por la orilla del mar, y se sentaron a respirar la fresca brisa embalsamada con el olor a vainilla, junto a la casa.

nada más. Ese encanto salvaje de la naturaleza le llenaba el alma.

Devolvieron la visita algunos días después, pero D'Ombreval había salido. Las relaciones continuaron en el mismo tren por espacio de algunos meses. Corteses saludos cuando se encontraban por casualidad, pero ningún progreso hacia la intimidad. Con cualquier otro, esto hubiera parecido absurdo; con cualquier otro, Tankerville se hubiera irritado; pero el señor D'Ombreval era el señor D'Ombreval, y cuando Beatriz lo veía acercarse en la playa, sabiendo que él pasaría sin hablarle, no sentía ningún deseo de pasear a su lado.

Era un amigo; sentía que la rodeaba de un aura de extraña amistad, y era feliz cuando lo encontraba y recibía su respetuoso saludo.

Un mes o dos después, mientras almorzaban, Tankerville, que había recibido correo por un bergantín que estaba fondeado cerca de los arrecifes, dijo, como si hiciera referencia a un asunto ordinario:

— Mis acciones se han venido al suelo. . .

Dobló la carta, la colocó bajo un frasco de miel y continuó almorzando, como si nada hubiera ocurrido.

Beatriz tuvo una conmoción. Sus labios temblaban.

— Pero — dijo — todo tu dinero. . .

— Lo sé — contestó su marido; — es un gran perjuicio. . .

Y luego continuó:

— Nunca gasté toda la renta que me daban. Hay un par de miles de libras en el banco. No debemos tocarlas. Como puedo ahorrar la mitad de lo que gano aquí — la vida no cuesta nada, — no es una catástrofe lo ocurrido.

Ella se levantó, fué a su lado y lo besó.

— Te ayudaré a economizar — dijo. — El dinero nada importa, si tenemos nuestro cariño.

El desastre produjo un efecto contrario al que podía esperarse. Beatriz tenía ahora otro fin en la vida: economizar dinero para el hombre que amaba. Planes entusiastas llenaban su mente: el proyecto de criar gallinas en lugar de comprar huevos; el proyecto de escribir cuentos y publicarlos; toda clase de planes. . . Activa y ocupada, no tenía tiempo de pensar en lo ocurrido, pero cuando se puso su traje de baño y fué a la laguna, como de costumbre, para nadar, una cosa extraña ocurrió. La playa familiar, la sombra de los árboles, el azul del agua, todo le pareció que había cambiado. La baja de las acciones había tenido influencia sobre todo eso. ¿Qué influencia? No lo sabía, pero el hecho era que el lugar donde se vive mientras se quiere, por más alegre y delicioso que sea, puede transformarse en una prisión si uno se siente atado a él.

cada cercana a su casa.

Beatriz no podía ambicionar

Con una renta segura de quinientas libras al año, ellos tenían alas; dependiendo casi por completo de las ganancias del comercio, estaban atados. Beatriz no reconoció este hecho inmediatamente. Indirectamente lo vió en forma vaga entre las sombras que ahora cubrían la playa, la laguna y el mar.

También Tankerville estaba afectado. Su alegría de vivir allí estaba controlada por la seguridad de su libertad. La vida en la isla era estrecha, monótona. Pero amaba esa tierra, y ese sentimiento le permitía olvidar otras aspiraciones y deseos.

El hecho de que tenía que quedarse allí para hacerse un porvenir, o ir a otro sitio con el mismo fin, era bastante para que Lamoia perdiera todos sus encantos. Pero tenía un negocio y debía atenderlo. Su plan de establecerse en San Francisco con su pequeño capital, no era factible.

Pero todos esos proyectos y sueños estaban sujetos a la revisión de la Providencia y a la de esa extraña criatura suya que se llamaba el señor D'Ombreval.

El señor D'Ombreval no había sido visto en la playa hacía algunos días, y una mañana Kisi llevó la noticia de que se hallaba enfermo. Tankerville fué a visitarlo y lo encontró en cama, en un cuarto desnudo, cuyo único mobiliario consistía en esa cama, dos sillas, una mesa y un cofre marino. Esperaba a Nalia, la anciana que cuidaba de él, y estaba muy afectuoso. Era un hombre enfermo, amistoso como siempre, sin su acostumbrada reserva y agradecido a la visita y a la oportunidad de charlar que se le ofrecía.

No tenía nada. Sólo cansancio, y pronto pasaría. No quería que se llamara al médico. Tenía todas las medicinas que podía necesitar. Quinina y otras más. ¿Y cómo estaba, madame?

Cuando Tankerville regresó con esas noticias, Beatriz mató una gallina — las criaban ahora, — y con sus mismas manos preparó un succulento caldo. No agua en que hervido una gallina, sino la verdadera esencia de esa ave y toda su substancia. Llevó el caldo al anciano, y desde ese momento se transformó en su enfermera, visitándolo dos o tres veces al día, y algunas veces quedándose junto a él para hacerle compañía. Él hablaba inglés perfectamente. Sus ideas eran muy simples, casi las de un niño. Hablaba de un París que se había desvanecido y de una Francia trastornada por la gran guerra, pero nunca dijo una palabra respecto a lo que lo trajo a Lamoia y a la causa por la cual hacía una vida tan extraña y solitaria.

Parecía sentirse mejor, hasta que una noche Nalia llegó corriendo a la playa para anunciar que su amo se moría. Los mandaba buscar, y cuando llegaron, lo encontraron medio sentado en la cama.

Una luna maravillosa flotaba sobre la playa y los arrecifes y llenaba el cuarto de luz.

El señor D'Ombreval no parecía estar muriendo, ni él hizo ninguna referencia a ello, pero Beatriz sabía. Se había rejuvenecido maravillosamente y su vitalidad parecía haberse duplicado desde que lo visitara a las cinco de la tarde.

Les pidió que tomaran asiento. Luego que acercaran sus sillas a la cama "para estar más en familia — dijo y para que puedan oírme mejor, lo que es importante, — pues tengo que decirles algo respecto a mí mismo, aunque tal vez ustedes no quieran hacer después lo que voy a pedirles. Además, es bueno que hable de mí en este momento. De mí, que guardé silencio y viví solitario por espacio de tantos años.

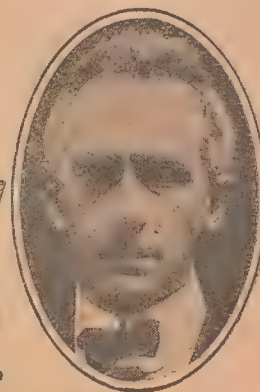
"Mucho tiempo hace que llegué a las islas. Era un comprador de perlas. Los

(Continúa en la pág. 17)





Vida y milagros de
grandes aventureros



LAS EXPEDICIONES POLARES del Mayor Anthony FIALA

Cuando joven, Anthony Fiala, que vivía en Jersey City, se dedicaba a leer libros, pero los que más le agradaban eran los que trataban de soldados, de grandes expediciones navales y de aventureros.

Cuando empezó la guerra hispano-americana inmediatamente se alistó y actuó durante toda ella.

Al final de la guerra fué a visitar a Evelyn B. Baldwin, solicitándole ser admitido en la expedición polar de Baldwin Ziegler. Tanto hizo que por fin lo admitieron.

Esto sucedía en 1901, cuando los hombres sabían poco de aquellas regiones. El primer puerto que tocaron fué la tierra de Francisco José: el hielo pronto cercó el buque y lo inmovilizó.

Había que conseguir agua y comida para 428 perros, 15 ponies, así como también para los tripulantes. Era un verdadero trabajo. Alguien sugirió la idea de romper el hielo con dinamita.

La primera tentativa no dió resultado; entonces Fiala hizo una mecha, la encendió y se retiró a cierta distancia. Una sacudida, y el hielo se partió, pudiendo de esa forma conseguir agua. Para los expedicionarios, Fiala era un héroe.

Emprendió al año siguiente otra expedición polar. Fiala, que hasta entonces había sido el fotógrafo, fué nombrado comandante. La expedición se llamaba "Fiala-Ziegler". Saló de Noruega en junio de 1903, y se componía de 36 hombres y un buque especial para tal expedición. A medida que avanzaban, la temperatura era más alta, y al llegar el buque a la isla Rodolfo, el hielo comenzó a aprisionarlo, cuando los comestibles disminuían. Apretó tanto el hielo, que el gran buque "América" empezó a reventarse. Los hombres sabían lo que

les esperaba, y con energía empezaron a trabajar para salvar los víveres. En noviembre el buque quedó completamente destruido.

Al querer matar un oso polar, Fiala casi perdió la vida. El oso estaba por atacar a uno de sus hombres; Fiala le gritó a éste que se apartara, y apuntó al animal con uno de sus rifles, no saliendo la bala. El oso saltó hacia él, Fiala, sabiendo que huir sería fatal, enfrentó al animal. Volvió a apuntar con su rifle, pero el resultado fué negativo. El animal estaba ya casi sobre él y éste de nuevo ensayó su rifle, pero siempre sin éxito. Ya cuando el animal se le echó encima, entonces Fiala apretó nuevamente el gatillo y la bala salió, hiriendo mortalmente al feroz animal.

Después se enteró que por un descuido su rifle había sido enaceitado, y que era por lo que no había funcionado.

Cerca de una montaña de hielo obligó a sus hombres a construir su reparo. La tormenta de viento crecía continuamente; llegó a una velocidad de setenta y dos millas por hora. Cuando la tormenta hubo pasado, hicieron dos tentativas para llegar al polo. En una de ellas Fiala se paró en un lugar que creía firme, pero éste se abrió y Fiala cayó a una profundidad de sesenta pies. Después de un arduo trabajo, sus hombres consiguieron sacarlo.

Nunca pudieron llegar al polo, aunque Fiala hizo la última tentativa de llegar con un solo hombre. Esto no se lo permitieron los demás; decían que era demasiado peligroso; sin embargo, a su regreso trajeron informaciones de mucho valor y mapas que más tarde fueron útiles a las demás expediciones.

Después de su experiencia polar, Fiala no quedó inactivo; se unió a la expedición del coronel Teodoro Roosevelt, y fué gran amigo del coronel. También se dedicaban a cazar, saliendo de la ruta de la expedición.

Fueron días inolvidables. Una vez, estando en la temporada de las lluvias, se hundieron en el fango. Era éste tan espeso, que no pudieron penetrar en el bosque. Tuvieron que seguir su ruta por el borde de las lagunas. Tropezaron con grandes dificultades, sufriendo todas las penurias imaginables.

A veces caían en el agua. El coronel no dejaba por eso de sonreír y exclamar: "¡Es maravilloso!..."

Durante los disturbios mejicanos, Fiala organizó una compañía de artilleros. Después, cuando la guerra mundial, fué primero capitán y luego mayor.

Ahora vive en Nueva York, y da consejos a los exploradores.



LA SUERTE DE LOS TANKERVILLE

(Continuación de la pág. 15)

franceses poseemos el archipiélago Paumotan, todas sus islas de corales y muchos de sus campos de perlas, pero no nos aprovechamos de esos campos. A diferencia de otras naciones, Francia ha respetado el derecho de los nativos y a ellos pertenece el derecho de pesca de ostras y el de sacar provecho de las perlas que encuentren. Hay, naturalmente, abusos. Los compradores que vienen para la estación hacen contratos leoninos con los pescadores, los endeudan y se aprovechan de sus vicios y de su inocencia.

"Sí, pero no son todos franceses los compradores; hay también judíos, chinos y de otras nacionalidades. Yo vivía en Papute todo el año. Era diferente a lo que dicen que es ahora y la vida era más agardable. Fuí devoto de mis negocios y de mi pequeño jardín. Vivía muy modestamente y amasé una fortuna, no muy grande, pero suficiente. Tenía algún dinero en el banco, pero toda esa fortuna consistía en perlas. Sentía que las perlas — y el porvenir lo ha demostrado — nunca se depreciarían; que el dinero, por mejor invertido que esté, estaba expuesto a contraerse como la mágica piel descripta por nuestro gran escritor Balzac; pero que ningún desastre financiero podía hacer perder su belleza a esas gemas del mar ni depreciarlas.

"Y así pasé la vida, aumentando mi colección, como la abeja que hace miel y de la cual nunca sacará beneficio.

"Un día el mundo me pareció diferente. Ella era una joven de las islas. Quedo verla aún como la vi ese primer día de nuestro encuentro. Era muy hermosa, tan hermosa que nunca me dejó, y cuando, tal vez, al verme pasear solo, ustedes pensaban que iba solo, no lo estaba; ella estaba conmigo. Era buena también, con esa bondad sin la cual la belleza nada vale.

"Debíamos casarnos, pero no, antes de mi regreso de las islas, donde se había iniciado la estación de las perlas.

"Me fué, y desde la goleta que me llevaba la vi pequeña, muy pequeña, saludándome desde el sitio de nuestro primer encuentro, como lo había prometido.

"Después no la vi más. Ibamos hacia la laguna de Arafura. Éramos media docena de compradores, y por todas las noticias que teníamos, la estación prometía ser proficua para los pescadores y compradores. Las conchas se cotizaban a buen precio en esos días, y yo decidí especular con ellas además de las perlas. Así lo hice, y fuí extraordinariamente afortunado en el negocio.

"Tuve también mucha suerte con las perlas. Como siempre pagué un buen precio y tenía fama de ser muy honesto, se me ofrecieron muchas, pero entre ellas una cuya precio, como decíamos, no estaba escrito en ella; una perla por la cual una vez montada se podría ob-

tener un buen precio, y que algún comprador ordinario habría tratado de comprar por un peso o dos.

Regresé a Papute en el bergantín. Había reservado la gran perla blanca para mi novia; mas ella no me esperaba en la playa a mi llegada, ni la encontré en la casa de su madre, ni la hallé en el cementerio adonde me llevaron para que visitase su tumba.

"Sí. La vida puede llegar a ser terrible. Para mí, nada importaban ya el comercio ni la fortuna. Vine a Lamo y aquí he vivido desde entonces, pero no solo. Si no la encontré en el cementerio, la hallé en mi corazón. ¡Ella es lo único que no se ha marchitado en mi vida!"

El señor D'Ombreval se recostó un momento en las almohadas. Sus ojos miraban fijamente el espacio y parecían contemplar algo que en él se movía. Después sacó de debajo de las cobijas algo que había conservado junto a sí mientras hablaba. Era una bolsa hecha de un tejido isleño y atada con una cinta roja.

Se la entregó a Tankerville.

— Lo que les pedí que hicieran antes de contarles mi pequeña historia, es muy simple: que guarden esta bolsa y que la abran cuando yo me haya ido.

El anciano murió al mediodía siguiente, conservando sus sentidos y con una dignidad extraordinaria. Parecía alegre, con esa alegría del niño que está en vísperas de hacer un paseo. Tal vez él supiera que se iba a encontrar con su novia en el mismo sitio de su primera cita y junto al mismo árbol que los protegió con su sombra amable y propicia. ¿Quién lo sabe?

De regreso del cementerio, Tankerville recordó la bolsa que le había entregado el anciano, y sacándola del arcón en que la guardara, desató la cinta que la cerraba. Encontró en ella algodón y un papel cubierto de escritura y que decía: "Este es el último deseo y el testamento de Juan Pablo D'Ombreval. No teniendo parientes en el mundo, lego al señor Tankerville y a su esposa todo lo que esta bolsa contiene. El dinero mío depositado en el banco, les ruego lo distribuyan entre los pobres. Que sean muy felices en su vida de casados, tan felices como son ahora. Firmado: Juan Pablo D'Ombreval. Testigos: Juan Addams, misionero; Santiago Brian, capitán de barco. Fechado: junio 5 de 19..."

La fecha era de un mes antes y coincidía con la llegada del bergantín del misionero que pasó en la isla un par de días. Hasta ese instante el anciano no había hablado con Beatriz, pero seguramente la había adivinado, había adivinado la felicidad que expandía su persona, y ello lo había decidido a hacerle ese extraño presente, una bolsa llena de algodón.

Tankerville abrió el algodón y halló una perla. ¡La bolsa estaba llena de ellas! ¡Una fortuna!

Esas perlas debieron preocupar mucho al señor D'Ombreval. El dinero en el banco es muy fácil dejarlo a los pobres, a los extraños, pero esas hijas de su corazón, que le recordaban tantas cosas, que trajo con él para que lo acompañasen en su voluntario destierro, no era fácil dejarlas a extraños, a gente que no conocía, y que tal vez no le gustaran. Muy sentimental, pero admirable por sus resultados.

Una semana después de la muerte del señor D'Ombreval, la "María Mc Gregor" surgió como un fantasma de

(Continúa en la pág. 49)

NO COMPRE MUEBLES

— SIN ANTES VISITARNOS o CONSULTAR NUESTRO CATALOGO — REGIO DORMITORIO "CHIPPENDALE" — ONCE PIEZAS

COMPUESTO DE:

- 1 Ropero amplio formato, tres cuerpos.
- 1 Toilete peinador 3 lunas.
- 2 Mesas de luz.
- 1 Cama dos plazas.
- 1 Elástico Imperial reforzado
- 1 Banqueta.
- 1 Cenicero de pie.
- 1 Perchero.
- 1 Toallero.
- 6 Perchas ropero.

Todo por solo \$ 165.-



Al Interior enviamos CATALOGO GRATIS

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

MODERNO JUEGO DE COMEDOR ESTILO "FUTURISTA"

COMPUESTO DE:

- 1 Amplio aparador.
- 1 Trinchante.
- 1 Mesa ovalada con tabla de extensión.
- 6 Sillas tapizadas en cuero.

Todo por solo \$ 220.-

VITRINA, haciendo juego a..... \$ 65.-

Al Interior, despacho rápido

Ordenes y giros a:

CASA Gicovate

LA CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA

CASA CENTRAL: 482 TALCAHUANO 490 (NO CONFUNDIR)

ADELGACE

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

TE TOVAR

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura.

Se vende en las farmacias

SIN DEBILITARSE

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:



Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$ moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

PROVINCIA F. C.

PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL	1 año (52 números)	\$ 13.60 %
	6 meses (26 números)	7.- "
	3 " (13 ")	4.- "
INTERIOR	Número suelto	0.30 "
	" atrasado	0.60 "
EXTERIOR	1 año (52 números)	\$ 22.70 %
	6 meses (26 ")	13.60 "
	3 " (13 ")	9.10 "

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.



COCINAS ECONOMICAS

SARTORE

VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS

¡¡ Vd. TAMBIEN !!

Cualquiera sea su profesión u oficio, puede obtener facilidades para pagarlas en cómodas cuotas mensuales. Pídanos Catálogo y Solicitud de Crédito indicándonos su profesión.

C. D. SARTORE e HIJOS
Carlos Calvo 3950 — Buenos Aires

UN EQUIPO DE BELLEZA COMPLETO PARA LA CARTERA

Todo, excepto la mesa de toilette y las tijeras de ondular, está incluido en estos compactos nuevos y versátiles para llevar en la cartera

POR tus accesorios de belleza serás juzgada", es uno de los mandamientos de la belleza. Por lo tanto, todas las mujeres elegantes consideran con sumo cuidado los artículos que guardan en sus carteras

El compacto que contiene dos pequeñas botellas, una de acetona y otra de esmalte y dos limas, todo tan prolijamente acondicionado, que ocupa poco lugar en la cartera



para retocar el cutis, cabello, uñas o cualquier otro detalle del arreglo que pueda requerir atención cuando se hallan lejos de las conveniencias y de la intimidad de sus propios cuartos de vestir.

La delicadeza es esencial para la belleza. Sin este respeto y anhelo interior de limpieza y prolijidad, ninguna mujer puede alcanzar el respeto y admiración de aquellos cuyo trato frecuente.

Se han llenado columnas con artículos que recal-



Servilletas miniaturas para limpiar el exceso de rouge de los labios, en vez de hacerlo con los dedos.



Una pequeña cadena impide que se pierdan o dejen olvidados los accesorios de belleza.

Perfumador que impide que vuestro perfume favorito se desparrame o evapore.

can la contradicción de la mujer que luce orgullosamente su flamante saco de piel con calzado viejo y deformado; sobre ese cuello no demasiado limpio o mal empolvado que está tan expuesto como las orejas de algún pilluelo. Se ha discutido tan-

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por

JOSEFINA HUDLESTON

Esta pequeña y prolija caja contiene polvos compactos que evitan la transpiración desagradable para usar, sobre todo, en el verano y en los bailes.

to sobre la completa limpieza necesaria para los accesorios de belleza, que la mayoría de nosotras preferiríamos ponernos un vestido lo de adelante para atrás antes que ser descu-

biertas con un cisne sucio.

Hoy comentaremos sobre las posibilidades de los accesorios para la cartera que nos ayudarán a retocar nuestra toilette cuando sea necesario, con la seguridad que otras mujeres que nos observen se sentirán envidiosas de nuestra elección.

Primeramente tenemos una combinación de compacto y lápiz para los labios, prolijamente unidos por una cadenita, de manera que no se pueden separar. Hemos tenido muchas combinaciones de espejo, polvos, rouge y lápiz para los labios, pero ninguna

de ellas ha alcanzado el máximo de la conveniencia, junto con la posible elección de cosméticos que ofrece este compacto.

El compacto combinado es del tamaño corriente; se consigue en distintos colores.

La ventaja principal en tener las dos partes encadenadas consiste en que elimina la inconveniencia de tener que remover todos los contenidos de la cartera para hallar el lápiz de los labios, que por lo general se va al fondo de ésta, y también de no olvidarnos de meterlo en ella. ¿Cuántas veces hemos salido apuradas, dejando el lápiz de los labios sobre la mesa de toilette, en el club o confitería?

Luego tenemos las prácticas servilletitas para limpiar los labios. ¡Son la cosa más encantadora que jamás hayan visto! Servilletitas miniaturas de limpieza, exactamente como las que se usan para el rostro para remover el exceso de rouge o de crema, para remover el exceso de rouge de los labios en vez de matizarlo con los dedos y luego limpiar éstos en el pañuelo.

Se consiguen prolijamente envueltas en

(Continúa en la pág. 49)

LOS PRIMEROS PASOS DEL GRAN BUFO CARLITOS CHAPLIN



*El CINE nos quitó
al COMPAÑERO,
pero no al AMIGO*

En este capítulo, el último, Bert Williams se lamenta del ingreso de Carlitos al cine, no porque no deseara su triunfo, sino porque el popular bufo era algo así como el alma de aquella compañía de cómicos andariegos. Y tan era el alma que su desertión trajo la disolución de la compañía, tomando cada uno un camino distinto: unos hacia la prosperidad y otros hacia el olvido y la derrota.

ULTIMO CAPITULO

DURANTE nuestra jira por los pueblos de cow-boys, Carlitos y el joven Fred Karno (hijo del dueño de la compañía), empezaron a aprender equitación. Al principio a Carlitos le costó mucho, pero luego fué un buen jinete. Dedicaba todas sus horas libres a ese deporte; pero su pasatiempo favorito fué siempre la pesca.

Durante el viaje de la ciudad de Salt Lake a la ciudad de Kansas, tuvimos un choque con otro tren. Felizmente no hubo que lamentar más que una muerte. La colisión fué pequeña, y a las pocas horas pudimos reanudar nuestro viaje.

En Kansas aprendimos lo que es un invierno americano. Vivíamos congelados, con una temperatura polar.

En Seattle, un domingo, dimos cinco representaciones, y al final del terrible día el empresario nos dió 75 centavos a cada uno sin decirnos palabra; le preguntamos todos a la vez para qué era ese dinero, a lo que nos contestó: "Es para vuestra cena, que bien la habéis ganado."

En San Francisco entramos una noche a un café, después de la función. Alguien, no recuerdo exactamente quién, dirigiéndose a Carlitos, le dijo:

— Te apuesto a que no eres capaz de estorbar a ese mozo cuando pase.

El mozo era un negro que venía con una bandeja llena de copas y botellas. Al pasar cerca de Carlitos, éste le puso el pie, y el mozo rodó con la bandeja. Todos los parroquianos se levantaron y empezaron a hacer preguntas en alta voz. El mozo, creyendo que se trataba de una banda de peleadores, se levantó furioso insultando a Carlitos y a todos nosotros, al mismo tiempo que mostraba una navaja; no teníamos nosotros nada más que botellas para defendernos; acostumbrados los mozos a esta

clase de riñas cerraron las puertas del comercio, y sólo peleando pudimos salir.

Al fin llegamos a Los Angeles. Mack

Sennett, que entonces era el jefe de los films cómicos, nos vió

en el "Empress Theatre", y empezó a perseguir a Carlitos, como su propia sombra.



Carlitos Chaplin saluda a los miles de admiradores que fueron a la estación Victoria, de Londres, a darle la bienvenida a su tierra natal.

Tentado, al fin, por el gran salario que le ofrecían (treinta dólares semanales), y viendo las grandes posibilidades que tenía en la cinematografía, Carlitos nos dejó.

Fué un momento triste: todos lamentamos su desertión. Sucedió esto en 1913, después de dos años de jira.

Todo el mundo sabe lo que luego pasó. La historia de su rápida carrera y su fama, ha sido contada muchas veces por escritores mejor informados que yo, porque después de su ingreso al cine pasaron muchos años sin vernos.

La partida de Carlitos trajo como consecuencia el fin de la jira. Casi todos volvimos a Inglaterra. Stan Laurel

(Continúa en la página 12)

99 de cada 100

mujeres que preparan postres
o bizcochos caseros
usan Royal*



* Según los resultados obtenidos en una encuesta entre más de 100.000 mujeres que usan levadura en polvo para hornear

Es ésta la más clara, la más terminante demostración de la popularidad que, entre las dueñas de casa, goza el polvo Royal. ¿Cómo la ha conquistado? A fuerza de pureza y de esmerada calidad.

Con Royal no falla nadie, y si se siguen fielmente las instrucciones que se imparten en el libro de recetas de Royal, el éxito más firme corona los esfuerzos de quien cocina. Es que Royal no se ha improvisado, 60 años de

constantemente estudios le han señalado cuál era el camino de la absoluta eficacia y del éxito.

Caracteriza al Royal una doble acción, que ejerce sobre la masa. La primera, en frío, casi instantánea: Apenas se mezcla el Royal empieza a levar la masa. La segunda más intensa, en el horno. La masa sube, se hincha, se pone liviana como una pluma y sabrosa como el manjar más delicado.

Si quiere hacer un ensayo pida el librito de recetas Royal. No le costará nada. Mande hoy este cupón.

Levadura en Polvo

ROYAL



Señor A. DE SIENA, Av. R. Sáenz Peña 501,
Buenos Aires.

Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.

NOMBRE

DIRECCION

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

1º NADA DE RE-BUSCAMIENTO ni palabras estudiadas; dirá lo que se le ocurra en ese momento.

2º Eso depende de la confianza que mutuamente se inspiren; no se apure.

Contestando a "Un tonto", de Rosario.

OTOÑO

Dijo el conquistador:
— Con los primeros fríos
Vendrá el último amor.

Pero el amor no vino, y los rosales
Sus hojas empezaron a perder.
Largas fueron las noches otoñales
Y triste el cielo del amanecer.

Santos Aguilera

Así pasaron los mejores años.
Así sufrió un dolor y otro dolor.
¡Cuántas esperas! ¡Cuántos desengaños!
Y no llegaba aquel soñado amor...

Un día exclamó entonces:
— ¡Fortuna o gloria quiero! —
Y hubo un doblar muy fúnebre de bronces
En la voz del ya viejo aventurero...

ESPERE VOLVER A ENCONTRARSE con Lucy en la próxima temporada veraniega; esta ciudad es muy grande, y sin más datos que los que tiene es imposible dar con ella; no hay más remedio que ser paciente y esperar.

Contestando a "Yo busco a Lucy", de Gral. Madariaga.

TENGA CONFIANZA en lo que le dice su novio, siempre que compruebe que son verídicas las causas que él aduce para no cumplir con las obligaciones que con usted ha contraído. A juzgar por la parte que me transcribe de la última carta que él le envió, es usted la única dueña de sus pensamientos; pero... al contestarle dígame que si es cierto lo que le escribe y quiere llevar un poco de paz a su espíritu torturado, deberá ser más condescendiente con sus pedidos y cumplir con más regularidad sus promesas; de lo contrario pensará que las de la carta son sólo... palabras. En esa forma saldrá de dudas.

Contestando a "Admiradora de King", Capital.

EL CAMBIO QUE SE HA OPERADO en la manera de tratarla ese hombre desde hace un año, y que los ha llevado a este prolongado enojo sin que él trate de hacer las paces, siendo el causante de las desavenencias, significaría que desea dar término a esas relaciones. Es necesario, pues, amiga mía, una reacción de su parte; cambie completamente de proceder. En vez de entristecerse, muéstrese alegre e indiferente, y si se le presenta un nuevo candidato, atiéndalo. Su vecinito se enterará y con ello le demostrará que su proceder la ha desilusionado completamente.

Contestando a "Nata", de General Paz, Córdoba.

TERMINE DEFINITIVAMENTE sus relaciones con ese joven. El quiere dejarla, y para justificar su proceder busca como motivo una murmuración infundada. ¿Por qué, si la quiere de verdad, no le dice de dónde provienen esas habladurías y trata de averiguar si son ciertas? Aunque su corazón sufra, demuéstrela que no le da importancia a su alejamiento, sea valiente, afronte con dignidad esa ruptura. Si es sincero el sentir del joven en cuestión, tratará de no perderla.

Contestando a "Negrita", de Tres Arroyos.

YA QUE EL AFECTO ES MUTUO y después de lo ocurrido, debe usted casarse inmediatamente para reparar la falta y evitar serios disgustos a ambas familias. Si cree necesario explique a sus padres la verdadera situación, pero si le parece que la confianza puede ser motivo de oposición, dígales sencillamente que desea casarse y espera que ellos aprueben su determinación. En caso de negativa, como los dos son menores de edad, deben pedir su consentimiento al juez.

Contestando a "Amante soñador", de Junín.

EN ESTA ESTACION no le quedará bien ese sombrero; lleve más bien uno de castor o terciopelo.

Contestando a "Una novia ignorante", de Assunta.

DEBE ESPERAR. Ya le dará su rubia encantadora esa pequeña y pura prueba de amor que tanto ansía. No le conviene repetir la prueba a que se refiere, pues podría ocasionarle un nuevo disgusto.

Quizá sólo sea recato, pudor, lo que usted cree es treta de mujer.

Contestando a "No entiendo a las mujeres", de Buenos Aires.

RESIDIENDO LOS DOS en el mismo punto, y siendo vecinos, debe buscar una persona de su relación que también sea amiga de "ella", para que los presente. En esa forma quedan subsanados todos los obstáculos, ya que la linda rubia le ha dado pruebas de corresponder a su simpatía. Agradezco sus buenos deseos.

Contestando a "Clide", de Junín.

NO HAY LEY ALGUNA que prohíba el casamiento entre primos. Según la opinión de algunas personas autorizadas, estos casamientos suelen tener sus inconvenientes por la descendencia; sin embargo, vemos a diario bodas de esta naturaleza.

Contestando a "Un temeroso", de Tandil.

1º DEBE LLEVAR GUANTES la novia solamente; el novio, no es de rigor en este caso.

Ya no se estila que los niños lleven la cola a la novia.

2º Los invitados permanecerán de pie al servirse el lunch.

3º Cada familia envía las invitaciones y participaciones a sus relaciones por separado; el novio a su vez participa por sí solo a sus amigos.

Contestando a "Duque", de Pergamino.

DEBE HABLAR PERSONALMENTE a los padres de la chica para solicitarles el permiso para visitarla.

2º Los regalos se hacen generalmente el mismo día que se efectúa la boda, pero si alguna causa lo impide, pueden hacerse días antes o después.

Contestando a "Agradecido", de Elena.

QUE TRABAJE y se labre un porvenir, y esa será la mejor prueba que puede darle de que continúa amándola y desea reanudar sus relaciones. Si esto sucede, olvide lo pasado, termine sus coqueterías y dedíquese sólo a su amor.

Contestando a "Alma en pena", de Capital.

SI, DEBE PONERSE SOMBRERO.

Contestando a "Americana", de América.

EN LA ENTREGA DE ANILLOS estarán presentes solamente los novios y los padres de éstos. No hay palabras determinadas para pronunciar en el momento de dicha entrega.

2º El telegrama lo redactará augurando muchas felicidades a la nueva y gentil pareja en el día de su boda.

Contestando a "Un lector de 'Mundo Argentino'", de Mendoza.

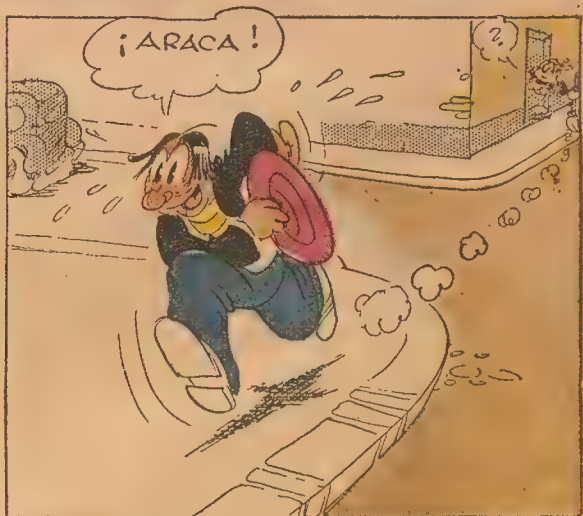
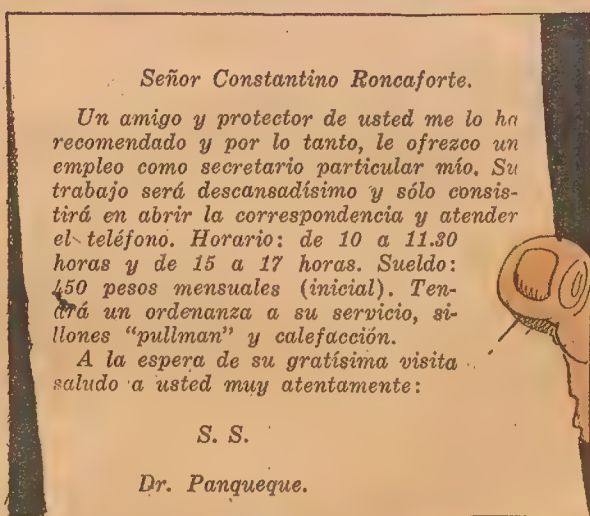
El corazón QUE NO AMO fué el primer ATEO.

Mercier



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



CORREO CINEMATOGRAFICO

★ En efecto, uno de los países que más han progresado últimamente en materia cinematográfica es Inglaterra, que ya ha logrado presentar varias películas de méritos positivos. Muchos de los astros y estrellas que brillaron en Hollywood filman ahora para Inglaterra. Tales entre ellos: JACQUELINE LOGAN, ADOLFO MENJOU, CORINNE GRIFFITH, JOHN LODER y otros, aparte de que NORMA TALMADGE, MAUREEN O'SULLIVAN y JEAN HARLOW han recibido ya buenas ofertas. ¡Pero no te aflijas por todo esto! Ya sabes que cuanto mayor competencia exista más ganancioso saldrá el espectador tanto en la parte artística como en la monetaria.

a Tendorosa.

★ Refiérese el argumento de Médico y amante a un galeno (RONALD COLMAN) que vive con su esposa (HELEN HAYES) en un pequeño y miserable pueblo. A raíz de un descubrimiento hecho ante un enviado especial de un laboratorio, Ronald es enviado a Nueva York, donde continúa perfeccionando sus conocimientos. Recibe orden de marchar a una isla cuyos habitantes han sido atacados por la fiebre amarilla. Sacrificándose en aras de su gran amor por la ciencia, Ronald se va. Durante su ausencia, Helen, la esposa buena y amante, que ni siquiera se ha atrevido a levantar la voz por la aparente indiferencia de Ronald hacia ella, muere víctima de unos microbios depositados casualmente en un cigarrillo. Triunfante regresa él, y queda anonadado ante aquella tragedia. Fiestas, lujo y esplendor rodean al médico ya eminente. Pero en medio de todo comprende él que aquella gente no lo elogia sólo por su ciencia, sino por el producto material que de ella puede obtenerse. Y asqueado corre a refugiarse en aquel pueblito, del que saliera con la mente cargada de ensueños. Y nada más. Sólo me queda agregarle que es una película digna de ser vista.

a Ma-La.

★ A JOAN CRAWFORD puedes enviarle la siguiente carta, adjuntándole veinte centavos oro en estampillas para que te remita la foto. Dear Joan: this is another letter to the large number you must receive and with it I am asking to be good enough to send me one of your photos. I am sure you will accede to my wish. Yours truly (firma). De CHARLOTTE GREENWOOD puedo decirte que nació un 25 de junio en Filadelfia (Estados Unidos), y que desde los trece años actuó en los teatros neoyorquinos e ingleses, iniciándose como simple corista. Puedes verla en Con el agua al cuello, con ROBERT MONTGOMERY; Tenorio en pijama, con BUSTER KEATON, y Un loco de verano, con EDDIE CANTOR. En cuanto a mi edad, puedes dejarla tranquila. Aunque te la dijera, no la creerías.

a Fut. esp. de K.

★ Creo que las facciones de RAMON NOVARRO son más delicadas y finas que las de CHARLES ROGERS. BARRY NORTON es morocho. En cuanto a lo demás, muchas gracias. Y te advierto de paso que no te he descubierto ninguna falta de ortografía, cosa que me apena, porque con ello pierdo la oportunidad de hacerte un chistecito...

a Muñequita.

★ Perdonen ustedes la franqueza, pero creo que ese relato lo leí ya en no sé cuál revista norteamericana de cine. Por supuesto que tan sólo lo "creo", ya que no estoy seguro de ello. De todos modos, sospecho que si a esa parte en que el ciego entra al cine sólo para escuchar la voz de GRETA GARBO se le sincronizara una música un poco fúnebre, resultaría de una dramática desconcertante. Estoy seguro que hasta los acomodadores se quitarían la gorra en señal de respeto y el caramelero derritiría los chocolates con sus lágrimas...

a Three english girls.

★ Con respecto al retorno de GRETA a Hollywood, nada se sabe de cierto. Al partir ella manifestó que volvería. Pero no sé si ese "volvería" lo habrá dicho moviendo el dedito y dándole el significado que nosotros le damos...

a Garbista única.

Por KING

★ Hijo mío; al leerme me causas la impresión de una máquina de escribir funcionando sola. Dices tantas cosas y con tal ligereza, que al final quedo en ayunas y tengo que volver a comenzar la lectura. Siete

★ exigirle que se devane los sesos tratando de adivinar lo que quieres decirle! Aquí tienes la lista de los principales artistas nacidos en julio: MONTY BANKS (18), SYDNEY BLACKMER (13), SALLY BLANE (11), CLARA BOW (29), JAMES CAGNEY (17), MARIA LUZ CALLEJO (16), MAURICE CHEVALIER (18), LILY DAMITA (10), RICHARD DIX (18), WILLIAM FARNUM (4), HOOTGIBSON (21), JETTA GOUDAL (18), LAWRENCE GRAY (27), RAYMOND HATTON (7), JEAN HERSHOLT (12), PHILLIPS HOLMES (22), EMIL JANNINGS (26), EVELYN LAYE (10), LAURA LEE (31), LILA LEE (25), JOAN MARSH (10), KEN MAYNARD (21), MARY PHILBIN (16), WILLIAM POWELL (29), BARBARA STANWYCK (16), y LUPE VELEZ (18).

a Las piernas de Joan.

Clark Gable

★ El señor Terencio, etc., etc., no podrá ya ganarse las simpatías de los lectores porque no está más aquí. Lamento haber tenido que deportarlo, pero el pobrecito tenía el defecto de no ser adicto a la santa causa marlenista. RICARDO CORTEZ nació en Viena, REGINALD DENNY en Inglaterra, HAROLD LLOYD en Estados Unidos, GARET HUGHES en Inglaterra, CHARLES FARRELL en Estados Unidos, CHARLES CHAPLIN en Inglaterra, AL JOLSON en Rusia y RICHARD BARTHELME en Estados Unidos. Gracias por tu ofrecimiento. Hasta pronto.

a Baby.

★ Esos veinte centavos oro en estampillas debes adquirirlos en el Correo Central. Para hacerles preguntas a los astros no hay que pagar nada. Y para escribirle a MAURICE CHEVALIER hazlo en castellano nomás.

a Juan Torres.

★ Cuando desees adquirir las letras de las canciones interpretadas en las parlantes, no tienes más que escribirles a las compañías bajo cuya dirección fueron filmadas. Se entiende, a las sucursales en esta capital. Cuando oigas alguna canción que te agrada, averigua primero qué casa es la productora, saca la dirección de la guía de teléfonos y te diriges al jefe de publicidad de la misma, exponiéndole tus deseos. Ya ves qué fácil es la solución.

a Nobody.

★ Puedes enviar cuando gustes esas caricaturas, que serán publicadas, siempre que yo adivine a qué artistas pertenecen sin leer los nombres. Vale decir, siempre que conserven cierto parecido.

a Trine.

★ ¿Que por qué no publico noticias sobre las actualidades diarias de los artistas en sus hogares? ¡Pues porque eso me parece la cursilería más grande que imaginar se puede! ¡Quién me vería a mí comunicando a mis lectores que Ramón Novarro se levanta a las siete, practica la natación en su piscina particular, se viste, va al estudio, usa corbatas rojas con adornos en violeta, se pone los botines al revés de puro original y le gusta la coliflor o que a Marlene le agrada el ping-pong, tiene pasión por las castañas asadas y duerme con la boca abierta...

a Loretta.

★ ¡Vuelta con GRETA! ¡Dejémosla tranquila en Suecia! ¡Pobrecita! ¡Bien justo es que le demos vacaciones después de haberla zarandeado tanto!

a Dionisio Hepar.

★ KENT DOUGLAS nació el 29 de octubre de 1907 y HELEN CHANDLER el 1º de febrero de 1909. A ella puedes escribirle con probabilidades de que te envíe su foto a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, incluyendo veinte centavos oro en estampillas, que puedes adquirir en forma de giro en el Correo Central. La carta puedes franquearla con diez centavos moneda nacional. ¡Mi opinión sobre HELEN? Muy simpática personalmente y sólo discreta como actriz.

a Jorge.

★ De RAMON NOVARRO nada puedo decirte ahora. Le he dado licencia en esta página y no regresará hasta dentro de varias semanas...

a Ella y yo.

PARA EL LECTOR

Varias son las cartas que semanalmente recibimos, y en las que los lectores nos ofrecen su colaboración gráfica en forma de dibujos y caricaturas de artistas cinematográficos. Aceptamos desde luego el espontáneo ofrecimiento, aunque ello no implique un compromiso por parte nuestra, ya que publicaremos tan sólo aquellos dibujos que tengan un parecido más o menos aceptable y estén bien hechos. Los que aparezcan llevarán al pie el nombre del autor. Las colaboraciones pueden ser remitidas a

"MUNDO ARGENTINO"

CORREO CINEMATOGRAFICO. Sección Ilustraciones.
Río de Janeiro 300.

HIJAS MODERNAS

¡Caramba! ¡Si han de saber cosas estas chicas modernas! ¡Nunca se ve en sus caras ni manchas, ni barrillos, ni puntitos negros! Abuelita inútilmente trataba de esconderse detrás de una horrosa máscara de cremas y polvos. Las chicas de hoy en día han hallado sabiamente un método sencillo para librarse de esos horrores. Y ese método consiste en aplicarse todas las noches, antes de acostarse, un poco de suave y blanca cera mercolizada, la que elimina toda la tez muerta, haciendo que ellas, las chicas, puedan alegrarse todas las mañanas al verse felices poseedoras de un cutis enteramente nuevo, bello de una belleza verdaderamente natural. Allí, donde se vendan buenos artículos de toilette, allí usted encontrará siempre cera mercolizada.



No pida Rubinat
Exija...

RUBINAT LLORACH

La legítima agua natural
que surge del manantial
del Doctor Llorach.

EL PURGANTE-LAXANTE
DEPURATIVO

Aconsejado por los médicos.

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de
GONORREA - BLENORRAGIA
GOTA MILITAR

que combata estas enfermedades
con el acreditado producto

Combinación
HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de
aplicación fácil y de efectos po-
sitivos. CONOCIDA HACE YA
MÁS DE DOS DECADAS y apre-
ciada por millares de personas
que la emplearon.

Se envía GRATIS y EN SOBRE
SIN MEMBRETE el interesante
folleto ilustrativo "Lo que cada
enfermo debe saber", a quien lo
solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Suizo-Argentina, Ltda.,
S. A. Rivadavia, 2284 - Buenos Aires.

Sírvanse remitirme GRATIS
el folleto "Lo que cada enfermo
debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo..... F. C.

M. A.

★ El cine de mayor capacidad en esta capital es el Florida y tiene 2200 localidades. ¿Preguntas eso para demostrarme que con el Real de ustedes nos van ganando lejos?

a Tabero.

★ JAMES CAGNEY tuvo, en efecto, ciertas desavenencias con la Warner Bros por causas de dinero, pero creo que felizmente todo se ha arreglado. Y digo "felizmente" porque James es un buen actor. Pero al mismo tiempo que él también MARION MARSH hizo una protesta por la misma causa. Creo que por desgracia todo se ha arreglado. Y digo "por desgracia" porque a Marion no la paso ni que me la den mezclada en dulce.

a Etchepareborda.

★ GARY COOPER tiene 31 años, metros 1.85 de estatura y sus principales son Beau Sabreur, Marruecos, Calles de la ciudad, La legión de los condenados y El adorado impostor. Aquí tiene algunos de los actores más altos: KARL DANE, PAUL LUKAS, BASIL RATHBONE, WALTER PIDGEON, ED-

DIE NUGENT, CHARLES MORTON, JOSE MOJICA, CHARLES FARRELL, VICTOR MC LAGLEN, CHARLES CHASE, etc., etc.

a Gringo.

★ Según el reparto de Presidio, el protagonista es JOSE CRESPO, lo que no impide que JUAN DE LANDA tenga allí más papel que él y una actuación muy superior.

a Camilo y Norberto.

★ A LORETTA YOUNG remítete la siguiente carta a Warners First National Studios, Burbank, California: Dear madam: I would take it as a special favour if you would send me one of your photos, as I am an ardent admirer. Trusting you will pardon the trouble. Yours truly (firma).

a Un admirador.

★ FRED THOMSON murió el 24 de diciembre de 1928 y ART ACORD el 4 de enero de 1931. Y para la próxima hazme el favor de no sembrar tanta alegría en esta página con tus preguntas...

a Preguntón.

HABLAN LOS LECTORES

Tal es el título de la nueva sección que hemos inaugurado especialmente dedicada a los lectores. Pero ha sucedido algo que no esperábamos. Son muchos los lectores que hablan, aparte de que lo hacen "largo y tendido". Tal procedimiento, como se comprenderá, redundará en perjuicio de ellos mismos, ya que el largo espacio que ocupan sus protestas y opiniones en general impide que éstas aparezcan en gran cantidad. Rogamos, por lo tanto, un poquito de economía en las palabras. Necesitamos el resumen, la síntesis de un parecer. De esa manera todos podrán escribir y nadie habrá de quejarse porque su colaboración tarda en aparecer.

Protesto; por aquellos que llegan al cine cuando la función ya ha comenzado, hacen ruido con los pies y si traen sobretodo se lo quitan ante las mismísimas narices del espectador, impidiendo con ello la visual.

(Domingo Cutri)

Con el retiro de Greta Garbo pierde el cinematógrafo mundial una actriz insuperable, porque su alma de artista fué siempre en pos de la gloria, persiguiéndola a través del océano hasta tender su red infranqueable en la Meca.

(P. Raúl Marangoni)

Nadie me quitará de la cabeza que Barry Norton es el actor más bonito de la pantalla y que a pesar de carecer actualmente de contrato, obtendrá grandes triunfos en la Meca del Cine.

(Francesita)

Hace mucho tiempo que leo este correo y he podido apreciar que la mayoría de las preguntas se refieren a los "galanes" y a las "damitas", muchas de las cuales carecen, casi por completo, de condiciones artísticas. ¿Será posible que haya público tan trivial que no le interese conocer datos referentes a artistas de la talla de Emil Jannings, Carlitos Chaplin, Pauline Frederick, Conrad Veidt, Marie Dressler, Lionel Barrymore y tantos otros?

(Ermelinda H. de Bozo)

Merecen la silla eléctrica: 1º Los gestos teatrales de José Mojica; 2º Las terribles y temibles encuestas de Greta y Marlene; y 3º Las parlantes "made in Argentine."

(Roberto Ripoll)

No sé si a ustedes les interesará esto, pero he aquí mi concepción del galán ideal; un hombre con el físico de Robert Montgomery; el atractivo de Conrad Nagel; el carácter de John Barrymore; la apariencia infantil de Ramón Novarro y el dinero de Carlitos Chaplin.

(Rolanda Lenea)

A mí no me gusta hablar mal de nadie, pero lo cierto es que el elenco artístico de Hollywood me agradaría mucho más si Joan Crawford no abriese tanto los ojos; si Greta Garbo no se hiciera tanto la misteriosa; si Marlene Dietrich se olvidase un poco de sus piernas; si Clark Gable disimulase un poco sus orejas; si Janet Gaynor no filmara más películas como "Deliciosa"; si Lois Wilson actuara con más frecuencia, y si a John Gilbert se le diese otra cinta como "El gran desfile".

(Eleuterio Bravo)

Desde la muerte de Rodolfo Valentini muchos fueron los que quisieron ocupar su trono. John Gilbert, Ramón Novarro, Nils Asther, William Collier y Ricardo Cortez pretendieron emularlo. Pero no creo que nadie logre superarlo jamás. Ni siquiera Clark Gable que es, por su forma de actuar, el que más se le parece.

(María del Valle)

Yo soy muy mujer y como tal me precio de tener gustos femeninos. Y tal vez sea por esto que no logro comprender cómo hay en Buenos Aires tantas admiradoras de Ramón Novarro. ¿Qué encuentran en él de agradable? ¿Hay algo que revele esa fortaleza moral tan propia de los hombres? ¿Estoy segura que si lo visten de mujer y lo mandan a un concurso de belleza femenina quita el primer premio y encima seduce a todo el jurado? ¿Hay gustos que!...

(Lily Hernández)

Señores lectores del correo cinematográfico de MUNDO ARGENTINO; ¿por qué no dejan un poco tranquilos a Greta, a Ramón, a Marlene, a Novarro, a Torenza, a Crawford y se ocupan de astros y estrellas que como Marie Dressler, Helen Hayes y Fredric March valen mucho más que ellos?

(Juan Requito)

¿Puede saberse hasta cuándo Norma Shearer piensa seguir usando en sus películas vestidos tan escasos? Acabará por hacerme dudar de la moralidad del cine americano...

(Nita Chialdi)



Realce su Belleza

Acentúe el color de sus mejillas déles una apariencia juvenil, aplicándose los tampos

Colorettes GLENZ
(el rouge sin igual)

Sus fórmulas secretas, producen tonos luminosos y transparentes, que dan la impresión del color natural. Verá como realzan sus encantos. Valen \$ 0.70 en todas las casas del ramo. Exija la marca GLENZ. No acepte otros. Tonos de moda: mandarina, lresa, fram-buesa, cereza y brunette. Pruébelos hoy mismo.

Si su proveedor no los tiene remita \$ 0.70 en estampillas a Cia. Odol, Guatemala 4641 y recibirá el rouge y un obsequio

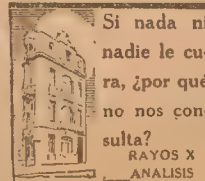


ENSEÑO: CORTE DE MELENAS
Ondulación, Masajes faciales y Generales, Manicura, Tinturas, etc. Doy empleos.
PROFESORA RAMIREZ
CERRITO 535 BUENOS AIRES
U. T. 36, Libertad 2714



APARECIÓ
el nuevo Catálogo de artículos para la pesca. GRATIS lo remitimos al interior. Solicítelo!

Boltano & Morando
Lavalle 589 - B. Aires



Si nada ni nadie le cura, ¿por qué no nos consulta?
RAYOS X
ANÁLISIS

Clínica ASUERO

Fundada por el Dr. ASUERO el 24 de Junio de 1930

GÜEMES 4262 Bs. AIRES



Guantes de Piel y Abrigo.

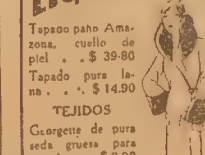
para Damas Caballeros y Niños

Vea nuestros modelos de última moda y de calidad excelente que liquidamos a precios muy rebajados

La Nueva

CARLOS PELLEGRINI 596

BUENOS AIRES



Tapado puro Amazona, cuello de piel... \$ 39.80

Tapado puro lana... \$ 14.90

TEJIDOS

Georgette de pura seda gruesa para vestidos... \$ 2.90

Piel de roma seda suple para vestido... \$ 2.50

Mongol pura seda... \$ 2.90

Se atiende pedidos del interior

"DOS AMERICAS"

C. PELLEGRINI 575 Bs. Aires



TARJETAS MODERNAS

perforado inviolable patentado

1 estuches c/25 tarjetas impresas el mismo en relieve \$ 1.75 1.25

2 estuches c/25 tarjetas impresas los mismos en relieve \$ 2.50 1.80

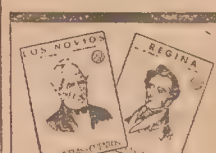
4 estuches c/25 tarjetas impresas los mismos en relieve \$ 3.50 2.50

Agregar 0.20 para gastos de envío

FRANCO

TUCUMAN 616 CALLAO 501

TEL. 31-0608 BUENOS AIRES



NOVELAS Y CUENTOS

de fama mundial ediciones completas impresas en España, bien revisadas y corregidas a

\$ 0.20

CADA UNA

(Franqueo 0.05 cada obra)

ACTEA (La enamorada de Néron)

A. DUMAS

LA SEGUNDA DONCELLA

(Amante y esposa)

MEROUVEL

SABEL LA BUENA ESPOSA

F. I. PEYRA

ULTIMAS CARTAS DE JACOBO ORTIZ

H. FOSCOLO

JUAN DE LA ROCA (La fidelidad venida)

J. SAND

LA REINA DE LOS LAGOS

M. REID

LA PRIMAVERA DE LA VIDA

N. GARIN

AZUL

R. DARIO

EL MARIPOSA DE PLATO

STENDHAL

EL DIARIO DE SATANAS

ANDREIEV

SOLICITE CATALOGO GENERAL QUE REMITIMOS GRATIS

LIBRERIAS

ANACONDA

SANTIAGO GLUSBERG

Casa Central

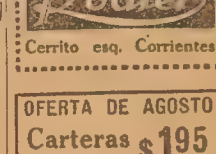
FLORIDA 508



El sombrero que Vd. necesita lo tenemos nosotros; le cobramos solamente \$ 3.50

Podier

Cerrito esq. Corrientes



OFERTA DE AGOSTO

Carteras \$195

Finas

al precio de las de calidad inferior. Color marrón, negro, azul.

Carlos Pellegrini 735

Las

Cremas

cosméticos

Limpian y conservan el cutis.

Único Local de Ventas

C. PELLEGRINI 156

U. T. 31-0608 Bs. Aires



UNA MUJER EN LA

CAPITULO II

ENTRE el panorama desolador que ofrecía el fuerte St. Jean, se encontraba la masa sorprendente y abigarrada de nuestros futuros camaradas de armas, entre los cuales había incluídos algunos individuos cuya catadura decía a las claras que pertenecían a la más pobre y vil ruina humana.

Como Hogan y yo presentábamos el aspecto de más prósperos, fuimos objeto de alguna especulación e interrogatorios por parte de los otros, ansiosos de conocer los motivos que nos habían inducido a alistarnos en la Legión. No tardé mucho tiempo en descubrir que ésta es una de las cosas que absolutamente no se hace en la Legión, pero aún no podíamos considerarnos como propiamente dentro de ella, y fué así que voluntariamente nos prestamos a satisfacer las preguntas de los curiosos.

Un muchachito alemán, tímido y amable, que muy bien pudiera haber atendido un puesto de golosinas en Munich o soplar diariamente, con su alma alegre por la cerveza, en un trombón de alguna banda alemana, se me acercó y me dijo:

— ¿Qué tal, inglés? ¿Por qué se alistó usted en la Legión?

Era un muchacho bajito y muy risueño, que dijo llamarse Hans Petsel, y que yo de inmediato bauticé como Pet Hansel para mis adentros, a fin de darle un sabor inglés.

Por selección natural, atracción mutua, o bien porque una persona gusta de la que en tal o cual sentido se le parece, Hogan muy pronto se puso al habla con un individuo de aspecto endurecido por los embates de la vida, a quien él, con su espíritu de gran tolerancia, me señaló como un buen hombre. Resultó ser un marinero norteamericano, que también había servido en la marina de los Estados Unidos, al que más tarde habríamos de admirar y querer: Abrahán el marinero, un gran tipo.

Hasta el día de hoy ignoro su verdadero nombre, pero cuando él nos dijo que era Abrahán el marinero, nosotros aceptamos sin más ese nombre, y desde entonces no fué sino Abrahán el marinero. No creo que ninguno de nosotros se hubiera animado a contradecirle, aunque él hubiera dicho que era Simbad el Marino. Minutos después, Abrahán el marinero era uno de nosotros.

Un personaje algo menos atractivo de esa turba exótica lo constituía un individuo extraño, quien, aunque no era blanco como una azucena, poseía una espléndida musculatura. Era evidente que sentía orgullo de considerarse un Apolo, pues por toda vestimenta llevaba pantalones cortos, dejando el resto de su cuerpo en descubierto, y un par de zapatos puntiagudos que en otros tiempos debieron ser muy lujosos, pero que en la actualidad ni siquiera tenían cordones.

Abrahán nos dijo en seguida que seguramente era un marinero. Y por cierto que lo

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Mary Ambree cuenta las memorias de su vida con absoluta sinceridad. Cuando niña, hizo vida de varón con sus hermanos, mezclándose en sus juegos y hasta vistiendo ropas masculinas. Hubiera querido ser hombre. Hasta que al estallar la guerra europea se alista con su novio en la Legión Extranjera, con documentos falsos, haciéndose pasar por un representante del sexo fuerte.

era — un desertor de la marina brasileña; — pero juzgando por sus costumbres y modales, no creo que la marina en cuestión haya perdido mucho con su desertión. Era un bruto, una bestia repelente y degradada. Temprano

hizo gala, no solamente de querer sobresalir del grupo, sino de obtener superioridad sobre nosotros, hasta que Abrahán, considerando que el tipo se estaba tomando muchas atribuciones, “lo miró”, como decía él, pero que en otras palabras significaba acercar la cara a la del turbulento extranjero, estirar la barbilla hacia adelante y expresar los sentimientos mediante un gesto feroz.

El brasileño retrocedió encogiéndose el cuerpo, al tiempo que Abrahán, con un movimiento rápido, levantó de pronto uno de sus puños formi-

dables y... se rascó la cabeza, sonriendo bondadosamente.

Otro de los personajes, aunque de un tipo muy diferente, era un sueco muy agradable que decía llamarse Gustavus Adolphus; una criatura alegre, de cabellos rubios y ojos azules; de aspecto muy limpio, y que siempre parecía encontrar un motivo de risa en las cosas más inesperadas. Su inglés era casi perfecto, lo mismo, al menos hasta donde podía juzgar yo, que su francés y su alemán.

¿Qué es lo que podía haber llevado a un hombre como ése, joven, educado, bien dotado, aparentemente feliz y adinerado, a la Legión Extranjera francesa? Su propia declaración, de que en un momento de aturdimiento se había casado con una cantante de ópera y que había venido a la Legión en busca de un poco de paz, no se la acepté en absoluto; seguramente debía existir alguna otra razón que deseaba ocultar.

Mirando al grupo formado por nuestros compañeros de armas, no pude menos de observar un hecho curioso e interesante: las mayores quejas y las más ruidosas respecto a nuestro alojamiento, eran proferidas por aquellos que, sin duda, estaban acostumbrados a los más rudos golpes de la vida.

En realidad, nuestro alojamiento era vil. Se nos hizo entrar en una habitación larga y oscura, amueblada únicamente con mesas sucias y en que se percibía un hedor insopor- table. Los recipientes que allí nos entregaron,

NOVELA DE

PERCIVAL CHRISTOPHER WREN

y que deberían servirnos de platos, eran de metal viejo y abollado, oxidado por fuera y sucios y llenos de grasa por dentro.

Una especie de puchero nos fué traído a este lugar horroroso, contenido en grandes baldes, y puedo decir, sin temor a equivocarme, que muchas veces he visto baldes de agua sucia con aspecto



más apetitoso que la comida que nos destinaron para saciar el apetito.

Mientras que nos hallábamos sentados a la mesa saboreando nuestro puchero — y en verdad que era muy nutritivo, — llegó un destacamento de senegaleses y se reunió con nosotros. Estos negros no demostraron ningún prejuicio de raza, no dieron ninguna importancia a la diferencia de color y comieron con nosotros amigablemente, como si fuéramos sus iguales.



FOLLETIN

LEGIÓN EXTRANJERA



Ya sea porque nos encontrábamos en la época de mayor actividad, o de grandes liquidaciones, o de crisis en el franco, o de cambios en el gabinete, o por otro motivo cualquiera, el caso fué que no había camas en aquella habitación, que seguramente había sido un calabozo, y que ahora estaba destinada a ser

de diversas maneras. En primer lugar, un peluquero entusiasta, con una no menos entusiasta máquina, nos dejó a todos casi totalmente calvos. Esto no contribuyó a mejorar el aspecto de ninguno de nosotros en lo más mínimo, pero contribuía, como nos explicó el peluquero, a hacer más fácil nuestra identificación por la policía en el caso de que alguno fuera lo suficientemente estúpido para fugarse del fuerte y de la Legión Extranjera.

rosa aprobación de las demás tropas, ya fueran éstas francesas o no.

Creo que fué al día siguiente que llegó una nueva remesa de reclutas, y que Hogan, Abrahán el marinero y yo, al observarlos con la superioridad que nos permitía el día pasado en la Legión, descubrimos simultáneamente otro "buen tipo". Era verdaderamente un hombre muy grande, alto, de hombros anchos y tan echados para atrás, que la espalda le formaba un surco. Un par de ojos azules escrutantes y claros, casi podía decirse que brillaban a través de su rostro tostado, a cada lado de la nariz de rasgos finos y con una giba pronunciada, debajo de la cual podía verse un bigote grande sobre la barbilla prominente.

Resultó ser un australiano. Hogan había tenido oportunidad de conocer a los australianos durante la guerra, y se había formado una buena opinión de ellos. Desde el primer momento se dirigió al australiano y le llamó "Digger", y Digger le quedó hasta el final.

Estábamos muy agradecidos de abandonar el fuerte, aun sabiendo que lo cambiábamos por la proa de un viejo vapor, del cual Abrahán el marinero tenía mala opinión. Aquí nos dieron una frazada, una olla que contenía más o menos un litro y una taza de lata, con las cuales deberíamos hacer frente a las vicisitudes de la vida.

La comida no era peor que aquella a la que paulatinamente nos estábamos acostumbrando, ni la proa más dura o más fría que otras proas.

Al amanecer de una hermosísima mañana, avistamos el puerto de Orán, en Argelia; un paisaje realmente espléndido, realzado por el maravilloso fondo formado por las imponentes montañas de Atlas, cuyos picos cubiertos de nieve iban tiñéndose gradualmente desde un rosa pálido hasta un rojo brillante, a medida que el sol esparcía sus rayos. Piso sobre piso, las casas con techados blancos se elevaban desde la orilla del agua trepando

por los acantilados, y a esa hora, al menos, Orán era magníficamente hermosa.

Bruscamente fuí sacada de mi éxtasis por una orden áspera que nos mandaba alinearnos. Después nos hicieron marchar rápidamente a través de una turba de mendigos árabes, muy sucios y harapientos, que se encontraban en el muelle, atravesando la ciudad para llegar al cuartel zuavo que estaba a una milla y media del puerto.

Al llegar al cuartel zuavo, nuestra heterogénea y desgarrada compañía de facinerosos halló alojamiento y se le dió el rancho, compuesto de guiso y pan. Una vez que hubimos comido y descansado, y que algunos de nosotros nos aseamos un poco, se nos ordenó ponernos en marcha nuevamente, pasando por el puerto y llegando a un pequeño cuartel perteneciente al regimiento 1º de la Legión Extranjera, adonde fuimos recibidos por algunos soldados viejos y saturados de vino.

Puedo decir que el alojamiento que allí nos

dormitorio, comedor y "living-room".

A pesar de que no había camas, nos entregaron a cada uno una frazada, que, aunque áspera y burda, no llegó a molestarnos porque cada uno se acostó vestido. El cuerpo nos picó y tuvimos que rascarnos mucho, pero fué por otro motivo. He pasado muchas noches terribles en mi vida, pero creo que aquella es la más inolvidable de todas. No pude dormir. Pero no lloré, y hasta creo que sonreí una vez.

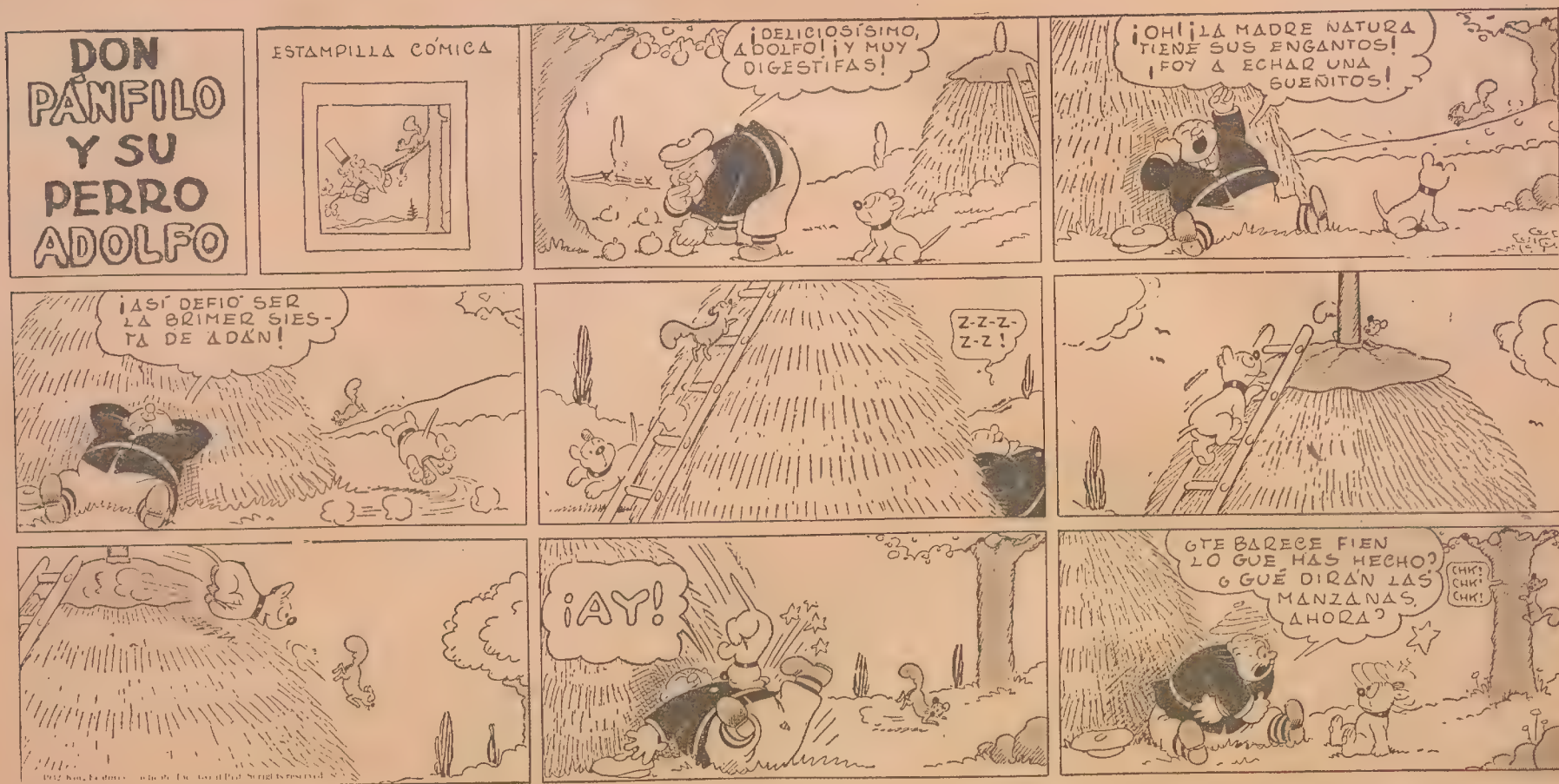
Fué entonces cuando pensé en la superhumanidad de sor Paul de la Croix, madre superiora del convento. Su opinión respecto a mí no había sido nunca concreta, pero no creo que su visión más pesimista de mi futuro pueda haberla llevado a imaginarme durmiendo en el piso de una habitación inmundada, en compañía de aquellos hombres. ¡No!

Durante el segundo día en el fuerte St. Jean fuimos sacados de esa fastidiosa monotonía

Además, nos sorprendieron con otros juegos y pasatiempos, tales como pelar papas, barrer el piso, limpiar los albañales, y, en general, haciendo como que jugábamos a los basureros y barrenderos municipales. Muy buen ejercicio, como observó Hogan, y todo muy útil y práctico: buen entrenamiento para el oficio, en la opinión de Gustavus Adolphus.

De este modo aprendimos que en todo lugar donde se encuentra una unidad de la Legión Extranjera, el trabajo pesado, sucio y desagradable le está dedicado a ella, con la calu-





fué destinado no era más sucio ni más horroroso que aquel que tuvimos en el fuerte. Afortunadamente, nuestra permanencia allí fué muy corta, pues al atardecer, a las órdenes de un gallardo sargento y dos cabos, fuimos llevados al tren que nos conduciría a Sidi-bel-Abbes.

En la estación de este punto nos esperaba un grupo numeroso de hombres armados. Se nos ordenó alinearnos, formando una fila de dos en fondo, y marchar hacia el cuartel, rodeados de una guardia de cincuenta hombres con bayoneta calada.

Abrahán el marinero expresó en voz alta su sorpresa, preguntándonos si realmente éramos hombres libres que nos alistábamos voluntariamente en el ejército de Francia, o si por el contrario, no seríamos criminales listos para cumplir su condena...

— No hemos hecho nada malo, ¿verdad, Digger? — exclamó Abrahán el marinero.

Después de una media hora de esta marcha degradante, llegamos al famoso cuartel de la Legión, donde de inmediato se nos destinó alojamiento. A cada uno se nos dió una cama y dos frazadas, y a medio vestir me dejé caer sobre el lecho. Ni siquiera sé me ocurrió pensar que hacía una semana que no había dormido sobre una cama digna de este nombre.

Se pasaba revista a las 4.30 de la mañana, y pocos minutos después se nos sirvió a cada uno un café obscuro, con poco azúcar, que fué traído en jarras enormes. Este fué nuestro desayuno.

Por lo menos, nos trataban mejor por dentro que por fuera, ya que era imposible ni siquiera lavarse la cara, pues la llave del agua no era abierta sino después de la nueve de la mañana. Ese primer día, aunque no era precisamente una hora llena de gloria, fué casi febril debido a que se nos pasó revista, fuimos examinados, enrollados y equipados con armas y ropas.

Con la ropa interior era fácil poder arreglárselas lavándola, pero no pude menos de pensar algunos segundos sobre la persona o personas, más bien, que habían usado mis dos trajes, el capote y los botines viejos.

Durante la tarde, Digger, Abrahán el marinero, Hogan y yo, como los demás reclutas, nos pasamos muy ocupa-

dos en el cuartel arreglando nuestras ropas, ayudados por algunos legionarios fatigados del Depot Company, puestos allí para guardar el orden. Al atardecer, ya estábamos listos, vestidos con ropas de hombres muertos. Y a propósito: antes de terminar esa noche, tuvimos oportunidad de ver muertos a algunos hombres. Siendo de fuerte contextura física, llenamos los uniformes bastante bien y conseguimos pasar ante el sargento y la guardia destacada ante el portal del Parade Ground.

Después de caminar a nuestras anchas durante un rato, uno de los legionarios, el que nos había ayudado con nuestro equipo y al cual le estábamos invitando a beber algo con nosotros, se ofreció para llevarnos a la Villa Negra, el barrio de los nativos.

Una vez que llegamos al barrio en cuestión, nos sorprendió un ruido infernal, encontrándonos con que una pelea estaba en franco progreso ante una casa, fuera de la cual se encontraba una guardia armada o piquete de la Legión.

Por lo que podía descubrirse desde donde nos encontrábamos, allí se estaba librando una verdadera batalla, en que los árabes, armados de cuchillos y pesados garrotes, luchaban contra españoles armados con cuchillos y trozos de ladrillos. Los soldados trataban de separarlos, haciendo uso de sus puños enormes y amenazadores. En fin, una pelea brutal. Los españoles peleaban contra los árabes y los soldados. De vez en cuando, caía un hombre a consecuencia de un balazo, o uno de los que luchaban cuerpo a cuerpo se desplomaba cayendo pesadamente, mientras el otro se levantaba, limpiaba su cuchillo y trataba de recuperar el aliento.

El piquete de la Legión se limitaba a contemplarlos, interesados, pero imparciales, aguardando la llegada de refuerzos.

— Diga — dijo alegremente el bueno de Tomás, dirigiéndose al legionario: — ¿es esa una pelea particular o cualquiera puede mezclarse en ella? ¡Vamos, muchachos!

Y se hubiera metido de cabeza en medio de la contienda, seguido, indudablemente, de Digger y Abrahán, si el legionario que nos había traído no hubiera gritado:

— ¡Cuidado! ¡Huyamos! — al tiempo que llegaba a nuestros oídos el ruido del refuerzo que llegaba al lugar de la lucha.

El legionario nos hizo huir rápida-

mente, diciéndonos que aquello se estaba convirtiendo en un lugar poco conveniente para hombres tranquilos.

(Continúa en el número próximo)

¿ERA el PROFESOR CANNELLA un IMPOSTOR?

(Continuación de la página 7)

las sentencias anteriores, y dispuso que el acusado fuera nuevamente detenido para responder como Mario Bruneri a las causas que éste tenía pendientes.

Una postrer apelación ante la Corte Suprema fracasó también, y Bruneri ingresó a presidio hace poco tiempo.

La señora de Cannella asistió a todos los juicios, y a pesar de las sentencias de los tribunales, insiste en que el hombre a quien ella acogió es el distinguido profesor con quien contrajo enlace y que volvió al hogar, quebrado en cuerpo y espíritu. Los jueces, en cambio, sostienen que la pobre señora ha sido hábilmente engañada por el bandido y ex presidario Bruneri.

La policía de investigaciones de Turín jura que las impresiones digitales del hombre que se hace llamar profesor Cannella son casi idénticas a las que se le tomaron a Bruneri, cuando fué detenido en aquella ciudad por delitos cometidos en 1920 y 1922.

Anatomistas eminentes, después de estudiar prolijamente fotografías de perfil y de frente del profesor Cannella y del que ahora pretende serlo, encuentran que existen muchas diferencias entre las facciones del profesor y Bruneri, aunque el parecido entre ambos es sorprendente. Al parecer, los ojos de Bruneri están más juntos; sus orejas son más grandes y la mandíbula ligeramente más ancha. Diga, pues, lo que quiera la viuda, los anatomistas y criminalistas prueban por medio de medidas antropométricas que ha sido engañada.

Los calígrafos han comparado muestras de la escritura del profesor con la del acusado, encuentran que tienen muy poco parecido, y sostienen que es imposible que un hombre cambie tan radicalmente la forma de escribir.

Un distinguido letrado italiano, que fué amigo íntimo del profesor Cannella, conversó con el hombre aceptado

por la señora como su esposo, y declaró que no encuentra nada en él que evoque a su camarada. El conde de la Torre, otro gran amigo del profesor Cannella, leyó extractos de memoriales escritos por el hombre que había reaparecido después de tan larga ausencia, y encontró que el estilo era pesado y tosco, obra de un semianalfabeto y, por cierto, muy distante de la mentalidad vigorosa del profesor.

La señora de Cannella se ha encerrado en su casa de Verona, y sigue convencida de que Bruneri es su esposo, pero que no lo verá más. Muchas personas y gran parte del público participan de esa creencia.

FIN

PORQUE HA...

(Continuación de la página 10)

sos, buenos dulces y todos aquellos manjares que deleitan a su hijo político. Ella sabe pegar botones y remendar la ropa mucho mejor que su hija, y un yerno no puede dejar de ser atento con semejante suegra.

Durante la gran guerra fueron muchos los hombres pobres que encontraron que sus suegras eran verdaderas joyas. Mientras ellos estaban en el frente y sus esposas trabajaban en las fábricas, eran las madres políticas quienes cuidaban del hogar admirablemente, haciéndose indispensables.

Aun existen otros argumentos. Algunos de mis corresponsales opinaron que era aconsejable estar bien con la suegra para poder disfrutar del automóvil del suegro. Otra teoría es que, después de los horrores que han presenciado los hombres durante la guerra, no consideran a la suegra más temible que a una flor medio marchita.

FIN

¡SIN AUMENTO DE PRECIO...

WALDORF*el papel realmente higiénico,***ES AHORA 36% MAS SUAVE!**

Es la única marca de papel higiénico en el país que elimina los riesgos de contraer penosas enfermedades, causadas por la irritación que tan comúnmente producen los papeles anti-higiénicos.

Para su comodidad... para su protección... para su mayor seguridad en el uso, Waldorf, aplicando procedimientos nuevos, ha preparado un nuevo papel higiénico 36% más suave y que se vende en los negocios donde usted acostumbra a comprarlo habitualmente.

Es una verdadera maravilla por lo higiénico,

por lo puro y por lo suave que es... y a pesar de eso, cuesta siempre como antes. Y es también, mucho más absorbente.

Vd. puede comprobarlo al instante, apenas arrugue en su mano un pedazo de Waldorf... Tiene la textura de un pañuelo viejo de hilo... Desprovisto de materias extrañas, es absolutamente incapaz de producir esas heriditas que se infectan y causan infinidad de enfermedades molestas, conocidas con el nombre genérico de trastornos rectales.

Waldorf es un seguro contra ellas, pues está hecho de pulpas finas, frescas, filtradas y esterilizadas prolijamente. Por eso es absolutamente puro, libre de los ácidos dañosos que traen, comúnmente, los papeles anti-higiénicos.

Elimine desde hoy los riesgos que causan estas pequeñas fuentes de infecciones que pueden hacerse graves y que tan comúnmente padecen las personas que no usan un papel higiénico de reconocida calidad.

Compruebe las bondades de Waldorf comprando un solo rollo... lo adoptará sobre todo si se toma la pequeña molestia de compararlo.



El rollo Waldorf tiene el máximo de papel higiénico que se puede dar por su costo, pues se compone de 650 hojas, mientras que otros tienen apenas la mitad.

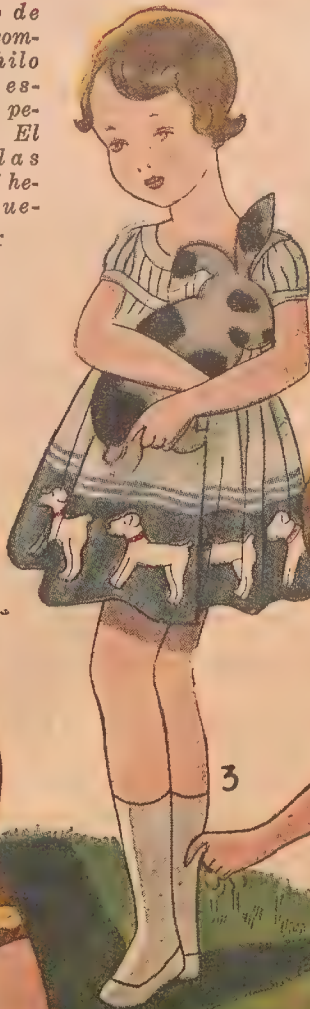
SCOTT PAPER COMPANY • REPRESENTANTES: P. EPPENSTEIN & CIA., • VENEZUELA 1678, BUENOS AIRES

Para VESTIR con CHIC y GRACIA a las NIÑAS



1.— Bonito vestido de organdí amarillo. En el borde de las pequeñas mangas abullonadas y en el ruedo de la pollera lleva un volado angosto fruncido. En el canesú tiene cuatro rositas bordadas.

3.— Vestido de hilo blanco combinado con hilo bleu-verdoso estampado con perros blancos. El canesú y las mangas están hechos con pequeñas tablas.



5.— Delicado vestido para fiesta de crêpe de Chine bleu claro. El ruedo de la pollera y el borde del cuello-pelerina están festoneados y horadados al punto d'oeillet.



6.— De crêpe de Chine color salmón, este vestido, para reuniones infantiles. La pollera adornada con tres volados en el ruedo, se une con vainillas al canesú que se abotona sobre el hombro izquierdo.

2.— Muy práctico para jugar en el jardín este vestido de hilo beige claro con una franja ancha en el ruedo de hilo color tabaco con dibujos de patitos. El cuello es de piqué blanco.



4.— Vestido de tussor color marfil. La pollera toda tableada, tiene un borde en el ruedo de tussor color lila. Los puños dados vuelta de las mangas cortas tienen también un borde angosto de tussor lila.



8.— Para una niña pequeña este vestido de crêpe de Chine celeste, adornado con pequeños volados fruncidos y bordado con seda.

9.— Trajecito tailleur de popeline color rosa viejo, jaspeado de blanco. La blusa de crêpe de Chine se cierra con cuatro botones.

10.— Elegante vestido de taffeta suple, de color verde, trabajado con pequeñas tablas respunteadas.

11.— Encantador vestido de crêpe de Chine, adornado con un delicado trabajo de pequeños volados fruncidos.

7.— Vestido práctico y sencillo para el uso diario, de kasha color tabaco. El cuello y los puños de crêpe de Chine blanco

El Congreso de Dermatosifilografía



El ministro de Justicia e Instrucción, doctor Manuel M. Iriondo, con los miembros que presidieron el Congreso Dermatosifilográfico, inaugurado con motivo del 25 aniversario de la Asociación de Dermatología y Sifilografía.



El eminente profesor doctor Luis A. Balaña, una de las autoridades argentinas en materia dermatosifilográfica, leyendo uno de sus trabajos en el reciente Congreso.



Grupo de profesores con el ministro de Justicia e Instrucción, doctor Manuel M. de Iriondo, momentos antes de inaugurarse el Congreso.



Parte del público que asistió al acto inaugural del Congreso, cuya inauguración tuvo lugar en la Facultad de Medicina de esta capital.



DIENTES QUE RESPLANDECEN ... ALIENTO PERFUMADO

¿SONRÍE usted con toda confianza... segura de que sus dientes están limpios y brillantes; segura de un aliento sin olores ofensivos?...



De mañana y por la noche cepílese bien los dientes con Crema Dentífrica Colgate usando el cepillo mojado.

Colgate no sólo limpia los dientes completamente y les da un brillo más hermoso, sino que, además, por *su sabor agradable, delicioso, deja la boca fresca, el aliento puro y perfumado.*

Compre hoy un tubo y verá cuán blancos lucirán sus dientes.

MAL ALIENTO
lo causan a veces los residuos de alimentos alojados entre los dientes. El Colgate corrige este defecto.

EXIJA ESTE OBSEQUIO

La próxima vez que usted necesite jabón de tocador, compre 3 jabones Palmolive por sólo \$ 1.- y recibirá absolutamente gratis un tubo mediano del Dentífrico Colgate: (valor 50 centavos.)



\$ 1.20
tubo GRANDE

Lo que nos ENSEÑARON

NOS DEJAN UN GRATO RECUERDO

La delegación sudafricana de rugby, que acaba de pasar victoriosa por nuestras canchas, fué la tercera que llegó al país. Esta, al igual que la de los británicos en 1910 primero, y 1927 después, han significado para el deporte un cúmulo de grandes enseñanzas técnicas.

Los "Springboks", como se les denomina a los jugadores internacionales sudafricanos, han hecho en cada una de sus presentaciones excelentes exhibiciones de juego, de técnica y tácticas. No fueron pocas las veces que los hemos visto despreciar oportunidades que bien pudieron haberles reportado ventajas en el marcador, pero han preferido evidenciar la belleza de las acciones en favor del juego y aficionados, a quienes les brindaban así la ocasión de apreciar el valor de los pases certeros, del dribbling, tackles, etc. En una palabra, prefirieron siempre enseñar a conquistar victorias, puesto que más les satisfacía el despliegue científico del juego que la transitoria vanidad de una victoria.

Hemos, pues, admirado en esos hábiles jugadores, maestros del rugby, una serie de jugadas y acciones que, tanto individualmente como en conjunto, sirvieron para testimoniar cuán precisos son la disciplina, el adiestramiento, dominio de la pelota, seguridad de manos, buen kick, etc., para poder constituir un quince que al poner de relieve sus cualidades demuestre por encima de todo, que es necesario el amalgamamiento y comprensión perfecta entre sus componentes para crear la unidad, esencia y secreto de todo equipo.

Estamos seguros de que esas amplias demostraciones de buen rugby que nos brindaron los sudafricanos han de constituir entre los aficionados argentinos lecciones de las cuales sabrán sacar buen provecho, ya que la gran cantidad de jugadores que acudían a presenciar cada una de sus actuaciones así lo hace esperar.



EL "PLACE-KICK". El jugador encargado de ejecutar el "place-kick" habrá de colocar la pelota en el hoyo con sumo cuidado, haciéndola calzar bien para evitar que caiga. Jordaan, el hábil fullback sudafricano, se ofreció para darnos una demostración gráfica de la forma cómo lo ejecutaba. Obsérvese la paciencia y cuidado con que colocaba la pelota en el hoyo.



ELLOS: EL "LINE-OUT". Tal es el nombre de esta maniobra derivada del "touch", y que debidamente efectuada permite a la vez iniciar jugadas ofensivas y defensivas. Puede verse aquí al señor Paul Roos, presidente de la delegación sudafricana, instruyendo a los players sobre la forma de obtener la pelota. Al saltar debe ser aprisionada con mucha fuerza y recoger de inmediato los brazos para entregarla en una apertura o bien para retenerla.



NOSOTROS: He aquí la forma cómo se comportan nuestros jugadores en el "line-out". Infructuosa es la lucha en procura de la pelota, que de haber procedido con más habilidad y justeza pudo apoderarse el primero de los players. En un entretanto como éste debe haber siempre la energía que constituye el factor primordial, ya que de aprisionar la pelota fuertemente depende el provecho de la jugada futura en ataque o defensa.



ELLOS: EL "TACKLE". Jordaan, el magnífico fullback sudafricano, ejecuta un "tackle" perfecto. Fácilmente puede aquí apreciarse la acción de su brazo derecho, y especialmente de su hombro que, apoyado sobre el muslo del rival, anula su acción, imposibilitando la prosecución de su avance. Completamente inclinado el busto, sólo entran en acción los brazos, fuertemente apoyados por la posición del cuerpo, que impida el avance de otro adversario.



NOSOTROS: En cambio este es un "tackle" de "fabricación casera", vale decir, de los que con frecuencia vemos en nuestras canchas y practicado entre jugadores de primera división. Indiscutiblemente, al igual que en el caso anterior, el player ha logrado dificultar la acción del contrario, pero ¿cuánto mayor no hubiera sido el beneficio obtenido si se procediera a aplicar el "tackle" correcto que usaban los players visitantes?

Los SUDAFRICANOS



Una vez acomodada la pelota, que ha cobrado ya una inmovilidad total Jordaan se dispone a aplicar el hábil y certero puntapié que habrá de proporcionar una ventaja para su equipo. Advértase la flexión, no muy pronunciada que ha impreso en su pierna derecha en el momento de la aplicación del kick. El pie izquierdo está cerca de la pelota que será impulsada.



He aquí el sitio exacto en que la punta del botín del jugador habrá de golpear fuertemente, haciendo que la pelota parta veloz y cruce los palos. La ejecución correcta del kick es de suma importancia para todo rugbier, ya que de su conversión depende en muchos casos el triunfo o la derrota en un partido. Como se recordará Jordaan era en este sentido un gran maestro.



ELLOS: EL "SCRUMMAGE" O "SCRUM". Esta es la forma cómo se colocan los sudafricanos, alineándose los ocho integrantes de mayor a menor y bien bajo. Para obtener la pelota en tales circunstancias es necesario estar bien colocado y lograrla inmediatamente después de su salida. Obsérvese el compacto grupo que forman, así como la posición de los pies, que les da mayor fortaleza en el empuje. Los brazos constituyen también un apoyo.



NOSOTROS: En cambio, la pésima colocación de los nuestros es evidente, comenzando por la falta de trabazón y terminando porque la mayoría de ellos consideran el "scrum" como un motivo para descansar de las fatigas del partido, cuando en realidad es todo lo contrario. Puede advertirse cómo la excesiva violencia con que ha salido la pelota dejó al descubierto al medio scrum, quien no puede obtener de la jugada el provecho debido.



ELLOS: EL APOYO AL JUGADOR CON LA PELOTA. Es esta una de las maniobras del juego que mayor unión requieren entre los componentes del equipo. La labor de un player en posesión de la pelota resultará totalmente nula, ya que al encontrarse acosado por los rivales nada podrá hacer sin la ayuda de sus compañeros. Del correcto apoyo aquí impreso por los sudafricanos surgirá la formación de un "scrum" volante de gran éxito.



NOSOTROS: Y por último, es esta la forma cómo la mayoría de los jugadores argentinos apoyan al compañero que tiene la pelota, quien no sólo se halla incapacitado para provocar el "scrum" volante, sino que también está condenado a perder la pelota. El contraste entre ambas escenas no puede ser más notable, al igual que la diferencia del rugby argentino y el sudafricano, que por otra parte es completamente lógica y natural.

LOS GRANDES TORNEOS DE POLO EN VENADO TUERTO



Durante el cotejo inicial del torneo entre los teams de Venado Tuerto Capitanes y Venado Tuerto Pibes. Después de haber aplicado un fuerte mallazo a la bocha, el jugador Hugo Buckhouse, de Venado Tuerto Capitanes, se lanza a toda velocidad tras de ella para proseguir el avance.



Una escena del partido disputado entre Santa Paula y Río Cuarto en el cual, después de acciones brillantes, se impuso el primero. Ganó en el torneo abierto y perdió en el torneo con handicap. En este match Santa Paula acusó sus valores, que lo perfilan como serio candidato para conquistar el torneo abierto.



El tanteador y el timekeeper observando el desarrollo de uno de los encuentros, para así poder ir registrando las cifras del score. Sobre éste suelen caer las miradas de los simpatizantes, llenas de satisfacción unas veces, y un tanto desencantadas en otras. En este caso, por ejemplo, 12 a 3 es score poco halagüeño.



Los teams de Venado Tuerto — Pibes y Capitanes — fueron los que sostuvieron el primer match de los torneos. En esta escena puede apreciarse la vivacidad de una jugada, a pesar de que, en general, la lucha sólo deparó jugadas lentas. En la disputa de la bocha salió favorecido Juan Murphy, que con un fuerte palo la envió hacia el arco.

Una escena un tanto enredada durante el partido más emocionante de los torneos, que fue el Hurlingham y La Rinconada. Encima de las tablas cuatro hombres luchan para apoderarse de la pelota. La logra Antonio Bonadeo Ayrolo, quien con un fuerte y certero mallazo envía la bocha al centro del campo de juego.



El famoso jugador internacional Luis L. Lacey, capitán del Hurlingham, constituyó el primer atractivo de la jornada inicial. Su actuación frente a La Rinconada fue excepcional, y volvió a testimoniar cuán grandes y efectivos son sus recursos. Aparece aquí colocándose las rodilleras antes de comenzar el citado partido.



Esta es la caballada perteneciente a la mayoría de los jugadores que integran los conjuntos que participan en la disputa de los torneos. El buen estado de la misma permitió a los jinetes poder desempeñarse con acierto, y dar así a las acciones una rapidez excepcional.

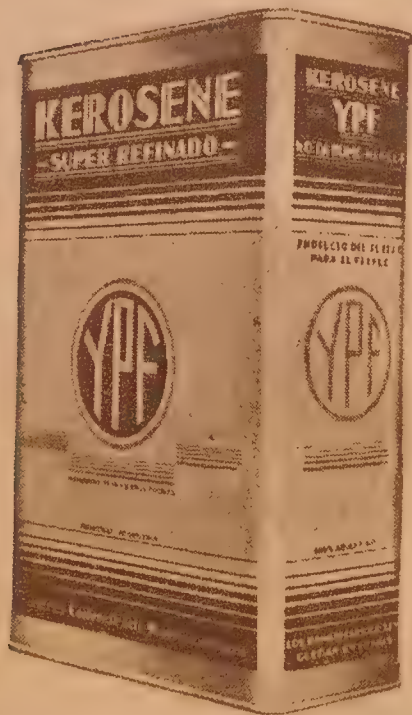


Sentados en una serie de bancos, bien abrigados para preservarse del frío, un grupo de jugadores participantes en los torneos parece haber formado al aire libre el "Club de Los Alacranes". De sus comentarios no se salva ninguno, por más alto handicap que tenga.



★
para su
COMODIDAD
para su
SEGURIDAD

EN este nuevo envase se expende el insuperable KEROSENE YPF. Son latas de 9 y 4½ litros de contenido neto que usted podrá adquirir en todos los buenos almacenes.



También puede usted comprar el KEROSENE YPF en latas grandes de 18 ¾ litros, y suelto - a 18 centavos el litro - en los surtidores amarillos instalados en paseos y avenidas. Siempre en estos casos se le venderá el legítimo KEROSENE YPF

**KEROSENE
YPF**

100 % ARGENTINO
NO DA HUMO NI OLOR

EN LATAS
DE 9 y 4½
LITROS

DIRECCION GENERAL DE YACIMIENTOS PETROLIFEROS FICALES
PASEO COLON 922 - CAPITAL FEDERAL U. T. 33, AVENIDA 6031

Mundo Argentino en Rosario



Concurrencia que asistió al acto de homenaje tributado al señor A. Moroni en la escuela Dante Alighieri, con motivo de su viaje a Europa. El señor Moroni es uno de los fundadores del importante establecimiento educacional.



Team de primera división del "Club A. Rosario", que en un match con "Universitario" venció por el score de 8 a 5 y que en la colocación en la tabla de posiciones, es el campeón de la temporada.



Team de primera división de "Universitario" que fué vencido por el "Club A. Rosario" y que se clasificó segundo en el campeonato de la temporada.



Aspecto que presentaba el salón comedor del restaurante "Cifré", donde fué servido el banquete organizado por la Sociedad Rural de Rosario, en honor de las autoridades nacionales, provinciales, jurados, expositores y delegados a la reciente Exposición Rural.



Concurrencia que asistió al salón teatro del Centro Asturiano, donde fueron pasadas interesantes películas que muestran escenas de las regiones de Asturias.

Fotos de Flores Toledo.

ESTOS SON LOS QUE DESCUBRIERON EL TESORO



El capitán A. B. Whidden y el coronel E. J. Leckie, autores del valioso descubrimiento hecho en la isla de Los Cocos, cuyo valor se calcula en sesenta millones de dólares. Actualmente preparan una segunda expedición. Hace algunos meses MUNDO ARGENTINO se ocupó extensamente de los buscadores de tesoros en la isla de Los Cocos, a través de unas crónicas sensacionales, que acababan de cobrar visos de realidad.



Malcolm Campbell, cuyas interesantes declaraciones sobre este asunto publicó MUNDO ARGENTINO en mayo y junio del presente año.

Se diría que la búsqueda de tesoros era actividad inherente a los años juveniles, a la hermosa edad en que las ilusiones, el espejismo de la aventura mueven a los hombres y los llevan a correr en pos de la quimera, desoyendo a veces los dictados de la razón. Sin embargo, los hechos vienen a demostrarnos todo lo contrario. Al menos así lo prueba concluyentemente el descubrimiento de uno de los tesoros de la isla de Los Cocos. Primeramente Malcolm Campbell, el conocido detentor de récords automovilísticos exploró la isla, pero no logró dar con el tesoro que buscaba. No tardaron en seguir sus huellas otros "buscadores", entre ellos el coronel E. J. Leckie, propietario rural de California, que no trepidó en abandonar sus extensos naranjales para salir a la conquista de la fácil fortuna que brindaba el descubrimiento de los "entierros" efectuados por los piratas en la época del coloniaje. Para ello se aseguró el concurso del capitán Whidden, propietario del "Silver Wave", buque en el cual había ya realizado tres expediciones a la isla. En febrero zarpó el grupo de Vancouver y después de recalar en Costa Rica para ponerse de acuerdo con las autoridades de aquel país, que ejerce dominio sobre la isla, se trasladaron a ella. Trabajaron tesoneramente, y el 1º de julio pasado el más franco éxito coronó sus esfuerzos, pues dieron con el tesoro, avaluado en 60.000.000 de dólares, que se cree fué enterrado por el pirata Graham, comandante de un buque de la marina británica. Quedan aún en la isla varios otros tesoros igualmente valiosos. Los felices descubridores preparan una segunda expedición, y se asegura que

Malcolm Campbell volverá nuevamente a tentar fortuna.

En mayo y junio del presente año "Mundo Argentino" reflejó en sus columnas las sensacionales declaraciones de uno de los expedicionarios, Malcolm Campbell, así como otros datos de gran interés referentes a esta búsqueda de oro oculto. Lo que a primera vista parecía algo folletinesco ha resultado ahora una feliz realidad. Nos corresponde, pues, el honor de haber preconizado una aventura cuyos primeros pasos han proporcionado a sus autores la friolera de sesenta millones de dólares.

Ya anteriormente el famoso automovilista británico visitó la isla de Los Cocos sin lograr empero hallar ese oro enterrado por Graham, un marino que se dedicaba a atacar buques en plena mar y despojarlos de cuanto objeto de valor llevaban.



Las manijas
brillarán más con

Brasso

PARA METALES



¿NECESITA DINERO? ¿Quiere ganarlo honestamente?

Envíe hoy mismo a las ESCUELAS INTERNACIONALES el cupón al pie, y sin compromiso para usted le enviarán informes de cómo, sin salir de su casa y sin interrumpir sus ocupaciones, puede prepararse un porvenir mediante una preparación sólida y eficaz, que puede adquirir cómoda y económicamente.

En esta Institución, reconocida en el mundo entero por su seriedad, la claridad y perfección de sus textos y su admirable método de enseñanza, puede aprenderse cuanto se necesita saber para labrarse la independencia económica de cualquiera.

ESCUELAS INTERNACIONALES
Avda. de Mayo 1932 - Bs. Aires
Agradeceré envíen gratis folletos descriptivos de su Institución a

Nombre

Dirección

M. A. 7331.

Contabilidad

Contador, Tenedor de Libros, Corresponsal, Cajero, Aritmética, Ortografía, Caligrafía.

Estudiando en su propia casa.

PIDA HOY MISMO UN FOLLETO GRATIS.

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COMERCIO

MONTAÑESES 2741 Buenos Aires

MAQUINAS DE COSER

DE OCASION

Garantidas 8 años.

Modelos desde

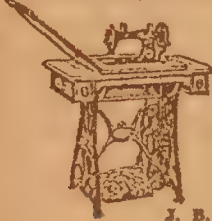
\$ 30.-

Embalaje gratis

Pidan Catálogo.

CASA SORIA

J. B. Alberdi, 5828 - Bs. Aires



LOS NIÑOS SANOS



Guillermo Breumling Herbster, de San Isidro. Tiene quince meses. Ha sido criado con lactancia natural.



Osvaldo Mario Rubbo, de la capital. Su edad es de ocho meses y su peso de once kilos. Se ha criado con mamadera.



Alicia Irene Perello, de Tolosa. Tiene nueve meses de edad y pesa doce kilos. Es alimentada al pecho por la madre.



Leandro Luciano Bortoli, de Villa María Selva (Santa Fe). Tiene seis meses de edad y pesa diez kilos. Es criado con el pecho materno.



Juancito B. Guin, de Los Surgentes (Córdoba). Acaba de cumplir cinco meses y pesa nueve kilos 850 gramos. Se cria con lactancia materna y miel de abeja.



María Luisa Gracia, de la capital. Tiene seis meses y pesa doce kilos. Es criada con leche de burra.



Carlitos Washington Villa, de Santa Fe. Su edad es de seis meses y su peso de diez kilos. Es alimentado con lactancia natural.



Tomasito Luis Tusso, de San Nicolás. Tiene diez meses y pesa nueve kilos y medio. Es alimentado con el pecho y cereales.



Francisco Simonetti, de la capital. Su edad es de ocho meses y su peso de diez kilos. Alimentado con el pecho de la madre.



Norita C. Foster Castiñeira, de Pergamino. Tiene cinco meses y pesa ocho kilos y medio. Es criada con el pecho de la madre.

Las peripecias de PANCHO



Cha... si te cazo... te morfo crudo...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por un desconocido para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien a su vez le propone que lo substituya en su negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga valiéndose de una escalerilla misteriosa, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio, después de violentar la puerta. Recorren varias habitaciones, en una de las cuales cenan. Luego Holliment propone a Jaime llevarlo a Londres en su automóvil y le da a beber algo que debe ser un narcótico, pues el joven, que pierde el conocimiento, al volver en sí se encuentra tirado en el campo, y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera y se llama Margarita Manson. Esta lo socorre y lo lleva a su casa, a tiempo que traen la nueva de que ha aparecido un auto completamente destrozado en el fondo de un despeñadero próximo, suponiéndose que es el de Holliment. Margarita, encantada de Jaime, le consigue el puesto de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida. Transcurren unos días sin novedad, al cabo de los cuales Jaime es interrogado por dos detectives y un miembro de la legación china sobre su actuación en el negocio de Holliment, y al día siguiente recibe la visita de un extraño judío llamado Neamore, quien en una conferencia secreta con su ama le saca a ésta un cheque por diez mil libras. Comisionado después por lady Renardsmere, lleva Jaime una carta y un paquetito al abogado de la dama, y ya cumplida su comisión va a cenar a un restaurant concurrido, y en él sorprende en otra mesa a Neamore y Holliment. Regresa a su casa, y al otro día un detective viene a buscarlo para que identifique al comerciante, que ha sido asesinado, y de allí lo llevan a visitar a un personaje chino llamado Cheng, al que informan de lo ocurrido y de quien reciben el encargo de buscar a un compatriota suyo al que le falta la mitad inferior de la oreja izquierda. Terminadas las visitas de ese día, Jaime va a hospedarse a un hotel, en el que espera pasar la noche seguro, cuando de pronto se le anuncia una terrible visita: Quartervayne: el hombre del mensaje para Holliment, quien le informa del peligro que les amenaza por parte del chino misterioso, y le propone la fuga, que él no acepta. Hace por su cuenta algunas pesquisas y descubre que lady Renardsmere, Neamore, Holliment y Quartervayne se han reunido días antes en un hotel. A punto de tomar Jaime el tren para su pueblo, paralizada momentáneamente la investigación, es detenido por el policía Jifferdene, que le trae la terrible nueva del asesinato de Quartervayne.



Vimos que un hombre se nos acercaba. Era grueso y desaliñado.

CAPITULO XII

EL SEGUNDO CRIMEN

NO me avergüenza en lo más mínimo confesar que al oír a Jifferdene pronunciar tales palabras sentí correr un frío por todo mi cuerpo. ¡Un nuevo asesinato! Era esa la segunda vez que en el lapso de tres días había recibido la comunicación de que un hombre, a quien yo acababa de ver vivo y gozando de una salud perfecta, ya estuviera muerto.

— ¿Quién le seguiría? — Lance esta exclamación mirando fijamente al detective. — ¡Pero es imposible que Quartervayne...! ¡Si yo lo...!

Pero me contuve a tiempo. No. Nada diría a Jifferdene hasta no haberme entrevistado con lady Renardsmere. Miré con pena el tren que se perdía en la lejanía, y que era mi única esperanza de ir a Renardsmere aquella noche. Mientras tanto...

— ¡Nada hay de imposible en este asunto! — respondió Jifferdene cortando el hilo de mis pensamientos. — ¡No hay duda alguna! ¡La víctima, a juzgar por la descripción, es Quartervayne!

— Hay muchos individuos en Londres con el mismo físico que él — exclamé.

— ¡Estoy segurísimo que es él! — me dijo mientras me tomaba de un brazo y me conducía fuera de la estación. — ¡Pero lo impor-



Sacó del bolsillo algo cuidadosamente envuelto en un papel. Era un vaso común, de dormitorio.

tantos días de hoy tomar uno de los vapores de la línea Batawier. Dió instrucciones para que no lo despertaran hasta las once y media, hora a la que los encargados golpearon la puerta, y como no obtuvieron contestación, se vieron en la necesidad de abrirla por su cuenta. Entraron... y lo encontraron. Y a juzgar por la descripción, ese tipo es Quartervayne.

— ¡Pero a lo mejor se equivoca!

— De todos modos pronto lo sabremos — contestó él de mala gana. — Usted lo conoce bien. Vamos...

Me hizo entrar en un automóvil y regresamos. Durante el viaje no intenté siquiera hablar. Pensaba en los acontecimientos y en la conducta que yo en lo sucesivo adoptaría. Me prometí a mí mismo que en cuanto pudiera separarme de aquel hombre, me hallara donde me hallara y fuese la hora que fuese, lo primero que haría sería retornar a Renardsmere, aunque tuviera que gastar diez libras esterlinas en automóvil. Lo esencial, lo verdaderamente importante para mí era ver a lady Renardsmere. Nos bajamos en Mark Lane y pasando por Tower Hill nos metimos en algunas sórdidas callejuelas adyacentes al puerto de Santa Catalina. Jifferdene parecía conocer muy bien aquellos barrios. Me condujo directamente a una comisaría donde se puso a conversar con varios oficiales. Me señaló a mí, que me hallaba parado y separado del grupo.

— Este caballero — dijo — podrá iden-

tante es llegar allí en seguida! ¡He sudado tinta para poder alcanzarlo a usted!

— ¿Y dónde está el cuerpo? — pregunté.

— En un hotel de categoría muy pobre, cerca del puerto. Ahora le explicaré cómo ocurrió el hecho, según me lo dijeron por teléfono. Anoche ya muy tarde fué un hombre a ese hotel y alquiló una habitación, diciendo que necesitaba al me-



dicarlo. Lo conoce bien... Y una vez más me vi en la obligación de acompañar a la policía a la morgue. Me pareció aquel acto más tenebroso y lúgubre que el que hiciera cuando tuve que identificar a Holliment... Me encontré, sin saber cómo, mirando a Quartervayne.

— Sí — murmuré. — Sí ¡este es Quartervayne! ¡Salgamos de aquí! — Salimos, y Jifferdene me sacudió un brazo.

— Saque esos pensamientos de su cerebro, amigo — me dijo con cierta brusquedad. — Tenía que ser así. ¡Bueno, ya van dos!

— ¿Y cómo ocurrió? Usted no me lo dijo.

— Como el otro. Apuñaleado — contestó haciendo un



El hotelero salió para retornar acompañado de un hombre.

gesto. — Pero esta vez se cometió el crimen entre cuatro paredes.

El hombre que nos acompañó desde el local de la comisaría nos condujo a través de dos o tres callejuelas vacías, hasta que llegamos a otra de tranquilo aspecto. Podían verse desde ella los mástiles y las chimeneas de los buques y lanchas anclados.

— Es el puerto de Santa Catalina — murmuró Jifferdene, viendo que yo miraba en aquella dirección. — De allí iba a partir la víctima. Lo malo es que partió de otro lado..., y para otra parte.

Llegamos al fin al hotel donde se había consumado el crimen, un sórdido y pobre hotel, en una pobre y sórdida callejuela. Dos o tres caserones había allí convertidos en uno solo. En la puerta podía verse un cartel "Hotel Privado de Kellerman". En una de las ventanas había este rótulo: "Salón de Café" ¡Qué parroquiano, luego de contemplar la suciedad y el abandono de aquella fachada se animaría a

entrar allí? Empero, nosotros, por fuerza profesional, tuvimos que entrar. En un sucio vestíbulo, rodeado por una atmósfera cargada de olor a comida recalentada, de té hervido, de costillas de carnero y de vegetales de toda especie, vimos que un hombre se nos acercaba. Era grueso y desaliñado; estaba en mangas de camisa y demostraba gran ansiedad nerviosa. Se inclinó y prontamente abrió la puerta de cierto saloncito que supuse ser su despacho particular. Allí estaba sentada y cosiendo una mujer igualmente obesa, que al vernos se puso tan nerviosa y aturdida como su marido. Nos ofreció sillas, mientras el otro nos observaba sin pronunciar palabra. Era evidente que el hombre en cuestión se hallaba abatido, pero Jifferdene, luego de convencerse de que ambos formaban el matrimonio Kellerman, los tranquilizó con buenas palabras.

— Comprendo que esto no ha de agradarle, señor Kellerman, pero no es culpa suya, a pesar de lo cual esto es un descrédito para su hotel.

El dueño suspiró como si le quitaran un gran peso de encima; pero fué ella quien habló:

— Sí, señor..., y nosotros sin tener la menor sospecha de todo esto. Ni siquiera sabíamos que ese señor estaba aquí.

— ¿Eh? — exclamó Jifferdene. — ¿Que no sabían ustedes que ese señor dormía aquí?

— No, señor — contestó con voz inquieta el hotelero. — Eso se debe a la forma de trabajar de esta casa. Como están los diques cerca, siempre hay mucho trabajo. Vienen marinos de todas clases a cenar y a dormir. Por eso necesitamos poner un portero para atenderlos. Nosotros, yo y mi esposa..., somos personas muy ocupadas y a las once nunca sabemos quiénes son los parroquianos...

— ¿Y quién los atiende? — interrogó Jifferdene. — El portero ¿verdad? ¡Perfectamente! Necesito verlo en seguida!

El hotelero salió para retornar acompañado de un hombre, que como Jifferdene dijo después, parecía un pugilista profesional que en su carrera boxística hubiese recibido toda suerte de golpes. Tenía la nariz achatada, el rostro lleno de cicatrices y miraba a todos fijamente. Se me figuró que debía ser tan bueno para recibir a un huésped dignamente como para echarlo a puntapiés. Hizo una leve y tranquila inclinación ante los detectives y cuando Jifferdene lo invitó a sentarse, lo hizo con cierta timidez, como si creyera que irían a acusarlo.

— ¿Es cierto que anoche, luego de que el matrimonio Kellerman se retiró, usted quedó a cargo del hotel? — comenzó Jifferdene. — Cuéntenos todo, lo que ocurrió con este individuo que fué asesinado.

— No sucedió nada que no fuera aparentemente normal — contestó. — ¡Nada! Llegué a las once, como de costumbre, cuando el patrón se retiraba.

— Ya había tres señores en la casa — interrumpió la mujer. — Tres caballeros de muy respetable aspecto y que, además, son clientes.

— A las once de la noche — continuó imperturbablemente el portero — todo estaba tranquilo. A las doce y cinco este individuo que fué asesinado entró al hotel. Dijo que necesitaba un

dormitorio y que no quería que se le molestara hasta las once y media de la mañana. Pagó por adelantado, como es costumbre nuestra, la cama y el desayuno. Dijo que todavía no tenía sueño y que fumaría un par de cigarrillos antes de retirarse. Lo llevé al saloncito de fumar, que queda en un costado del hall, y entonces él me pidió que le consiguiera un tirabuzón, un vaso limpio y agua fresca. Salí y cuando regresé trayendo lo que me pidió, vi que tenía una botella en la mesa, frente a él. La despató, se sirvió el líquido que, a juzgar por la etiqueta, era whisky, y se puso a fumar.

— ¿Lo convidó a usted? — interrumpió el detective.

— No, y además, en seguida, me separé de él. No me importó porque yo ya había tomado. Encendí mi pipa y me disponía a leer un diario de la noche cuando entraron dos hombres más. Pidieron un par de camas y las pagaron. Viendo que el salón estaba abierto y alumbrado se dirigieron a él.

— Antes de proseguir, ¿puede usted describir a esos dos hombres? — interrumpió Jifferdene.

— Sí, aunque no con muchos detalles, pues no presté mayor atención. Me parecían marinos. Vestían traje azul y podían tener de treinta a cuarenta años cada uno. No pude notar nada de particular en ellos..., como no fuera el hecho de que uno tenía aros de oro en las orejas.

— Bien — dijo Jifferdene. — ¿Y qué sucedió?

— Pasaron cinco minutos sin que nada ocurriera — replicó el portero. — Luego el que había llegado primero golpeó con la mano en la mesa. Me pidió que le diera dos vasos más y agua, pues al parecer los otros también beberían con él. Le traje lo que me pedía, los otros arrimaron sus sillas a la mesa y los dejé bebiendo juntos.

La señora dijo algo en tono de disculpa.

— Por supuesto, no podemos evitar que los clientes traigan licores para convivir a sus amigos.

Jifferdene hizo una seña dando a entender que no importaba tal detalle, y se dirigió nuevamente al portero.

— Decía usted que los tres se pusieron a beber juntos. ¿Estuvieron mucho tiempo?

— Hasta que vaciaron la botella que trajo el primer hombre — contestó el portero. — Eran las dos más o menos. Los tres salieron del salón y me pidieron que les enseñara sus habitaciones.

— ¿Cómo sabe usted que habían vaciado la botella?

— Porque cuando volví a bajar apagué la luz del saloncillo y de paso miré la botella...

— ¿Parecían estar mareados?

— ¡Nada! Completamente tranquilos. Se dieron los tres las buenas noches.

— ¿No oyó el ruido de alguna disputa?

— Absolutamente nada. En cambio, oí casi todo lo que dijeron en el saloncillo de fumar. Hablaban de cosas del extranjero; de negocios, de transacciones.

— ¿Y sus dormitorios — interrogó Jifferdene — están cerca unos de otros?

— El que encontramos muerto ocupaba la habitación número 15. Los

(Continúa en la página 42)

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo Nº 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor G. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

2º Gran Concurso-Regalo

Si Ud. tiene un niño no mayor de 6 años

concurra con él al Sorteo, que se efectuará el 30 de Agosto próximo (feriado), a las 10 horas, en el local de la Broadcasting L. R. 2 Radio Prieto, Bolívar 1352. Allí, varios niños no mayores de 6 años, elegidos al azar, sacarán las bolillas y cantarán los números premiados, bajo riguroso control de escribano público.

A los niños que concurren al Sorteo, se le regalarán juguetes.

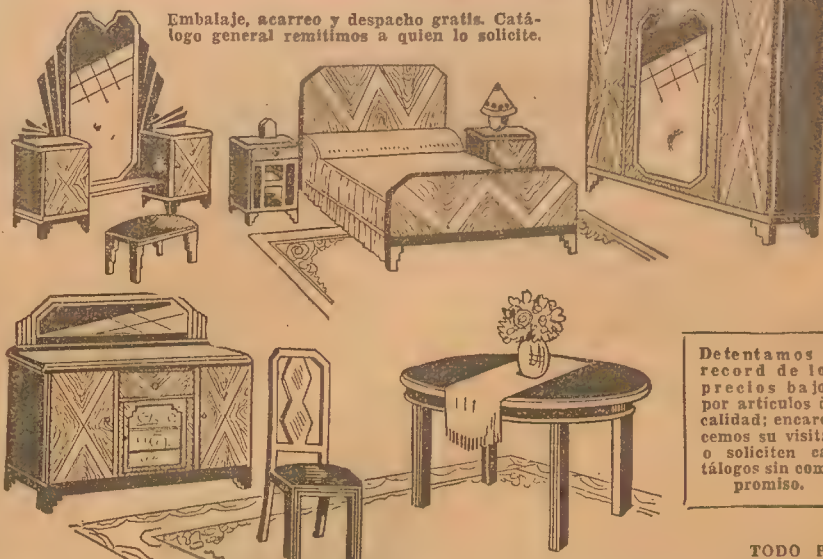
¡Sólo faltan 6 días!

Sintonice el próximo 30 de Agosto L. R. 2 Radio Prieto, de 10 horas en adelante: los números premiados serán propalados por esta Broadcasting a medida que vayan saliendo.

Y mientras espera... use Polvo-Graseoso Mendel, que suaviza y perfuma la piel, protegiéndola de los cambios de temperatura.

Polvo Graseoso
MENDEL

RAVEL HNOS FABRICANTES MUEBLES CORRIENTES 1835 BUENOS AIRES IMPORTADORES



Embalaje, acarreo y despacho gratis. Catálogo general remitimos a quien lo solicite.

Detentamos el record de los precios bajos por artículos de calidad; encaremos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.

Esta regia combinación Futurista, compuesta de Ropero de 3 cuerpos, toilette peñador, cama 2 plazas, elástico Imperial, 2 mesas de luz, percha, toallero y perchas interiores; Aparador con vitrina interior, mesa ovalada u octogonal, con 1 tabla de agregar y 6 sillas tapizadas.

TODO POR

\$395 -

CONTRA
Estreñimiento
AZUCAR COLLAZO
GRATIS MUESTRA Y FOLLETO

PARA NIÑOS Y ADULTOS

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc., sin desvirtuar el sabor.

SOLICITELOS a
FARMACIA DEL CONDOR
ROSARIO o a
MORENO 1027, Buenos Aires

Los últimos MODELOS



1



2



3

4

5

1.—Bajo un traje obscuro, de gran escote y sin mangas, puede llevarse una blusa de color claro, de seda, con mangas bastante anchas, transformando así un vestido de noche en traje para té.

2.— Otro modelo al estilo del anterior, ejecutado en una tela lavable blanca.

3.— Vestido de tela de hilo color celeste. Una hilera de botones cierra la blusa en la parte de adelante. Echarpe y ancha cintura de lana tejida, formando franjas de varios colores.

4.— Vestido de lanilla color verde. Las mangas forman capa. La pollera es acampanada y se sostiene al talle con un cinturón de la misma lanilla.

5.— Jane Régny ha creado este modelo de chaqueta, en lainage escocés, para llevar sobre una pollera de lainage negro y una blusa de algodón tejido.

para la TARDE y la NOCHE



6. — Pequeño bolero de piel de armiño, debajo del cual puede disimularse un gran escote, y se lleva para comida o para teatro, cuando los hombres permanecen de saco.

7. — En organdí color verde pálido se ha creado este vestido para fiesta. La pollera termina en punta. Un cinturón ancho color verde oscuro se anuda al talle, y las mangas forma globo, van ajustadas al brazo por dos pequeños puños de hilo.

8. — Capa de piel petit gris, para llevar sobre un traje de fiesta color rosa.

9. — Dos maneras muy originales de colocar una écharpe para fiesta, hecha con flores de muselina y terminada en dos grandes paños de la misma tela.



EL CHINO MISTERIOSO

(Continuación de la página 39)

otros dos, uno tenía el número 16 y el otro el número 18. El 15 queda justamente frente al 16.

— ¿Cuándo los vio usted después?
— Al del 16 y al del 18 a las siete menos cuarto; justamente yo ya me retiraba. Dijeron que no tomarían el desayuno aquí y se marcharon.
— ¿No vio qué dirección tomaron?
— Marcharon hacia los diques.
— Bien. ¿Y el otro?

El portero hizo una mueca de disgusto.

— ¡Ah! — exclamó. — Siempre me acuerdo a las once y me levanto a las seis de la tarde. Acababa de hacerlo cuando el portero que está de día vino y me dijo que el huésped del número 15 no contestaba a su llamado. Fui con él y entre el patrón y yo abrimos la puerta. Luego... ¡Bueno! Luego había sangre. Apuñaleado en la garganta. En seguida mandamos llamar a la policía.

— La que se hizo cargo de todo, dejando el dormitorio cerrado desde entonces — interpuso la señora. — Y, además, hay un agente arriba. Quizá lo estará aguardando...

— Sí — dijo Jifferdene. — Iremos arriba.

Escaleras arriba, el local era aún más misero que abajo. Atravesamos uno o dos corredores y finalmente llegamos a uno que conducía a la parte trasera de la casa. Cerca de una ventana se hallaba parado un policía, evidentemente aburrido. Luego que Jifferdene le hubo presentado las credenciales de detective, sacó una llave de su bolsillo y abrió la habitación número 15.

— Nada ha sido tocado — nos advirtió en voz baja. — Por lo menos desde que nosotros vinimos.

Observé la habitación y me dirigí a la ventana. Vi que abajo corría una estrecha callejuela. Un tubo de cañería unía la ventana con la acera.

Un hombre habituado a trepar habría podido llegar desde el suelo hasta aquí — razonó Jifferdene. — Y es muy posible que tal cosa ocurriera. Veamos qué hay en la habitación.

Ambos detectives comenzaron a examinar el dormitorio de la víctima. Reconocí inmediatamente el traje que Quattervayne llevara puesto la noche anterior, y vi también que había sido tratado en la misma forma que lo fué el de Holliment. Las costuras estaban rotas y los forros revisados. La punta del cuchillo parecía haber entrado en todos los rincones donde pudiera estar aquel "algo". Los efectos del muerto, una libreta de apuntes, el reloj y la cadena estaban sobre la mesita de noche. En la libreta había una carta de crédito por una considerable suma de dinero del Banco de Amsterdam. Se veían también una cigarrera de plata, un encendedor del mismo metal y otras cosas. Y había una billetera... vacía.

— Esta vez se ha llevado el dinero — exclamó significativamente el detective. — Pero... ¿no era eso precisamente lo que el criminal buscaba?

Yo salí al corredor y aguardé; pero harto de aquel encierro, bajé y salí a la calle. Pasó un buen rato antes de que Jifferdene y el otro se unieran a mí.

— ¿Descubrió algo? — pregunté mientras nos alejábamos.

— Sí; una cosa — respondió Jifferdene luego de una breve pausa, — aunque creo que no es una cosa muy rara en esta clase de hoteles. La puerta estaba provista de una buena cerradura y un sólido pestillo. Y yo me pregunto: ¿Usó la víctima las dos cosas?

— El pestillo no pudo usarlo, pues cuando el dueño abrió la puerta — ad-

HOJEANDO los últimos LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY**TIRSO LORENZO. ACCION HISPANISTA**

El tema, a decir verdad, no alienta mucho. Resobado desde antiguo, nos hace pensar tan a menudo en conferencias de ateneo y discursos de confraternidad que se necesita no poco valor para abordarlo.

El trabajo del señor Tirso Lorenzo — conferencia pronunciada en el Ateneo Ibero Americano — no es, sin embargo, una de esas charlas habituales, tan inocuas como vacías que se pronuncian siempre invariablemente en ciertas fechas. Aunque no falta, por cierto, la cita inevitable del señor José León Suárez — cargos figurón del hispanoamericanismo — el señor Lorenzo desarrolla el tema con gran claridad, y propone al final, como complemento oportuno, un programa completo de acción práctica.

Una preocupación generosa lo guía, sobre todo: la de preservar al idioma castellano de las influencias perniciosas de Babel. Ha puesto en ella su intención mejor y la ha servido con eficacia y con lealtad.



Tirso Lorenzo

RICARDO LEVENE. HISTORIA ARGENTINA

Ha llegado a la décimacuarta edición este libro, famoso ya entre nosotros. El señor Ricardo Levene, figura máxima de nuestras actuales letras históricas, ha visto sucederse a través de los años las frecuentes ediciones de aquel libro que dió a luz en 1912 y que prometió en seguida el éxito ruidoso que todo hacía presumir.

Nuestra producción escolar carecía de un manual moderno de historia nacional; de un manual que sin tener la movilidad de la prosa de López o la adjetivación perfecta de Groussac, permitiera al estudiante manejarse entre la enorme montaña del pasado argentino.

El doctor Levene, profesor desde hace muchos años, conoce a fondo las necesidades de la enseñanza en los colegios nacionales. Ha escrito para ellos este libro, incesantemente renovado en las ediciones sucesivas, y ha conseguido apretar en dos volúmenes lo más significativo de nuestra historia. Su obra resulta así no sólo adecuada para la enseñanza sino utilísima además para el estudioso en general. Cuando se trabaja un tema aislado y se lo sigue con cariño, se pierde un poco "et

pour cause" la visión del conjunto. Fuerza es tener a mano un libro que muestre las amplias perspectivas y que permita por lo mismo ubicar con exactitud el diminuto sector que el analista había escogido. En este sentido, el libro del doctor Ricardo Levene, excede el propósito simplemente didáctico y se hace indispensable en la biblioteca del hombre culto.

Germán Berdiales: "Mis mejores cuentos"

Quiere el destino hoy que no hablemos más que de cuentos, y puesto que hemos colocado en el centro a un maestro del género, descendamos ahora hasta el llano a través de las narraciones de Berdiales.

El nombre del señor Berdiales es popular en los medios escolares. No hay fiesta patria o de fin de curso que no haya conocido algunas de sus "fábulas en acción", sus "leyendas escenificadas", sus monólogos edificantes. Porque el señor Berdiales es ante todo un maestro. Un maestro que no circunscribe su acción al aula y al recreo, sino que aspira a poner, además, en manos de los alumnos algunos libros generosos y nobles.

En el sentido estrictamente literario, "Mis mejores cuentos" dejaría quizá mucho que desear. Pero no sé francamente con qué derecho se les enfocaría desde ese punto de vista. Las narraciones escolares, tal como se las comprende generalmente — aunque en sentido equivocado en mi sentir — están un poco "hors de la littérature". Dentro de ese género, sin embargo, el señor Berdiales tiene ya una obra meritoria. "Mis mejores cuentos" no carecen ni de color ni de ternura.



Germán Berdiales

virtió su acompañante — lo hizo utilizando una llave maestra, nada más.

— De lo que se deduce — advirtió Jifferdene — que el criminal entró por la ventana. ¡De todos modos, entrara por donde quisiera, el caso es que lo mató! ¡Y no hay duda, señor Granage, que todo proviene de ese maldito chino! ¿No recuerda cuando el señor Chneg nos dijo que habría un segundo crimen, y un tercero, y un...?

— ¿Usted cree que las dos víctimas pasaron por las mismas manos? — sugerí.

— ¡Por supuesto! — me replicó Jifferdene. — ¡Fíjese en las circunstancias! ¡Quattervayne fué seguido hasta este sitio... y despachado! ¡Ese maldito chino!...

— ¿No sospecha de esos hombres que bebieron con él? — pregunté.

— No. Creo que eran visitantes casuales, nada más; lo mismo que él.

— ¡No hay duda! ¡Yo se lo dije! ¡Mire!

Sacó del bolsillo algo cuidadosamente envuelto en un papel de seda. Era un vaso común, de dormitorio. Lo sostuvo ante la luz. Pude ver entonces claramente impresas las huellas de dos delgados dedos índice y pulgar.

— ¡Esto no ha sido hecho por la mano de un blanco! — exclamó el detective. — ¡Fueron dedos amarillos! El criminal bebió un vaso de agua luego de su trabajo: ahí tiene la prueba. Señor Granage, tendremos que rastrear todo Londres para encontrar a este chino; porque si no, habrá otro crimen... ¿Quién será el próximo? Pero... ¡no se asuste usted! ¡Durante el día permanecerá a mi lado y por la noche enciérrese en el hotel!...

Pero yo no iría a hotel alguno. Sin embargo, nada dije a Jifferdene. Le di una excusa cualquiera y me separé de él. Luego, para tener fuerza, comí abundantemente mientras trataba de alejar de mí aquellos amargos pensamientos. Más tarde marché a un hotel, y como tenía bastante dinero alquilé un automóvil. Era ya la una, me puse en camino en dirección a la casa de Manson, dispuesto a ver a Margarita a toda costa.

¿Fue el chino el matador de Quattervayne? ¿Y quién sería la tercera y última víctima? ¿Qué pista seguirá ahora el detective?

Lea el capítulo siguiente, que se publicará en el próximo número.

El cine nos quitó...

(Continuación de la página 19)

se quedó haciendo su carrera. Reeves, nuestro empresario, pasó a empresario de Carlitos en 1917.

Hace pocos días, en el puerto de Londres, me detuve a mirar a uno de esos pobres artistas que pintan en la vereda por unos pocos centavos que reciben como limosna, y que son conocidos en la capital inglesa; el trabajo era bueno, me acerqué para verlo mejor, y cuál no sería mi sorpresa al ver que se trataba de Arthur Webb, uno de los antiguos componentes de nuestra compañía; buen compañero e inteligente artista.

Fué para mí una gran sorpresa. Empezamos a conversar y a recordar los buenos tiempos en que trabajábamos juntos. ¡Qué curiosa es la vida!... Arthur trabajando por lo que le quieran dar en el puerto; yo..., de director de escena de un circo; Carlitos, Stan Laurel y Reeves en Hollywood... ¡Sabe Dios dónde estarán los otros!... Así pasan los años y llegan las sombras... Y yo me quedo solo, con mi pipa, mis trabajos, mis recuerdos..., y una s cuantas fotografías casi borradas de aquel tiempo lejano.

FIN

Los REPORTAJES de "MUNDO ARGENTINO"

HABLA un
GUERRERO
del ParaguayLA GUERRA no sería
un paseo militar, ¡canejo!

Por JOAQUIN LINARES

EL comandante don Enrique Conde cuenta actualmente 84 años. Es uno de los pocos sobrevivientes de la guerra del Paraguay. A pesar de su avanzada edad, aún conserva despejada la memoria y ágil el espíritu. Con el grado de teniente del regimiento de artillería ligera, don Enrique Conde tomó parte en las acciones más memorables de la guerra del Paraguay. En el famoso asalto de Curupaytí fué gravemente herido, mientras tomaba una posición avanzada, al frente de un piquete de soldados. Fué, también, expedicionario al desierto, como ayudante de la Frontera Costa Sud, al mando del coronel don Julián Murga.

Desciende el comandante Conde de un distinguido guerrero de la independencia argentina: el coronel don Pedro Conde, su abuelo, que acompañó al general San Martín en la expedición al Perú, donde murió con el grado de general del ejército peruano.

La inminente guerra entre Bolivia y Paraguay da un fuerte interés de actualidad a las declaraciones y recuerdos de estos actores de la historia, que ven ahora desde lejos teñirse nuevamente de sangre los mismos campos donde ellos lucharon y vencieron.

— ¿Cree usted, comandante, que en esta guerra Bolivia podrá repetir como César: "Vine, vi, vencí"?

— ¡Qué esperanza! Eso sólo lo creen algunos optimistas. En los preliminares de las guerras los pueblos deliran, viven varios días embriagados de belicosidad. Los primeros contingentes que parten a los campos de batalla son aclamados frenéticamente

te y cubiertos de flores a su paso. Luego la realidad pavorosa de los muertos, los mutilados, los desaparecidos, va despertando a los pueblos de su primer delirio... A mi edad ya puedo hablar así: no hay nada tan trágico, tan desolador como un pue-



El coronel Pedro Conde, guerrero de la independencia, abuelo del comandante don Enrique, guerrero del Paraguay.

nos. No quiero decir que en este caso los bolivianos sean los mejicanos. No abro juicio sobre la aptitud y eficacia bélicas de uno u otro pueblo. Por otra parte, la guerra entre Bolivia y Paraguay será larga, aniquiladora...

— ¿En qué se funda, comandante?...

— A mi juicio, esta guerra no se decidirá ni por batallas navales, pues ambos beligerantes casi carecen de escuadras, ni por combates aéreos, por ser también escasas y estar equilibradas entre ambos países las fuerzas del aire. Por lo tanto, la victoria final habrán de definirla los ejércitos de tierra. Quiere decir que Bolivia — en el caso

(Continúa en la página 55)

El comandante don Enrique Conde, cuando fué expedicionario al desierto.

blo en guerra. Lo mismo para los que mueren o matan en las líneas de fuego de los frentes, como para los que quedan en los hogares (padres, esposas, hijos, hermanos), viviendo en angustia y terror perpetuos...

— ¿Qué duración calcula usted que podría tener ese conflicto bélico?

— No puede predecirse. Pero, seguramente, no será un paseo militar para Bolivia.

— ¿A pesar de la superioridad numérica de los bolivianos?

— La superioridad numérica es un factor muy relativo en las guerras. Aunque la táctica y los elementos bélicos han evolucionado mucho desde entonces, recuerde usted que Cortés con 450 hombres, sin armas de fuego, derrotó en la batalla de Otumba a doscientos mil mejica-



El comandante Conde en la actualidad. No obstante sus ochenta y cuatro años se mantiene sano y fuerte y tiene una gran memoria y un excelente humor.



El comandante explica a nuestro colaborador algunos pormenores de la campaña del Paraguay, poniendo de relieve la bravura de los paraguayos que defendieron su terreno palmo a palmo.

La aventura de ALINA

Por Rodolfo BAUMBACH

HUBO en cierta ocasión un conde muy acaudalado que, además de sus riquezas, poseía un tesoro: su preciosa hijita Alina, quien tenía una hermosa cabellera rubia, ojos azules, y era tan graciosa como suelen serlo casi todos los niños. Muchas eran las propiedades del gran señor, pero tenía predilección por su viejo castillo, que había dedicado a la caza y al cual rodeaba un espeso bosque, en donde abundaban

los venados, los ciervos y otros animales monteses. Tan pronto como retoñaban las encinas, trasladábase al castillo con su esposa y su adorada Alina.

Por la octava vez iba a verificarse una gran cacería. En el patio del castillo multitud de caballos ensillados piafaban impacientes. Los perros atrahilados pugnaban por recobrar su libertad para irse al bosque. El conde y su mujer se disponían a partir. La condesa tomó entre sus brazos a Alina, que seguía con entusiasmo los preparativos de marcha, dióle un beso y la sentó sobre su blanco

caballo. De ahí la tomó el conde, quien después de besarla, le dijo: "Vamos al bosque, allá donde corren los pintados cervatillos. Si por casualidad llego a encontrar la Liebre Encantada, le diré que mi Alina le envía un saludo y le suplica que al año próximo le traiga un nido con huevos de colores." Sonrió la niña y con su boquita roja imprimió un beso en los labios de su padre. Éste montó a caballo y partió con su comitiva. Antes de desaparecer del todo en un recodo del camino, todavía volvió una vez más la cabeza hacia donde quedaba Alina y de nuevo le dijo adiós con la mano.

Al comenzar la tarde de ese mismo día jugaba la niña en el jardín, después de haber oído repetidas veces la leyenda de la vieja Liebre Encantada y sus siete hijos con que el aya procuraba divertirla. Ahora la buena Ursula dormitaba sentada en un banco de piedra, bajo unos tilos. Mientras tanto Alina, libre de la vigilancia de la anciana, se entretenía en contar los puntitos negros de un abejorro preso entre sus manos; de pronto el animalito escapó, pero la niña corrió tras él hasta que lo perdió de vista. Su mirada se fijó entonces en una campánula azul, en la cual se mecía una mariposa dorada con ojillos negros en las alas. Se acercó en punta de pie para agarrarla, pero antes de que llegase a

OSCAR
SOLDATI

la flor, ya había alzado vuelo el insecto, ocultándose tras los muros del jardín. La niña quería a todo trance hacerse dueña de la mariposa. En la tapia del jardín había una pequeña puerta; como pudo, después de mil esfuerzos, la abrió y penetró en el bosque. "Aquí vive la Liebre Encantada con sus siete pequeñuelos", pensó Alina. Pero por más que miraba a todos lados no logró descubrirla; sin duda vivía en lo más espeso del bosque y se internó, corriendo, en busca de la fantástica liebre. Después de haber andado un gran trecho, pensó en volverse, cuando una urraca le salió al paso, diciéndole:

— ¡Qué linda cadenita de brillantes llevas al cuello! Dámela porque si no te hago pedazos con mi pico.

La pobre Alina apenas podía tenerse en pie del susto. Temblando, se desató la cadenita y la arrojó a la audaz ave-cilla. Entonces, lamentándose de haber perdido su alhaja, se le quitaron las ganas de continuar su paseo. Creyendo volver por el mismo camino corrió cuanto pudo, pero sólo fué para internarse más en el bosque.

— ¡Hujú! — graznó de repente un ser extraño en lo alto de un árbol. Ametrantada la niña volvió la vista hacia arriba. Una horrible lechuza la miraba con ojos que parecían despedir fuego, mientras que con el pico hacía un ruido estridente.

— ¡Hujú! Qué hermoso gorro llevas puesto, dámelo o te rasguño con mis garras.

No había más remedio, quitóse el gorro y echó a correr con todas sus fuerzas. A cada paso que daba Alina se extraviaba más en la selva. En vano buscó un sendero por donde salir; por todos los lados la rodeaban árboles, cuyas raíces se enroscaban entre sí, ofreciendo el aspecto de bronceadas culebras. Las pruebas por que tenía que pasar no habían terminado aún. Una ardilla se desprendió de las ramas de un árbol, bajando por el tronco hasta donde estaba la infortunada niña. Pensó ésta que nada tenía que temer de este inofensivo animalito; pero ¡cómo se engañaba! La ardilla no le guardó mayores consideraciones que la urraca y la lechuza.

— ¡Ah, qué precioso delantal de seda! — dijo. — Dámelo para formarles un nido a mis pequeñuelos, porque si no te muerdo con mis afilados dientes.

Alina se deshizo también de su delantal y continuó su camino llorando. Ya no podía más de cansancio, pero el miedo la empujaba, a pesar de todo. De



UNA AVENTURA FACIL

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

pronto se encontró delante de una pradera iluminada por los rayos del sol. Campánulas azules, moradas y rojas crecían por todas partes; pintadas mariposas se mecían en el aire. Pero la ni-

ña no pensó en cortar flores ni en correr tras las mariposas. Sentóse sobre la yerba y lloró con tan profundo desconsuelo que hasta las mismas piedras hu-

(Continúa en la pág. 48)



**Mantiene el
cabello bien peinado.
Le da apariencia
distinguida y ordenada.**

Si su cabello carece de su lustre y suavidad naturales y si cuesta peinarlo o conservarlo ordenado, fácil es mejorarlo, darle esa apariencia brillante, aseada, distinguida, tan esencial a todo culto caballero.

Basta pasarse sobre el cabello un poco de Glostora una o dos veces por semana, o después de lavarse la cabeza: su cabello permanecerá luego cada día, tal como usted lo peine.

Glostora deja flexible y dócil el cabello. Aun el más rebelde se mantiene luego invariablemente bien peinado.

Da apariencia distinguida

Imparte al cabello una apariencia de natural distinción, en lugar de dejarlo aplastado y duro, de aspecto artificial, como sucede con las cremas o pomadas.

Glostora, además, mantiene suave el cuero cabelludo y sano el cabello pues devuelve al primero los aceites naturales de los que el cabello deriva su vigor, su vida, su brillo y hermosura.

¡Ensáyela usted! Vea cuán fácil es conservar el cabello ordenado, peinado a gusto de usted, ya sea cepillado liso o peinado flojo.

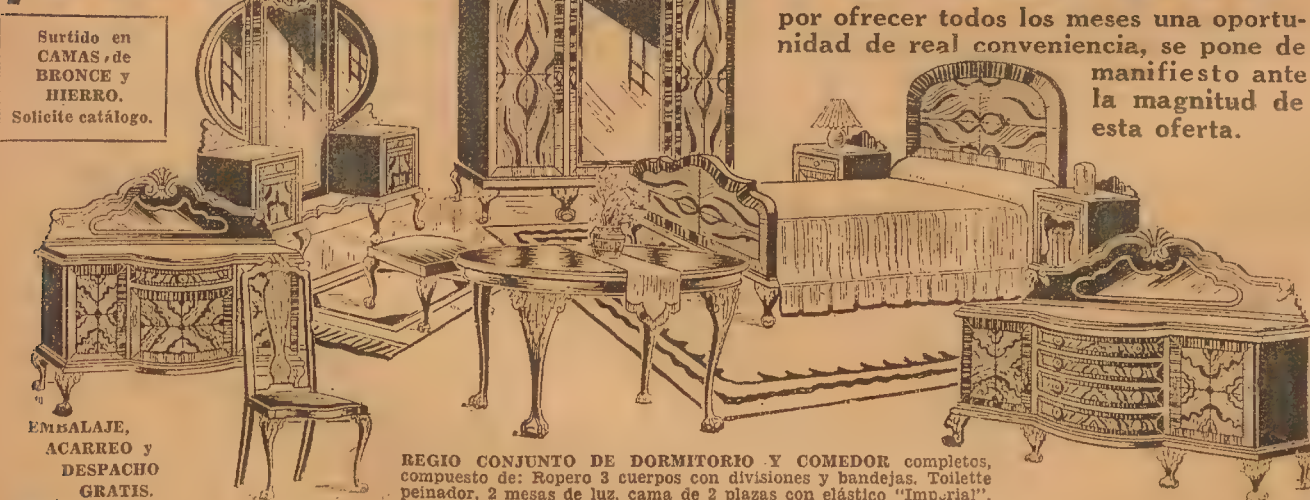
Si desea que el cabello le quede bien liso, humedézcalo con agua después de haberle pasado Glostora; luego cepíllelo.

Glostora está de venta en las farmacias y perfumerías a precio sumamente módico.



Nuestros esfuerzos

por ofrecer todos los meses una oportunidad de real conveniencia, se pone de manifiesto ante la magnitud de esta oferta.



EMBALAJE,
ACARREO y
DESPACHO
GRATIS.

REGIO CONJUNTO DE DORMITORIO Y COMEDOR completos, compuesto de: Ropero 3 cuerpos con divisiones y bandejas. Toilete peinador, 2 mesas de luz, cama de 2 plazas con elástico "Imperial", percha toallero, 6 perchas ropero, aparador con repisa tallada a mano, trinchante, mesa ovalada para 8-10 cubiertos, 6 sillas tapizadas en cuero búfalo y 2 columnas. — Todo macizo... \$

Sin aumento de precio, reservamos cualquier mueble por el tiempo que necesite.

AL INTERIOR
Enviamos GRATIS a quien lo solicite nuestro CATALOGO GENERAL.

345

FABRICA NACIONAL DE MUEBLES
LA IMPERIAL
CORRIENTES 3058 Bs. As.

Por ARTURO F. NEIL

cuarenta años cazando hombres

A cada momento, en los anales del crimen, los detectives tienen que intervenir

en casos de uxoricidio. El móvil varía: a veces, son los celos; en otras, la rabia ciega y bestial, inflamada por el alcohol, o bien una sordida y ruin avaricia. Con frecuencia, sin embargo, aparece en el asunto otra mujer. El hombre se ha cansado de su esposa; se ha enamorado de otra mujer, y la suya le resulta un obstáculo en lo que él se imagina que es el sendero que lo conducirá a la felicidad. Y así, muy tranquilamente, resuelve suprimirla y recurre al único medio bárbaro de hacerlo: la asesina.

Yo he tenido que ocuparme de numerosos casos de uxoricidio. Tengo muy presente uno, porque el uxoricida me proporcionó el susto más grande de mi vida. Nunca he visto la muerte tan de cerca como en aquella noche de enero en el canal de Surrey.

No había ningún atenuante, ningún elemento idílico, ningún misterio en aquel crimen. Se trataba, simplemente, de un asesinato absurdo, brutal, innoble. Las víctimas resultaron ser la esposa y tres hijos del asesino.

No cabía ninguna duda sobre su identidad. Los clamores de las víctimas habían atraído una muchedumbre de vecinos, que golpeaban desesperadamente la puerta cerrada, detrás de la cual se cometía el cuádruple asesinato. El asesino prosiguió su obra de exterminio completamente inmovilizado. Cuando terminó, abrió violentamente la puerta y, atravesando a toda prisa la muchedumbre aterrorizada, desapareció antes de que nadie pensara en detenerlo o solicitar auxilio.

Toda la tarde recorrí aquel barrio buscándolo, pero sin éxito. Luego, hacia las ocho de la noche, un hombre llegó a la comisaría y me dijo que conocía al asesino. Ambos eran lancheros, y el hombre que buscábamos le había contado tranquilamente todo el asunto. También le había revelado sus planes de huida.

Una barcaza vacía se hallaba en el canal de Surrey y debía ser remolcada al día siguiente. El asesino se proponía ocultarse en ella aprovechando la noche y seguir en ella cuando zarpara por la mañana.

FUERTE COMO UN GORILA

Dos de mis

tectives estaban enfermos y había habido una parada en la ciudad que se había llevado todos los individuos de uniforme que no se hallaban de facción. Eso significaba que yo tenía que proceder solo a efectuar la captura, pero el inspector dijo que enviaría dos hombres en cuanto le fuera posible.

Armado de mi pequeño bastón y un par de antiguas y resistentes esposas de acero, me puse en campaña. Encontré la barca en el sitio que se me había indicado y con toda audacia subí a bordo. La recorri cuidadosamente. No dejé rincón sin escudriñar, pero no encontré al criminal. Indudablemente, no había llegado aún.

Al salir de la bodega, por la escalera, una silueta oscura pasó

pero me volvió a cargar en seguida... Mi pie resbaló, y al caer, uno de sus enormes puños me alcanzó entre los ojos, mientras que el otro me golpeó justamente en el plexo solar.

Caí inutilizado, retorciéndome de dolor. Él se arrodilló a mi lado, me alzó en vilo y me arrojó al río.

El agua se cerró sobre mi cabeza. Me hundí. El choque de la inmersión me revivió un tanto, pero creí que jamás volvería otra vez a la superficie. Mis pulmones estaban a punto de estallar, cuando emergí otra vez. Veía, muy alta y negra, la forma panzuda de la barcaza, pero no intenté subir a ella. Lentamente nadé hacia tierra.

SALVADO POR LAS ESPOSAS

Penosamente conseguí subir al muelle, pero apenas me afirmé en él vi venir de nuevo a mi hombre. Atontado y estropeado, no podía competir con él. Tenía... ¡las esposas! Una de ellas la había asegurado a mi muñeca, dejando colgar libre la otra para el preso. Tal vez pudiera emplearlas como armas. Apreté el puño de acero tan vigorosamente como me fué posible y esperé la embestida de toro que sabía que habría de sobrevenir. Cuando lo tuve al alcance del brazo, cargué todo el peso del cuerpo sobre el brazo y lancé en un directo al rostro mi mano izquierda, reforzada por el hierro. Recibió el golpe en la mandíbula y cayó redondo, desmayado... Le coloqué las esposas ¡Ya lo tenía preso!

El muelle, la barca y el canal parecían danzar alrededor mío. Si me hubiera atropellado en aquel instante pudo haber-

me muerto, pues yo me hallaba inutilizado. No lo hizo porque él mismo no se había repuesto aún del golpe a la mandíbula. Oí voces detrás mío y me volví para encontrarme con los dos agentes que me prometiera el inspector.

Seis semanas después el asesino fué condenado a muerte. Murió bramando y blasfemando. Aquello no era un hombre, sino una fiera rabiosa.

LAS MANCHAS SOSPECHOSAS

Un caso de índole diferente fué el asesinato de Golders Green, en mayo de 1929.



"Por lo que hace a los años de servicio, soy el detective británico más antiguo existente."

Neil, y agrega:

"En Scotland Yard no computamos los años de servicio, sino los casos de homicidio que se han producido y he estado en contacto con todos los criminales de mayor nota de la Gran Bretaña. Conozco mejor la maquinaria que la calle en que vive la mayoría de los delincuentes. Soy el único detective vivo que haya capturado a dos asesinos múltiples. Ha sido citado más de cuatrocientas cincuenta veces en la orden del día de Scotland Yard."

Neil ha escrito para MUNDO ARGENTINO una serie de artículos en los cuales referirá a los lectores sus principales actuaciones. El próximo capítulo se titulará:

La MARCA del BRUTO

Una mañana se halló el cuerpo de una mujer en un displayado de la vuelta del río Brent. El lugar en que se encontró distaba más de 300 yardas de la carretera real, y todas las circunstancias parecían inducir que se trataba de un asesinato.

Sobre la sien derecha de la muerta aparecía una gran herida, que, según el examen médico, había sido producida por un instrumento sin filo, empleado con gran violencia. Sobre la barranca del río se descubrió un charco de sangre.

Había, además, rastros de lucha.

La muerta fué identificada en seguida. Era la señora Evelyn Goslett, esposa de un capitán Goslett, que vivía en un piso, cerca del camino de Golders Green.

Goslett fué entrevistado en seguida. La noche anterior había regresado a las 10 y 10 minutos. Las horas anteriores a aquélla las había pasado en otra parte de Londres. Eso fué lo que dijo y era exacto por lo que a la hora de llegada a su casa se refiere, pero falso en los demás datos, como no demoramos en comprobarlo al tratar de verificar la exactitud de sus declaraciones.

Era evidente que se imponía una prolija investigación, que reveló, de inmediato, un hecho siniestro: había manchas rojas delatorias en el cuello de la camisa que había usado en la noche, así como también en los puños. Basándonos en tales datos fué detenido en carácter de sospechoso.

A esta altura del asunto, yo me hice cargo de la investigación. Pronto me convencí de que no se había incurrido en error y de que teníamos al asesino entre rejas, pero... ¿podríamos convencer al jurado de su culpabilidad? Me di cuenta de que eso no me resultaría tan fácil.

En poco tiempo pude reunir datos bastante concretos y agravantes sobre la forma de vivir de Goslett y el estado de relaciones con su esposa. Me constaba, además, que lo que aseguraba sobre sus movimientos en la noche del crimen, no era muy satisfactorio. Había también el detalle de las manchas, pero todo eso no bastaba para fundamentar una condena, pues se trataba de pruebas circunstanciales y no disponíamos de una sola prueba directa que lo vinculara con el crimen.

Si bien cuando las pruebas circunstanciales son suficientemente fuertes, bastan para perder a un hombre, no debe haber en ellas el menor resquicio de escapatoria, ni margen a la más leve sospecha o duda. Si la hay, un jurado se negará muy atinadamente a condenar. En el caso que me ocupa, yo preveía que se tropezaría con excesivas dificultades, si no se revelaban hechos nuevos.

UNA LUCHA A MUERTE

La suerte me ayudó. Goslett, viéndose preso y oprimido el ánimo por su culpa, cometió el error en que incurren muchos otros criminales en casos análogos: se imaginó que las pruebas en contra suya eran más fuertes de lo verdadero.

Creyendo que inevitablemente se le probaría el delito, buscó desesperadamente algún medio de evitar la condena a la pena capital y concibió la idea de escapar al patíbulo complicando a alguien en su crimen.

UN FALSO ARBITRIO

Como resultado de su declaración, hizo una prolongada confesión. Sostuvo que



amaba a su esposa, pero que otra mujer con quien se había casado falsamente y de quien tenía un hijo, lo había incitado a cometer el crimen. Esa mujer, que en un tiempo vivió con la esposa, bajo un mismo techo, le había sido presentada a la muerta como la viuda de su hermano.

Según Goslett, aquella mujer casi desde el principio lo había invitado a matar a la esposa. Al fin había cedido a la presión. So pretexto de inspeccionar una casa había conducido a la esposa a un sitio solitario sobre el río Brent y allí le había dado muerte.

Esta confesión completaba nuestras pruebas contra Goslett. Sin ella tal vez nos hubiéramos visto obligados a ponerlo en libertad. Su ruin y cobarde tentativa de car-

gar con la responsabilidad a otra persona, falló por su base y no podía ser de otro modo. La mujer negó su participación en el delito, y estoy perfectamente seguro de que dijo la verdad.

Este hecho demuestra la falsía y miseria moral del hombre que asesinó con toda sangre fría a su esposa, y que al verse entre las redes de la justicia, trató de complicar en las consecuencias de su delito a otra mujer que lo había amado y que era madre de un hijo suyo.

Goslett merecía la condena a muerte que recibió.

LA BOTELLA DE ARSENICO

A veces una tentativa de uxoricidio fracasa. Durante la guerra se me envió una botella de ginebra para que hiciera analizar químicamente su contenido. Había sido entregada a la policía por una mujer separada del esposo.

Resultó que a veces se veían en Londres. Despidiéndola en la estación de King's

Cross, después de su última entrevista, él le había entregado una botella de ginebra para que bebiera en el viaje.

Algo en los modales del hombre despertó las sospechas de la mujer y no bebió un solo trago del contenido de la botella. La llevó, en cambio, a una farmacia de la localidad en que vivía y pidió que se la analizaran. Se comprobó que con-

tenía arsénico, y ella se apresuró a entregársela a la policía, que me la envió con un informe.

El experto del Ministerio del Interior, doctor Webster, estuvo de acuerdo con el farmacéutico:

la ginebra estaba saturada de arsénico.

En cuanto recibí el análisis del experto me puse en campaña. Ante todo, vi a la mujer y escuché lo que ella tenía que decir. A renglón seguido interrogué a todas las personas por cuyas manos había pasado el arsénico, y todas prestaron declaración jurada de que nadie había tocado la botella ni se le había agregado nada, mientras estuvo en poder de ellas.

El resultado de la investigación era prometedor, pero no completo. La defensa podría siempre alegar que la mujer, movida por el despecho, hubiera mezclado el arsénico con la ginebra. Ni por un solo momento juzgué que fuera así. Había hablado con ella y no era el tipo de mujer capaz de semejante acción, pero para completar mis pruebas tendría que probar que el esposo

(Continúa en la página 55)

LA AVENTURA DE...

(Continuación de la página 45)

hieran tenido compasión de ella. Del bosque salió, a caballo, un anciano de luenga y nivea barba, cubierto con un sombrero de anchas alas. Le acompañaban, como escoltándole, dos cuervos. Se dirigió a Alina y permaneció ante ella unos instantes silencioso. Por fin le preguntó, con voz cariñosa:

— ¿Por qué lloras, mi querida niña?

Ella, entonces, con el candor y la confianza propios de su edad, relató al anciano cuanto le pasaba.

— Tranquilízate — le dijo él con amabilidad, — yo te llevaré a tu casa.

Llamó luego a sus fieles cuervos y les dio órdenes en voz baja y al oído. Estos partieron, regresando pocos momentos después con una cigüeña.

— Mi querida madame Adobar — le dijo el viejo: — esta pobre niña se ha perdido en el bosque, os ruego tengáis a bien conducirla a su hogar. — La cigüeña movió de un lado a otro la cabeza, como pensando en lo arduo y difícil del encargo.

— Tienes que hacerlo — continuó el viejo. — Pon manos a la obra, porque si me desobedeces te retiro mi amistad.

Entonces la cigüeña, con sumiso ademán, tomó a Alina por el cinturón y se dispuso a cumplir la orden.

En el mismo instante se vio la niña suspendida en el aire por sobre la copa de los árboles. La cigüeña volaba alto, muy alto, con la rapidez del viento. Pronto la niña perdió el conocimiento, y cuando volvió en sí, se encontró acostada sobre la hierba en el jardín del castillo. A su lado la señora Ursula la miraba con enojo.

— Niña — le dijo: — ¿Por qué te duermes en esta hierba húmeda? Si te enfermas, dirá tu papito que la vieja Ursula no cuida bien a su hija, y sabe Dios que yo no duermo siquiera la siesta por estar vigilándote. Levántate y vámonos pronto para casa, que ya comienza a hacer frío en el jardín. ¡Ah, cielito mío, cuántos sinsabores me cuestan!

FIN

LA INTRIGA

(Continuación de la pág. 13)

objeto de una treta combinada por los dos Bárcena, ella y él. Porque ella debió saber desde el primer momento quién sería su inquilino, del cual, sin duda, le habría hablado el hermano.

Ofuscado salió Carentino a buscar casa donde trasladarse sin pérdida de tiempo. Aquellas gentes de otra laya, imbuidos de su rancio abolengo criollo, atildados, aparentemente amables pero profundamente despreciativos, bien los conocía él.

Cuando, sudoroso y febril, comenzó a mirar balcones y puertas en que aparecían anuncios de alquiler, recordó que había perdido todo su dinero en el club, donde no pisaría más.

¿No pisaría más? Sí. Iría allí por última vez, con gran repugnancia, pero en busca de la verdad. La carta en que Romualdo Bárcena respondiese a la confesión de su desesperada pena por la fuga de su hermana, le revelaría al cabo, de modo indubitable, la perfecta naturaleza de todos aquellos seres, y, más que eso, sus intenciones respecto de él.

En el club lo acometió de nuevo la aprensión más sombría sobre los que juzgaba sus burladores, pues no encontró carta alguna.

— Silencio. Sólo oigo las risas de ellos, que están como escondidos.

Cuando regresó y la idea siniestra de prenderle fuego a la casa cruzó por

Anónimos

Martín Punzón, que continúa en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones ininteligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquellas quedan en esa oficina como en un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido un tiempo prudencial, deben quemarse. Pero Martín Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó. Declarado cesante por una de esas inexplicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar provecho de tales cartas, y nos las ofreció. "Mundo Argentino" ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.



Señor Américo Benedo (a) Gola Seca.

Brocastin S. S. S.

Muchacho: Porque los argentinos son muy cultos y aguantedores y en España ya habrían quemado esa brocastin, digo que nadie se haya atrevido hasta ahora a hacerte saber que sabés tanto de canto como yo... de frente. Parece que ninguno se anime a cantarte las cuarenta porque vos, quien sabe porque magia rara lo tenés convencido al director artístico de que sos un gran número (para el circo) aunque no olvido que tu hermana tiene contrato por doscientas audiciones a \$ 15 mangos. Y se informe que es tu hermanita la que impuso en el arreglo que tenían que tomarte a vos y si no ella no agarraba y eso se arregló porque vos prendido con el segundo espiquer. De modo que has entrado por la ventana al edificio del arte reservado para los que tenemos nociones de música, conocimiento de la guitarra y los



pases y sabemos algo de armonía y composición. Vos podrías componer... botines y armonizar... con tu suegra con quien andás a vegigazo limpio por tus pretensiones mientras ella paga el alquiler, lava y plancha y vos tirás la bronca porque ella no cree que vas a hacer carrera en este oficio u afición como piensan yo y los muchachos. Escuchá Gola Sesa, no tenés nada que hacer en la radio, porque vos no tenés voz y apesar de que hinchas las venas del cogote, ese hilito que te sale es más agrio que leche cuajada y hasta al micrófono le rechinan los dientes de vergüenza. Además, Golita, tenés un repertorio que ¡hay que embromarse! Las canciones que te pasan tus guitarristas o tu hermana en el pianoforte de González Fernández son más resobadas que la sogá del pozo de "mi estancia". Atendé el consejo, Gola Seca, abandoná. Nadie te escucha y esas cartas que recibís de tus admiradores — para cimentarte en la estación — las tenemos muy manyadas los del oficio y sabemos en cuales cafeses del centro se escriben y lo que valen. Es una advertencia sana, Gola Seca. Andate, andate del especialista paque te ponga unas cuerdas vocales nuevas y tira las tuyas... y recién después seguí trasmitiendo.

Eso es lo que nosotros te trasmitimo.

UN GRUPO... DE ADMIRADORES.

su mente, halló en la caja del buzón, junto con una propaganda comercial a nombre de Romualdo Bárcena, una carta de éste dirigida a Juan Carentino.

Decía la carta: "¡Bueno cayendo en la cuenta de que usted se había enamorado de mi hermana Edelmira, cuando ahí está que la llegada de ella a la granja me lo confirma. Si usted, amigo, se siente tan desasosegado como dice, véngase aquí. Aquí la tenemos. De aquí no la dejaremos escapar. Ella está tan asustada como usted de haber querido tan de golpe. Pero si usted no nos visita, no abandone al menos el departamento a causa de su soledad, pues los veraneos de Edelmira nunca son largos."

Pero la postdata era más torturadora aún. "Edelmira, decía, no hace más que alabarme el fino tacto con que usted se refirió en sus cartas a la situación de la viuda misteriosamente entretenida."

¿Qué podía ser aquella mujer, hermana de un mofador taimado, sino otra detestable pifiona? Los dos se habían gozado malignamente de él en la lectura de sus cartas. Los estaba viendo. Porque las cartas se prestaban a eso. Él había sido un torpe en tales párrafos, un palurdo en otros, un malpensado de rastrero vuelo casi siempre. ¡Qué vergüenza! ¡Miserable espíritu el suyo!

Abrió el balcón, no sabía ya si para respirar mejor o para arrojarle por él de cabeza a la calle. Solamente sabía que había invocado, como un niño, a la madre. Ella sí, lejana en su aldea de tierra adentro, era la encarnación de la santez y del perfecto tino. ¡Que lo amparase!

Vió un automóvil detenerse abajo. Del automóvil saltó Edelmira con la agilidad de una colegiala.

— ¡Qué calor, señor Carentino! — dijo levantando hacia él una cara de niña en vacaciones. En el vestíbulo hallará más fresco. Baje, que lo espero.

Al rato bajaba Carentino tembloroso, preguntándose si esa terrible inocencia sería titeo, y deseándose, con su pobre corazón mendigo, que fuera todo lo terrible que fuese, pero que fuera inocencia, la sola inocencia posible en una mujer como Edelmira: la de la sinceridad.

— ¡Siéntese un momentito! ¡Verá qué helado riquísimo traemos de Las Gardenias!

Ella hablaba en voz alta desde adentro, mientras se aligeraba de ropas.

Se había sentado él frente a la mesita en que la sirvienta ponía en una dulcera el helado.

¿Por qué había dicho Edelmira de dónde lo traían? ¿Por qué nombró esa confitería en que él y Tillez habían descripto las perfidias de una mujer que su pobre alma trémula estaba viendo y quería seguir viendo transformada en una niña deliciosa?

— ¿Le gusta o no le gusta?

Carentino probaba la crema frígida sin apartar los ojos de los de Edelmira, cuya mirada bajaba y subía desde la golosina a la cara absorta de él, cada vez que tomaba del platillo su rica partecita.

En una de esas él, alelado, dejó su cucharilla clavada y llevó locamente su mano hasta la de ella, apresándosela. No seguiría Edelmira saboreando aquello tan voluptuosamente sin antes verle él quietos esos ojos, para beber en las mágicas fuentes de sus pupilas con toda la sed de verdad que lo estaba consumiendo.

Ella lo comprendió y quedaron compenetrados en la visión de la dicha.

— ¡Señora, por Dios! — volvió la mucama exclamando. — ¡Van a dejar derretir el helado!

FIN

UNA CLASE DE...

(Continuación de la página 18)

un paquete de cartón, que cuando está cerrado semeja un paquete de fósforos de cartón. Las hojas vienen perforadas, de manera que es muy fácil desprenderlas.

Tenemos también los nuevos frascos para el perfume, completamente a prueba de evaporación y derrames, y que han sido especialmente hechos para carteras. Ninguna mujer debiera andar sin uno de ellos en la suya, porque así podría aplicar su perfume favorito cuando lo creyera necesario. Puede también llevar en él agua de Colonia que a veces resulta tan refrescante.

El equipo miniatura para manicurarse no es completo, por supuesto, ya que contiene solamente dos pequeñas botellas y dos pequeñas limas. Una de las botellas contiene acetona y la otra esmalte suficiente para hacerse las uñas una vez. Las limas están prolijamente colocadas entre las dos botellitas.

Cuando la caja está cerrada, no es más grande que un compacto corriente y no hace bulto en la cartera.

Aunque la cantidad de acetona y de esmalte es limitada, siendo suficiente para hacer las uñas una vez sola, esa vez por, lo general, nos resulta una bendición. Un compromiso inesperado o apurado, que no nos permite tiempo suficiente para irnos a casa después de nuestro trabajo, o a la manicura, a menudo, implica que un lavado concienzudo de las manos es el único retoque de belleza que recibirán.

Si usted tiene uno de estos compactos en su cartera, las limas alisarán cualquier aspereza de las uñas que pueda haber aparecido durante el día; la acetona limpia el esmalte gastado y se puede aplicar una nueva capa brillante. Por supuesto, que no nos debemos olvidar de rellenar las botellas cuando llegamos a casa, para estar preparadas para una nueva emergencia.

Otra conveniencia, que ya muchas mujeres han descubierto, es que el esmalte aplicado a tiempo en una corrida impide que ésta siga su camino destructor, haciendo por ello que este pequeño equipo sea más popular que nunca.

Y por último, pero no por eso menos importante, tenemos el nuevo producto para la transpiración. Este consiste en un líquido muy bueno que se usa en la casa, por supuesto, y de un polvo compacto especial.

El tratamiento completo consiste en usar el líquido, lavarse cuando se ha secado y luego empolvarse con el polvo debajo de los brazos.

El polvo se debe llevar en la cartera; viene con su cisne especial y debiera aplicarse a intervalos debajo de los brazos cuando una no está en su casa.

Cuando nos proponemos asistir a un baile, fiesta o reunión, es un accesorio indispensable para la cartera. No importa cuán confiada se esté de la preparación para impedir la transpiración desagradable; jamás se puede estar segura de una completa inmunidad debajo de los brazos. Por lo tanto, un producto que ofrece una protección segura y satisfactoria, debe ser adoptado por la mujer delicada que estime su prolijidad y encanto.

FIN

En el próximo número:

**"UNO MENOS...
¡ES UNO MENOS!"**NOVELA CORTA DE
GERMAN G. HAMILTON**LA SUERTE DE LOS TANKERVILLE**

(Continuación de la página 17)

entre la niebla y fué a echar su ancla cerca de los arrecifes. Los Tankerville habían decidido embarcarse en ella con destino a Papute. Allí fácilmente en-

contrarían alguien para regentear su negocio. Ellos abandonaban a Lamoá. Nunca volverían. Lo sabían muy bien. Una vez que la civilización y la socie-

dad los atrapasen, jamás lograrían libertarse.

La noche anterior al día de la partida, Tankerville encontró a su mujer llorando. Había suspirado todo el día. Dijo que lloraba por nada. Él la dejó y fué a pasearse por la playa a la luz de la luna.

Toda la población estaba en la playa. Pero esa multitud no era mayor que la que acostumbraba reunirse allí siempre que el bergantín partía, ni parecía tampoco sentir que ellos se fueran. A Beatriz y a su marido les ocurría lo mismo. Habían descubierto, en el último momento, que la fortuna que facilitaba ese viaje les hubiera permitido también quedarse. Poder alterar un plan a última hora es uno de los placeres más grandes que proporciona la riqueza. Podían partir en seguida o esperar el próximo viaje de la goleta, como les pareciera...

FIN

**SALUS**

LA YERBA DEL PUEBLO

UN MATE PIDE OTRO MATE

SALUS es una gran yerba, sabrosa y aguantadora como buena criolla. Por su gusto delicado y natural uno no se cansa de tomar mate, porque todos resultan a cual más rico. Con SALUS nunca se dan las "gracias".

**La Yerba SALUS es rendidora como ella sola:
RINDE MIL MATES POR KILO**

es decir casi el doble que las yerbas importadas. Mil mates exquisitos espumosos estimulantes y nutritivos en alto grado.

CON PAN Y CHURRASCO SIGNIFICA UN ALMUERZO COMPLETO, FUERTE Y ECONOMICO

**SALUS se vende a
CINCUENTA CENTAVOS MENOS POR KILO**

que las yerbas importadas y une a su mejor sabor, mayor rendimiento y menor precio, el mérito de proceder de esmerados cultivos nacionales, condición que aprecian cuantos desean para su patria la anhelada independencia económica.

Incorpórese Vd. a la legión creciente de buenos materos que saben que SALUS es la yerba perfecta. Pruébela hoy mismo. Exija SALUS a su almacenero.

SALUS

La Yerba Para Muchos Mates Ricos.

MACKINNON & COELHO Ltda.

COMPAÑIA YERBATERA

EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA

Los HOMBRES de CIENCIA tratan

En todas las épocas han abundado los videntes, santos y santos que padecían alucinaciones, hasta soportar verdaderas torturas físicas.

La ciencia considera tales casos, así como otros análogos, productos de la histeria, que puede llegar hasta la existencia de una personalidad dual, como lo prueba el curioso ejemplo del abate Turmal.

Ramona Olazábal, la "santa de Ezquioga", Juana de Arco, la supuesta hija sobreviviente de los zares y Teresa Neumann son otras tantas manifestaciones morbosas que los adivinos analizan y explican en forma satisfactoria. Sin embargo...

LA autosugestión de origen místico es vieja como el mundo: el caso del Sol detenido por Josué la prueba. En la Edad Media no fueron otra cosa los cuentos de aquelarres y brujas, que dieron origen al nacimiento y creación del Tribunal del Santo Oficio. En los tiempos modernos fueron célebres los sucesos de la Salpêtrière, en Francia, que motivaron la intervención oficial para terminar con la superchería de los posesos.

Se creería que en nuestra época, de las luces, de la electricidad, del mecanismo casi perfecto, no tendrían cabida las alucinaciones ni los estigmas. Error grande. Precisamente, en los últimos años se han producido numerosas manifestaciones de ilusionismo y autosugestión, particular y colectiva, realmente sorprendentes.

Hace poco tiempo se produjo el extraordinario caso de la vidente de Ezquioga, Ramona Olazábal.

Cerrado por toscos leños sobre el paisaje nevado, se ve el sitio en que la Virgen María se le apareció a Ramona Olazábal, en Ezquioga.



La señora de Tchaikovsky fotografiada en Berlín, a su llegada a Rusia. Esta mujer pretende ser la hija mayor de los zares.



Uno de los últimos retratos de la gran duquesa Anastasia, tomado poco antes del exterminio de la familia imperial.



Ramona Olazábal, en trance místico, rodeada de una muchedumbre fanatizada en el sitio en que se le apareció la Virgen. La alucinada aparece con las manos vendadas para proteger las heridas que se le producen en las manos.

Pertenece Ramona a una familia de ocho hermanos, todos ellos sanos y fuertes. Ella estuvo sirviendo en San Sebastián. La señora que la ocupaba tuvo que prescindir de sus servicios porque la chica era muy excitable y padecía accesos de sonambulismo. Cierta día manifestó que "veía a la Virgen", que se le aparecía con una espada en la mano. Le ordenó que pusiese las manos y la pinchó en las palmas. Sintió unos rasguños. Se desmayó, y pocos minutos después le comenzó a brotar sangre de las heridas. Desde ese momento su fama se difundió. "¡Milagro!", se gritó, y la extraña aventura de la niña histérica corrió por toda España. Millares de personas llegaron a Ezquioga "para verla y tocarla". Se le atribuyeron poderes sobrenaturales. El número de los videntes aumentó. Una niña de Ormaiztegui, María Luisa Azurmendi, también vió a la Virgen. Aparecieron en todas partes los místicos víctimas de la autosugestión. El vicario de la diócesis anatematizó contra tan absurdo fanatismo. Médicos y hombres de ciencia lo secundaron, pero, con todo, el pueblo siguió creyendo en la "Santa de Ezquioga", la pobre chiquilina histérica y alucinada.

UNA SUPUESTA HIJA DEL ZAR

Algunos años después de la caída de los zares y del bárbaro exterminio del último Romanoff y su familia por los bolshéiques, apareció en Berlín y luego se trasladó a los Estados Unidos, una joven que declaró ser la gran duquesa Anastasia, hija mayor de Nicolás II. Aseguraba haber escapado milagrosamente, cuando los demás miembros de la familia fueron masacrados. Mucho se discutió el punto. Algunas personas que vivieron muy allegadas al trono del emperador de todas las Rusias, declararon que, efectivamente, la que había aparecido en forma tan inesperada, era la princesa Anastasia. Otros, entre ellos los grandes duques Miguel y Nicolás, se negaron a admitir tal cosa, y trataron todo el caso como una burda superchería, negándose a concederle importancia o a examinarlo. Según lo manifestaba la pretendida princesa, uno de sus guardianes la había salvado a costa de grandes sacrificios. Era un suboficial de cosacos de nombre Tchaikovsky. En agradecimiento, Anastasia se casó con él, en cuanto pasaron la frontera

de EXPLICAR las ALUCINACIONES



LA NIÑA ENPAROLA A QUIEN LA VIRGEN PINCHO LAS MANOS. — UNA MUJER QUE SE HACIA PASAR POR LA PRINCESA ANASTASIA, LA HIJA DE LOS ZARES. — LAS "VOCES" DE JUANA DE ARCO. — TERESA NEUMANN Y OTROS CASOS IGUALMENTE CURIOSOS.

heridas de los clavos.

El digno abate Turmel, de Rennes, en Francia, trabajaba esforzadamente en su parroquia durante el día. Se lo citaba como modelo de piedad cris-

Teresa Neumann, la campesina de Baviera, que cae en trance místico y reproduce en su cuerpo los estigmas de la crucifixión. La mirada de la joven es vaga, fija, contemplativa.

tiana y de consagración a la práctica de la caridad. Pero de noche, en el silencio de su biblioteca, el santo varón se pasaba largas horas escribiendo libros de furibundo ataque contra el dogma, en los cuales negaba

go y médico francés, doctor Laignel Lavastine, profesor de la Facultad de Medicina de París, sostiene que desde los más remotos tiempos históricos se conocen tales fenómenos. "Su sinceridad — dice — no puede ser puesta en duda ni consideradas insanas las personas que los presentan. Son, simplemente, víctimas de aberraciones mentales."

Mencionando ejemplos de su propia clínica, el doctor Laignel Lavastine cita el caso de uno de sus pacientes que fué condenado a una pena de prisión por haber querido matar a un hijo de tierna edad, intentando suicidarse en seguida. Este infortunado padre no experimentaba remordimientos de conciencia por su conducta criminal. Des-

cribía cómo un mensaje misterioso había penetrado en su cerebro, ordenándole que matara al niño, a fin de que no llegara a ser hombre.

En la historia de la Edad Media se encuentran muchos casos parecidos, de numerosas personas que denunciaban a sus parientes más cercanos a los agentes de la Inquisición, o los asesinaban obedeciendo a mensajes misteriosos o voces que suponían órdenes divinas.

La historia está llena de casos llamados "de estigmas", es decir, de personas en cuyas manos y otras partes del cuerpo aparecían inexplicables

indicios religiosos, que a veces son señales como las que dejaron los clavos de la cruz o la lanza del soldado romano en el cuerpo de Cristo. No cabe dudar que tales estigmas son reales. Los hombres de ciencia lo admiten. A veces las heridas misteriosas han llegado a sangrar como verdaderas.

SON MANIFESTACIONES DE HISTERIA

Los expertos en enfermedades mentales, como el doctor Laignel Lavastine, explican tales casos atribuyéndolos a la afección llamada histeria, en la cual la influencia de la mente sobre el cuerpo es tan fuerte, que la sangre puede afluir a un sitio determinado de la piel, o aun surgir por los poros, debido, únicamente, a la sugestión mental. El mis-

(Continúa en la página siguiente)

alemana.

Es curioso observar que la señora Tchaikovsky no pretendió ni buscó provecho pecuniario en su aventura de hacerse reconocer como la descendiente directa de los zares. Hasta rehuyó la publicidad.

Investigado científicamente el caso de la Tchaikovsky, los sabios que lo estudiaron, llegaron a la conclusión de que, si bien la mujer es sincera, sufre de alucinaciones.

EL CASO DE TERESA NEUMANN

Sabido es que Juana de Arco, la joven campesina francesa, "oía voces" que la impulsaban a dejar la granja natal y ponerse al frente de los ejércitos que derrotaron a los ingleses.

Teresa Neumann, una joven bávara, sorprendió a los eclesiásticos y a los escépticos, ostentando en su frente y en las palmas de las manos los estigmas sanantes del Crucificado: las cicatrices de la corona de espinas y las



Todos los viernes se congregan los creyentes frente a la casa de Teresa Neumann, en Konnersreuth, esperando su aparición y la repetición del "milagro" semanal.

ba todo lo que predicaba durante el día.

¿Qué explicación tienen las sinceras ilusiones de la "gran duquesa Anastasia", las heridas sangrantes de la joven campesina bávara, las voces que creía escuchar Juana de Arco y la conducta extrañamente contradictoria del venerable sacerdote Turmel?... La ciencia ha tratado de explicar tan curiosos procesos mentales.

Las manos de Teresa Neumann, mostrando las cicatrices en ellas dejadas por los clavos que hicieron sangrar las manos del Redentor.

UNA OPINION CIENTIFICA

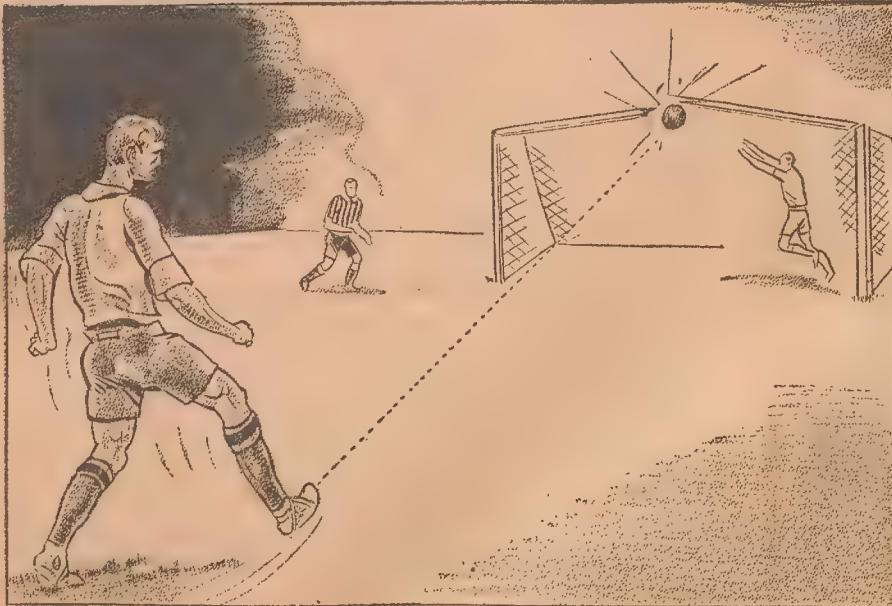
El distinguido psicólogo



Pequeños GRANDES PROBLEMAS del FOOT-BALL

Todos sabemos que un referee para poder sancionar un goal, ha de estar seguro de que la pelota ha traspuesto totalmente la línea del goal. Sin embargo, el árbitro puede sancionar un tanto sin que la pelota haya cruzado la línea del goal. ¿En qué circunstancias puede hacerlo?

De acuerdo con lo que establece el artículo 4º de las leyes de juego, el referee podrá sancionar la validez de un tanto aunque la pelota no haya cruzado la línea del goal, en el caso de que, merced a un fuerte shot, la pelota desplazara el travesaño del arco haciéndolo caer. El árbitro tiene facultades para proceder así, siempre que, a su criterio, la pelota hubiera pasado por debajo del travesaño, de estar éste en su verdadera posición.



mo resultado se ha obtenido por el hipnotismo. Los verdaderos ejemplos de tales estigmas, consisten, sencillamente, según se afirma, en que las personas caen en un estado semejante a una profunda y poderosa autohipnosis.

Otro notable caso, citado por el doctor Laignel Lavastine, es el de un hombre que se sintió obsesionado por la idea de que estaba obligado a matar o herir a determinadas personas. Al propio tiempo, algunas células de su cerebro deben haberse aferrado a la idea normal de que tal acción no era correcta y constituía un crimen. El resultado

fué un conflicto mental que el sujeto solucionó en forma asaz interesante.

Preparó pequeñas imágenes de las personas a quienes debía perjudicar o lastimar, moldeándolas en arcilla o cera y luego las traspasó con alfileres o cuchillos. Así no dañó a las personas y dejó satisfecha a su mente enferma, convenciéndose a sí mismo de que realmente había lesionado a las personas verdaderas.

Los hombres de ciencia estudian con interés el "caso" citado, porque, al parecer, "contribuye a explicar una de las más antiguas prácticas salvajes de la humanidad, la que se denomina de "magia simpática". Tal práctica, tan

vieja tal vez como la raza cavernaria, que subsistió hace unos veinte mil años, se basaba en que al matar la pequeña efigie de un enemigo o animal que se deseaba cazar, se lograba también matar, en forma misteriosa y mágica, al ser real representado por la imagen.

Es indudable que esa práctica y creencia existieron realmente y es probable que aún haya tribus salvajes en que se practiquen. Nadie, empero, hasta ahora había podido comprender o explicar su origen. Ahora, en vista del notable caso del doctor Laignel Lavastine es probable que la explicación de su origen se encuentre en un individuo que sufrió una obsesión análoga y la propagó entre su raza y tribu.

Uno de los más extraños fenómenos de los tiempos antiguos es el que se denominó "sentimiento del pecado", en el cual, el poseedor de tal "sentimiento o sentido", se juzga oprimido por la sensación de faltas que puede no haber cometido. A esto le llama el sabio francés "duda obsesionante" y cita el ejemplo de una lavandera aquejada por ese desarreglo mental y que no podía caminar tranquilamente a su casa con un fardo de ropa por muy bien que estuviera atado o cerrado. Esta infeliz mujer no hacía más que mirar para todos los lados a fin de descubrir si no se había caído algo del fardo que conducía, aunque sabía perfectamente que eso era imposible.

Aunque tales sentimientos parezcan triviales, se afirma que se hallan estrechamente vinculados a algunas de las más fuertes emociones religiosas. Recientemente un hombre en Brighton, Inglaterra, escapó de su hogar y fué encontrado varios días después vagando sin alimentos y sin ropas adecuadas, sólo porque había "roto" una de las cadenas que se entretienen en remitir por correo algunos chistosos. Baladí como era el asunto, afectó tanto la mente desordenada de aquel pobre hombre, que resolvió que ya no se podía vincular decentemente con su familia u otras personas honestas debido al enorme "pecado" que había cometido al "romper la cadena".

En la antigüedad fueron numerosos los ejemplos de personas que magnificaron faltas personales o meros accidentes hasta prestarles la magnitud de supuestos pecados mortales contra los hombres o contra Dios.

TERESA SIMONETTA, AMADA POR LOS MEDICIS

Uno de los casos más interesantes es el de Simonetta Tornabuoni, ídolo de Florencia, durante su gran renacimiento artístico.

Simonetta era una muchacha del pueblo, pero fué amada por Lorenzo de Medicis, "el Magnífico", soberano de Florencia, y por su hermoso hermano Julián. Se asegura que el vínculo fué

puramente platónico.

En un gran desfile de honor, Simonetta apareció como reina de la belleza y coronó como campeón suyo a Julián. El pueblo los aclamó como a la pareja de tipos humanos más perfectos conocidos hasta entonces.

A la Tornabuoni se le ocurría que los ángeles le hablaban con frecuencia y se pasaba largas horas en mística contemplación. Fué retratada por el Ghirlandajo y Botticelli, quien la amó tan profundamente que cuando falleció le

(Continúa en la página 61)

Por CESACION del NEGOCIO Vendemos con una rebaja de 20 a 30 % sobre precios normales todas las existencias de Máquinas, Aparatos y Accesorios. 1) para la fabricación de queso y manteca. 2) para la Cria de Abejas, Colmenas, etc. 3) para Aves de Raza, huevos, Incubadoras, etc. 4) Máquinas para la Industria de Conservas. Establecimiento "EXCELSIOR", Juramento 5148 — Buenos Aires. Catálogo ilustrado de cada Industria, \$ 1.—



DIVORCIO

En MEXICO y MONTEVIDEO, tramite. Pida prospectos. T. Gioca, Corrientes, 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado. CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

VENTA CORBATAS

Finas por su cuenta a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.



GRAN REGLAME

Juego de cabezada, cabestro, bozal y riendas, todo sobado y hecho a mano, muy fuerte, 12 bombas y costura de lonja. REGALADO por 18.50 pesos

Pedidos y giros a:

MANUEL M. ARIAS
MONTES DE OCA, 1672 Buenos Aires
CATALOGO DE TALABARERIA GRATIS

Procurador

En su casa podemos enseñarle esta carrera, proporcionándole la obtención del título Universitario Nacional.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"
NAZCA 2862 Buenos Aires

PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Caja chica 0.20 ; Usela! Caja grande 0.80

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 o 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.



Agil, veloz...

el caballo de carreras maravilla y asombra a cuantos lo contemplan. También el cuerpo humano puede moverse con asombrosa agilidad cuando los músculos y articulaciones

se mantienen sanos. Al menor síntoma de una enfermedad reumática tome

ATOPHAN

medicamento de fama mundial
contra el reumatismo y la gota

Elimina el ácido úrico acumulado en el organismo, hace descender las inflamaciones y calma los dolores. Miles de médicos lo recomiendan constantemente.

Tubos de 20 tabletas:

LOS CUENTOS DEL VIEJO BARRIOS

El ÑANDÚ que VIVIO sin CABEZA

SENTADOS al sol, bajo "la cola e' pato" del rancho de estaqueo revocado en barro, Juan Basaldúa, puestero de "El Morro", y el Viejo Barrios, sorbían los mates que acarreaaba, con gran revuelo de su pollera larga y suelta, infatigablemente, la Paula, mujer del primero.

El puestero, lezna en mano, ajustaba con apretada "sortija doble" de tiento fino y prolijamente desvirado, "los ojos y remates" de las ñanduceras retobadas en cuero de lagarto que estaba concluyendo.

El viejo seguía con curiosa atención el trabajo del compañero.

Terminado con la última sortija el par de avestruces, Juan se incorporó, y alejándose unos pasos, las tendió en magnífico y amplio revoleo de la fuerte diestra, lanzándolas a distancia sobre el tronco de una jarilla. ¡Certo el tiro! Las tres bolas de plomo "se ataron" a los tallos cinbreantes del arbusto, y un "chuchumento" que tenía su nido espinudo y curioso en lo alto de las ramas, voló asustado, lanzando chillidos escandalizados. El puestero recogió las bolas, desenredándolas de la mata, y volvió al lado de Barrios.

— ¿Qué le parecen, viejo? — dijo entregándoselas.

El anciano gaucho descruzó la pierna, dejó de alisarse la enmarañada barba tordilla que le cubría el pecho, y las tomó, sopesándolas y examinando con aire de conocedor las sogas y remates. Después, las devolvió, emitiendo su juicio:

— Están bien, che, aunque, pa' mi gusto, la manija debía 'e ser más liviana; pero eso es asigún el parecer 'e cada cual y la forma 'e tirar. A mí me ha gustao siempre el tiro alto, que si usaba en mis tiempos, el tiro 'e los pampas. Ahura tiran abajo, craíndo qu' es mejor, pero ti asiguro qu' el tiro, levantaos es de más ventaja.

— ¿No diga, don Barrios?

— Ansina es, che. ¿No ves qu' al bajar la bola y largarla di abajo pierde fuerza, y al mandarla di arriba va derecha?... Ahura, sí, que boliando di abajo, como la hacen ustedes, si no alcanzan el cogote del ñandú puede atarselas en las patas, y di

*Un cuento campero de
MARTIN INCHAUSTI*

El viejo Barrios se preciaba de haber sido gran jinete y el mejor domador de las costas del Río Colorado. Nadie lo vió trabajar nunca, pero gozaba de gran popularidad al sur de Bahía Blanca por sus relatos fantásticos "de los tiempos de antes", que deleitaban a los peones y puesteros de las estancias de aquella zona. Su desprecio por la verdad era olímpico y proverbial; lo confirma, una vez más, el cuento del ñandú que vivió sin cabeza, que publicamos en estas páginas.



¡Pa mi gusto, la manija había e ser más liviana!

arriba requiere mucho cárculo y ojo pa' que caigan justitas adelante 'e los alones y se le ciñan sobre del buche... Y ya que las retobastes con cuero 'e lagarto, qu' es el mejor y más juerte, ¿por qué no les pusiste otra clase 'e sogas?

— ¿Otra clase? ¿De qué?

— De vizcacha, che, que se soba mejor y es más ligera. ¿Cuándo vas a salir a bollar?

— Prontito. P' al mes que viene juntamos las majadas pa' bañarlas, y entonces, como usté sabe, al volcar la hacienda so-

bre el alambrado, los ñanduces cain entreveraos con las ovejas, y, como en mi cuadro hago lo que me parese, yo me sé correr al acabarse la voltiada de la culata a la punta, y un poco abiertito y pronto espero la disparada... Los ñanduces, al verse embretados, atropellan los alambres o miran campo ajuera y yo los aprovecho pa' fajarlos a la cruzada.

— ¡Me gusta el crioyo! Ya veo que no desmentís la pinta: tu tata jué hombre que manejaba bien las tres marías. ¡Si habremos boliao juntos entre estos charnales de la costa 'el Colorao!...

Hizo una pausa el viejo, y se ensimismó, como si anduviera parando rodeo a los recuerdos de sus tiempos mozos. Basaldúa, que lo conocía bien, lo contemplaba con una expresión mezcla de sorna y curiosidad, mientras acariciaba la cabeza hirsuta y lanuda de su ovejero favorito.

Barrios metió la mano en el seno de su camisa de tartán, extrajo una panzuda "guayaca" y se puso a liar "un negro" que encendió en seguida, y lanzando al aire un par de espesas bocanadas de humo carraspeó, componiéndose el pecho, y habló así:

— Ricuerdo un' ocasión, que hisimos, con tu tata como vos desís, y qu' es como lo hase el gaucho alvertío y que le conose las mañas al ñandú. Ibamos yegando a la puntera. Tu tata, mi compadre Re-

bustiano, a quien Dios tenga en su santa gloria, un poquito adelante y yo detrás d' él. En eso la hacienda se juntó y comensó a arremolinarse. Una cuadriya grandota de avestruces venía desalada, costiendo y cargando sobre l' alambre. Serían como unos cincuenta. Había de todo, hembras, charabones y unos cuantos machos grandotes. Repente pegaron la embestida p'ajuera. En punta, deshaciéndose a gambetas, iba un macho negro, que daba gusto verlo. Al compadre no le dió tiempo a tirar, y yo qu' iba en un doradiyo como lus pa' l' atropellada, mi abrí y medio lu atajé di adelante pa' volcarlo si l' erraba; así tamién lo aprovechaba tu tata.

(Continúa en la pág. 59)

PARA LAS MADRES

RECONSTITUYENTE GENERAL

He aquí el reconstituyente que nos pide, cuya receta puede encargarse a su farmacéutico, si es que no se cree capaz de prepararla usted misma:

Glicerofosfato de cal líquido	3 gramos
Glicerofosfato de magnesio líquido	1 "
Glicerofosfato de sodio líquido	0,5 "
Tintura de kola	10 "
Tintura de nuez vómica	0,5 "
Pepsina líquida	3 "
Maltina	1 "
Glicerina	50 "
Jarabe de cerezas	250 "

Este reconstituyente general se toma antes de cada comida a razón de una o dos cucharadas por vez, según sea niño o adulto.

Cdo. a "Lectorcita", de Morón.

PARA DAR BRILLO AL CABELLO

Si es tan opaco, como dice, el cabello de su nena, y desea que se le torne brillante, debe usted recurrir al siguiente procedimiento: pásele todas las mañanas un cepillo de cabeza por espacio de cinco minutos, procurando hacerlo con la mayor precaución, a fin de que los resultados sean más positivos. Esta operación se hace por mechas separadas, partiendo del casco y dirigiéndose hacia las puntas.

Ensaye este procedimiento y verá cómo al poco tiempo el pelo de su nena se ha vuelto brillante y suave.

Cdo. a "Ybonne", de Coronel Brand.

UN NIÑO BIEN EDUCADO ES SIEMPRE QUERIDO Y ADMIRADO. HAGA QUE SUS HIJOS SEAN DIGNOS DEL CARINO Y LA ADMIRACION DE LOS DEMAS.

LA CAIDA DEL CABELLO

Muchos son los remedios que se recomiendan contra la caída del cabello, por lo que nos resultaría imposible indicárselos aquí todos; sin embargo, vamos a satisfacer su pregunta indicándole uno de los más sencillos, que es el siguiente: Frote a su nena el casco con una mezcla de aceite de ricino y alcohol, por partes iguales. Esta operación debe realizarla durante algún tiempo. La misma le servirá para limpiarle la cabeza de caspa, si acaso la tiene.

Cdo. a "Isabel M. de F.", de Arroyito (Rosario).

LA ESCARLATINA

Estamos ya a más de la mitad del invierno y pronto se iniciarán las manifestaciones médicas, que preludian otra estación. No es raro que por esta época se presente todos los años una epidemia de escarlatina más o menos intensa, y conviene estar prevenidos,

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

EL PELIGRO de JUGAR con ANIMALES



Son innumerables los peligros a que se exponen los niños durante el día. Y lo grave es que no siempre son ellos los culpables, pues su inexperiencia les disculpa de casi todos ellos. Los verdaderos responsables son sus padres, que o bien no los reprenden cuando los ven hacer cosas que entrañan un peligro o bien no les inculcan el temor que deben sentir por ciertas cosas.

Uno de los tantos peligros a que nos referimos es el de permitirles jugar con animales, por domésticos y mansos que sean. No se nos dirá que un gato, por ejemplo, aguanta las travesuras de un niño hasta cierto punto, y que luego le acomete, arañándolo, con riesgo de ocasionarle heridas, a veces largas de curar.

Lo mismo puede ocurrir con los perros, que hasta jugando pueden hacer daño a los niños. La foto que ilustra esta nota muestra el caso a que nos referimos. ¿Quién nos dice que ese perro no puede herir con sus dientes los delicados dedos de la niña y producirle una infección?

Es, pues, deber de todos los padres no sólo evitar que sus niños jueguen con los animales, sino inculcarles la idea del peligro a que pueden exponerse con ello.

conociendo la enfermedad, sus síntomas y sus peligros.

La escarlatina es una fiebre eruptiva, propia de la infancia; pero no es raro que la contraigan también los adultos y hasta los ancianos, si no están algo inmunizados por un ataque anterior.

Debute bruscamente por escalofríos, fiebre, vómitos y una angina muy dolorosa. La noche del primer día la temperatura sube de un modo alarmante; el número de pulsaciones llega rápidamente a 120 ó 140 por minuto y sobrevienen el delirio o las convulsiones, según la edad del enfermo. Pocas horas después se presenta la erupción, apareciendo unas manchitas rojas en el cuello y en el pecho, y después se extienden por todo el cuerpo, y reuniéndose forman extensas placas de color escarlata, de que toma su nombre la enfermedad.

La gente suele conceder poca importancia al modo de presentarse la erupción.

Se dice que si es intensa y bien brotada, no ofrece peligro, y precisamente sucede lo contrario. En todas las fiebres de manifestaciones cutáneas la erupción es tanto más violenta cuanto mayor es la infección orgánica, y más grave es por lo tanto la enfermedad.

Entretanto, la angina, que se manifestó al principio, crece y se desarrolla notablemente. La faringe, el velo del paladar, las amígdalas, los ganglios submaxilares se tumefican, y placas blancuzcas cubren el fondo de la garganta. La deglución es tan penosa, que hasta el beber ocasiona dolores intensos. Pero estas placas nada tienen de diftericas, ni propenden a invadir la laringe, ni a provocar los sofocantes accesos del crup.

En efecto; poco después la boca, las amígdalas y la faringe se despojan de las blancas placas que las revestían. La lengua se desprende de la envoltura espesa que la cubría y toma una coloración roja con puntos más oscuros,

que le dan un característico aspecto de frambuesa.

La descamación comienza al terminar la primera semana, y se inicia por pequeñas escamas en el cuello y en la cara y por placas mayores en el resto del cuerpo. La escamación dura de diez a quince días.

En cuanto al tratamiento, en las escarlatinas simples, es muy sencillo y puramente preventivo, limitándose a la limpieza del estómago, dieta, reposo absoluto y uniformidad de temperatura. Pero puede ofrecer complicaciones, como la albuminuria, reumatismo, pericarditis, etc., y por esto es conveniente requerir la asistencia facultativa desde el primer momento.

LAS AFECCIONES DE LA GARGANTA

En efecto, son muchas las personas — niños y adultos — que actualmente sufren de la garganta. Las causas, naturalmente, pueden ser muchas, pero la más corriente es la falta de regularidad del intestino.

Cuando los dolores de garganta no son producidos por constipación, no debe dudarse entonces que la causa es la antes apuntada. En este caso lo más cuerdo es tomar un ligero purgante para normalizar las funciones digestivas.

Sin embargo, no está de más precaverse cuando se sienten tales malestares, ya que en muchos casos pueden ser un aviso de males que no combatidos a tiempo resultan difíciles de curar.

Cdo. a "P. L. de G.", de Chilecito.

SEÑORA: CUANDO OBSERVE EN SUS HIJITOS ALGO QUE NO LE PAREZCA NORMAL, PONGASE EN GUARDIA. PUEDE SER ELLO UN AVISO DE LA NATURALEZA.

LAS ESPONJAS

Su observación es muy acertada, señora. Las esponjas, en efecto, requieren muchos cuidados si se quiere conservarlas, y, sobre todo, cuando se usan para el baño de los niños, a fin de que no puedan afectarles la piel, de por sí muy sensible.

A cualquier cosa que se les destine, es necesario lavarlas con asiduidad, dejándolas por espacio de una hora más o menos en un baño de agua lo más caliente posible, en la que se haya disuelto previamente un poco de sosa o de bórax. Al cabo de este tiempo se retiran del agua, se escurren lo mejor posible y vuelven a enjuagarse en agua caliente, pero esta vez sin ningún agregado.

Una esponja que no esté bien limpia puede ser vehículo de muchas afecciones de la piel, algunas de larga y difícil curación.

Cdo. a "X. X. X.", de Trenque Lauquen.

AUNQUE EL INVIERNO VA TOCANDO A SU FIN, NO SE DESCUIDE, SIN EMBARGO

LA GUERRA...

(Continuación de la página 43)

que la dudosa suerte de las armas la favorezca — tendrá que conquistar el terreno paraguayo palmo a palmo, sembrando de cadáveres su lento y penoso avance. Los que hicimos la sangrienta y larga campaña del Paraguay sabemos lo que eso significa. Los paraguayos lucharán en su propio terreno, cuya topografía dominan completamente. El Chaco Boreal es una tierra llena de bosques y esteros. Sitios pésimos para batallas campales y decisivas — por la imposibilidad de movilizar grandes masas — y para acciones eficaces con la artillería que necesita suelo firme. Esto me recuerda los episodios terribles (visiones de pesadilla) de la encarnizada batalla de Estero Bellaco. En las actuales circunstancias, creo que los paraguayos evitarán los grandes combates a campo raso, sometiendo al ejército boliviano a la acción constante y mortífera de las guerrillas y las emboscadas. Los bolivianos pelearán, pues, con enemigos invisibles. Desde los árboles, desde los pajonales, una nutrida lluvia de balas irá diezmando sus escuadrones. Llegará un momento en que — como nosotros — sentirán la terrible alucinación que producen los esteros... Unase a todo eso el clima insoportable del Chaco, las fiebres, las epidemias... Ya ve usted cómo en las guerras no lo decide todo la superioridad numérica... Esta guerra, que ya parece inevitable, puede darnos grandes sorpresas...

— Cuento para nuestros lectores, comandante, algunas anécdotas y episodios de la guerra del Paraguay...

— Han pasado tantos años, que ya lo he olvidado casi todo... Muchas picardías hicimos por allá, ciertamente... El relato de esas aventuras amenizaba las horas del vivac. ¡Pero allí podíamos hablar libremente, canejito! No había damas que escucharan. ¡Qué digo! Había algunas damas a las que nos abrazábamos con gran amor: las dama-juanas!

— ¡Dignas de veneración!

— Entre los episodios heroicos, uno de los que más fuerte impresión me dejaron está vinculado a la figura insigne del general Bartolomé Mitre. Nuestro general en jefe, que demostró ser un táctico eminente, sobre todo en la gloriosa batalla de Tuyutí, dando muestras también de una indomable energía y de un valor personal a toda prueba. Después de uno de los terribles y frustrados asaltos de Curupaytí, en los que nuestro jefe expuso temerariamente su vida, el general Mitre convocó a consejo a todos los generales del Estado Mayor. ¡No se habían cumplido sus órdenes! Los argentinos habíamos dado solos el asalto, sufriendo grandes bajas. La escuadra brasileña había entorpecido más que cooperado a la acción y los diez y ocho mil hombres del general Pomodoro no se habían movido. Uno de los jefes brasileños se permitió discutir las órdenes y justificar la acción negativa de sus tropas. El general Mitre sublimemente altivo, erguido como un león, le demostró al insubordinado que las órdenes de un general en jefe no se discuten: ¡se cumplen!

— ¿Entonces las tropas del imperio?

— En general, se portaron heroicamente los brasileños. Tenían jefes bravísimos y de gran talla, como el barón de Porto Alegre, que podía ponerse a la altura de los generales Paunero, Hornos, Venancio Flores, Emilio Mitre, Campos, De Vedia, Gelli y Obes.

— ¿No hacían la guerra con serpientes y ramos de flores, como ahora los revolucionarios de Sao Paulo?

— Esas son exageraciones... Aquí nos hemos acostumbrado a mirar con cierto buen humor todas las cosas del

Brasil. Es ya tradicional. En la guerra del Paraguay los brasileños eran también las víctimas obligadas de nuestros chistes y bromas de campaña. Sobre todo los porteños, más diablos y cachafaces, les hacíamos mil y una barrabasadas... Le diré que había un poco de envidia de nuestra parte. Los brasileños tenían en su campamento un emperador... y nosotros lo teníamos al general Mitre, que en vez de corona usaba chambergo. Ellos tenían una oficialidad que era una fastuosísima corte de duques, marqueses, condes y barones... Y nosotros éramos "varones", ¡nada más que varones! En el campamento brasileño se hacía una vida sibarita, con todo el confort de la época. Ricos manjares, generosos vinos, delicioso café, exquisitos dulces, licores, habanos, música, danza... Nosotros vivíamos como penitentes: a pura galleta y mate cocido. ¡Era una injusticia! En las mesas de juego del campamento brasileño corrían las libras esterlinas a montones. Y nosotros hacíamos una punta de meses que no veíamos ni un peso de nuestra soldada... Precisamente esta circunstancia movió a algunos de nuestros oficiales más ladinos a visitar con frecuencia el campamento brasileño, sobre todo de noche. Uno de ellos, que llamaré capitán Vizcacha, tenía una suerte bárbara en el juego.

Malas lenguas aseguraban que "veía" a través de los naipes. Lo cierto es que todas las noches solíamos hacer en nuestras tiendas una buena provisión de sacos de arroz, bizcochos, latas de conservas, cigarros, botellas de vino... Lo curioso es que cuando algún desconfiado traía naipes nuevos, el capitán Vizcacha ganaba lo mismo... Le daba un sablazo a la lámpara... ¡y las esterlinas desaparecían de la mesa!

— ¡Diabluras de campamento!

— Otro capitán encontró la manera de venderles a los brasileños tres o cuatro veces los mismos caballos... Los brasileños no traían caballos, pues, aunque los pagaban bien, les resultaba más económico comprarlos sobre el campo de operaciones. Uno de nuestros oficiales amaestraba las tropillas. Cuando los caballos habían aprendido a responder al silbido, se los vendía a los brasileños. Y a la noche, cuando los brasileños soltaban los caballos para pastar y beber, nuestro capitán lanzaba su silbido, y toda la caballada se venía al galope a nuestro campamento. Allí se les pelaba la cola y se les cortaba las crines en forma de desfigurarlos un poco... y a la mañana siguiente se los volvía a vender a los brasileños... ¡Picardías de campamento!

FIN

Cuarenta años...

(Continuación de la página 47)

había adquirido el arsénico en una forma u otra.

La investigación se tornaba tan larga como fatigosa, y yo sabía que tendría que recurrir a todos los medios posibles para salir airoso. Con gran paciencia y la resolución que jamás me abandona, examiné uno por uno a los amigos del hombre. Por fin di con un testigo que juró que el sospechado tenía cierta cantidad de arsénico en su poder.

Por lo que hace al móvil del crimen, era la vieja historia de siempre: el hombre había entablado amoríos con otra mujer, y deseando librarse de la esposa, había resuelto envenenarla.

Lo acusé de tentativa de homicidio por envenenamiento y fué condenado a diez años de trabajos forzados. Tuvo suerte porque si su esposa hubiera ingerido el líquido envenenado, pronto se hubiera sabido lo de sus entrevistas en Londres, y los restantes eslabones de la cadena se habrían completado en seguida. Entonces la acusación habría sido por asesinato, y en lugar de una condena a trabajos forzados, el patíbulo se habría erigido para él.

Desórdenes de los Riñones

¿Perdió Vd. Toda Esperanza?

¿Por qué no prueba las PILDORAS DE WITT?

Estas pueden poner fin a sus dolencias

Los síntomas de Desórdenes de los Riñones, pueden ser, entre otros: punzadas agudas en la región de los riñones, dolor crónico de cintura, sensación de cansancio durante el día, unida a la imposibilidad de lograr un descanso reparador durante la noche, teniendo como consecuencia un estado de completo agotamiento físico.

El solo acto de inclinarse es un esfuerzo penoso y resulta imposible enderezarse sin sentir dolores punzantes en la cintura. Estos síntomas indican la posible existencia de ciertos venenos en la sangre, que deberían ser eliminados para obtener alivio.

Cuando los riñones funcionan normalmente, eliminan de la sangre las impurezas que pueden ser la causa de sus padecimientos. He aquí por qué aconsejamos seguir un corto tratamiento con las Píldoras De Witt. Estas estimulan y fortalecen los riñones, asegurando su buen funcionamiento en poco tiempo.

Si este exceso de bacterias o venenos no se elimina del organismo, es llevado por la circulación de la sangre y depositado en las coyunturas y músculos, pudiendo dar origen a enfermedades tales como Reumatismo, Lumbago, Desórdenes de la Vejiga y de los Riñones. Las Píldoras De Witt fortalecen los riñones y aseguran su buen funcionamiento.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

BA 36



Recuerde Vd. que este medicamento goza de buena reputación desde hace más de 40 años y la fórmula está impresa sobre la caja. Es probable que su médico la conozca. Si desea obtener alivio, no espere más. Envíenos ahora el cupón al pie, y recibirá un SUMINISTRO GRATIS DE ENSAYO de Píldoras De Witt para los riñones y la vejiga.

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON
—HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depto. "M. A. 36"), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Sirvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba

con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto Estamp. 3 ctvs.

EL desvencijado carromato, crujiendo en su ejes, avanzaba pesadamente por la dura carretera. Era una tarde destemplada, fría, de mediados de enero. La tierra era dura como el acero, y los dos miserables caballos resbalaban sobre el hielo que la amortajaba.

Si todo iba bien podría llegarse a Boulogne antes de la entrada de la noche; pero nunca sabía uno en estos días lo que podía suceder. Durante los últimos tres meses todas las carreteras que llevaban a la costa, habían sido cerradas a los viajeros, salvo para aquellos que estaban provistos con permisos especiales emitidos por las autoridades militares.

Efectivamente, en la encrucijada se oyó una fuerte orden de "¡alto!". El que guiaba el carro tiro de las riendas. Las formas vagas de los centinelas de la Guardia Nacional asomaron, como fantasmas, por entre la niebla.

— ¡Tengo mis papeles! — gritó el conductor. — ¡Todo lo tengo en orden! Aquí está — agregó haciendo ademán de buscar en los bolsillos de su sobretodo.

— Con papeles o sin ellos — fué la réplica seca, — nadie pasa esta noche.

— ¿Por qué no?

— Son órdenes terminantes.

— Pero...

— "Allons". Nada de argumentos. No puede pasar por aquí antes de las siete de la mañana.

Como el conductor aún parecía dispuesto a discutir, el cabo a cargo de la patrulla tomó los caballos por la brida y le dió vuelta en dirección opuesta. Haber continuado la discusión después de eso, hubiera sido una locura.

Un cuarto de hora después el desvencijado carromato estaba frente a la posada de "Las Tres Gracias", propiedad de Héctor Maréchal y su esposa Amelia.

Aunque la noche estaba ya bastante entrada, la luna, casi en su plenilunio, hacía resaltar el viejo carromato con su brillante letrero pintado en uno de sus costados: "Circo Angelo". En cuanto se detuvo, un pequeño grupo lo rodeó. Componíase éste de niños y de los ancianos, los lisiados y los inútiles del pueblo. Todos los demás hombres estaban en la guerra. Contemplaban boquiabiertos el ruinoso vehículo, que, además del brillante letrero, ostentaba un subtítulo de lo más alentador: "El espectáculo más maravilloso del mundo".

El conductor descendió del vehículo y Héctor Maréchal salió al umbral a dar la bienvenida a los clientes.

— Espero que pasarán la noche aquí — dijo jovialmente.

— Así es — le contestó el conductor ásperamente; — aunque no nos encontramos aquí por nuestra voluntad. Mañana damos una representación de gala en Boulogne, pero una patrulla nos hizo dar vuelta en la encrucijada. No nos dejaron pasar.

— Es que no se puede pasar hacia la costa — declaró Héctor sentenciosamente — a no ser que se tengan todos los papeles en orden; y aun así es muy difícil conseguir un permiso.

Al oír esto el conductor rompió en una carcajada y se golpeó el pecho con orgullo. ¿Permisos? ¿Papeles? Él tenía todos los papeles y todos los permisos que se necesitaban. ¿No era acaso el propietario del circo más maravilloso del mundo?

— ¿Permisos a mí, a Amadeo Angelo? Me gustaría conocer al ciudadano de esta república libre que se rehusara a firmar los papeles que necesitase mi troupe de acróbatas, prestidigitadores, domadores de leones y fenómenos naturales asombrosos.

No hay duda que, pese al frío y a su sed, hubiera continuado su perorata, si no hubieran retumbado súbitamente en sus oídos

los pasos acompasados de la patrulla.

La niebla se había espesado, y la orden perentoria del cabo sonaba a través de las tinieblas.

— ¡Vamos! ¡Dispérsense! ¡No se permite ninguna reunión en la calle después de las cinco!

Como el pequeño grupo no se dispersó tan rápidamente, los soldados cargaron con sus bayonetas hasta que todos se desparmaron como ovejas. Solamente unos cuantos pilluelos, más audaces que el resto, se escondieron detrás de las esquinas hasta que los soldados continuaron la ronda. No pensaban perderse el espectáculo más ma-

La acción de este relato tiene lugar durante la Revolución Francesa y su asunto gira alrededor de un fiel amigo, que salva a sus amos, perseguidos, de caer en manos de los contrarios. A este asunto se agregan las tribulaciones de unos cándidos posaderos y la desesperación del director de un circo ambulante, sorprendido y burlado en su buena fe.

ravilloso del mundo, ya que lo podrían ver gratis.

Pero la función resultó una desilusión. Los componentes de la troupe Angelo salieron uno tras otro del carro; pero no había leones, ni tigres, ni gigantes, ni enanos; únicamente una mujer barbuda, un hombre extraordinariamente grueso, otro que parecía el típico púgil, con sus hombros anchos y su porte bamboleante, un payaso de rostro enharinado y nariz roja, y un perrito de ojos suplicantes, con un lazo y un gran moño alrededor del pescuezo.

Cuando por fin estuvieron ubicados alrededor de una mesa en un rincón del comedor, a Héctor Maréchal no le agradó la facha de los de la troupe Angelo. Hablaban francés con un acento extraño, y Amelia, que era muy perspicaz, declaró que eran gitanos: ni a ella ni a su marido les agradaban los gitanos.

Sin embargo, se portaban bastante bien; bebían y comían casi en silencio.

A las siete en punto Héctor anunció que iba a cerrar. Cinco o diez minutos después la patrulla estaría de nuevo por allí con su cantinela de: "¡Luces apagadas! ¡Orden!" Casi todos los demás clientes ya se habían retirado a sus hogares, y la troupe Angelo no presentó ninguna queja cuando Héctor se ofreció a conducirles a las piezas de afuera, en las que habían consentido en pasar la noche. Se levantaron inmediatamente y siguieron al posadero en silencio.

Al salir ellos, quedó solamente un cliente en el comedor; un privilegiado, por lo visto.

Era un hombre joven, buen mozo, evidentemente acostumbrado a afeitarse y a usar ropa limpia. Los Maréchal lo conocían como viajante de comercio de Lille — Armando Junot, de nombre — que hacía visitas ocasionales a esa comarca aceptando pedidos de medias de algodón y delantales de percal. Amelia estaba en realidad tan contenta con él que le había hecho un pedido de género para varios vestidos. Después que se retiró la troupe Angelo se acercó al mostrador y pagó la cuenta.

— No necesita irse todavía, ciudadano Junot — le dijo Amelia afablemente. — La patrulla no vendrá todavía. Héctor sólo

El CIRCO

Una aventura de la

quería que se fueran esos gitanos.

— No me extraña — replicó Junot con una risa seca.

— Son raros, ¿no es cierto?

— Demasiado raros para mi gusto, ciudadana, y si yo fuera usted...

El viajante de Lille vaciló un momento. Luego agregó, encogiéndose de hombros:

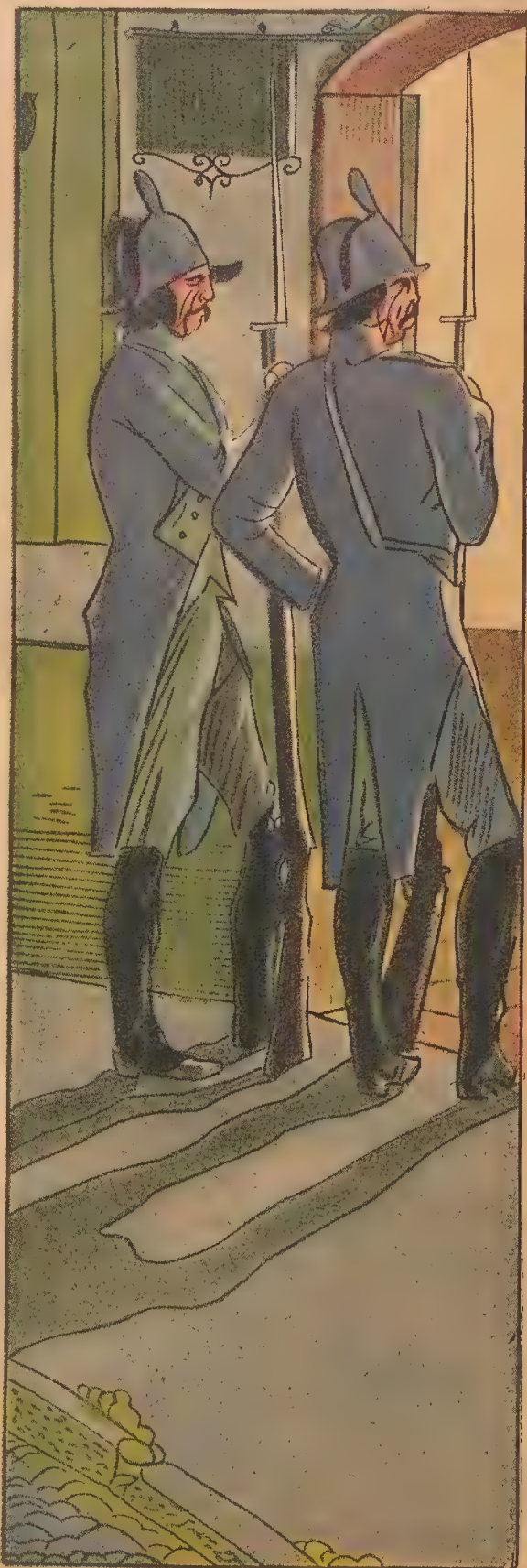
— Pero, en fin, no es asunto mío.

Justamente en ese momento Héctor regresaba al comedor. Oyó que su esposa decía con insistencia:

— Dígame lo que piensa, ciudadano Junot.

Y que Junot protestaba débilmente:

— ¡Oh, nada! ¡Nada, verdaderamente!



ANGELO

PIMPINELA ESCARLATA

Amelia apeló a su esposo.

— Héctor — le dijo, — haz que el ciudadano Junot nos diga lo que opina de esos gitanos.

— Yo no dije... — protestó nuevamente Junot.

— Lo hará de todos modos — declaró Héctor, — empujando una botella de ese excelente Pommard que tanto le gusta.

Y siguiendo el hecho a las palabras, Héctor Maréchal llenó tres copas con el precioso vino. Brindaron y bebieron, después de lo cual, el hotelero dijo con determinación:

— Ahora, ciudadano Junot, usted tiene la palabra.

Era inútil que Junot volviese a protestar.

Dejó la copa sobre la mesa, se inclinó sobre el mostrador y bajó la voz hasta que fué un susurro:

— Bueno; usted sabe — comenzó, — que ayer se firmó una orden de arresto contra los moradores del castillo.

— ¡No diga! — exclamaron ambos a coro, horrorizados, porque el anciano señor de Noyant, con su esposa y su hija, eran muy conocidos y queridos en toda la comarca.

— Tal como les cuento — continuó Junot. E hizo una pausa, como para acentuar la importancia de lo que iba a decir a continuación. — Por supuesto, que habrán oído ustedes hablar de esa banda de espías ingleses que llevan el nombre de "Liga de la Pimpinela Escarlata".

— Sí que hemos oído hablar. ¡Canallas! Creo que se ofrece una recompensa de 10.000 francos por la captura del jefe.

— Bien. Mi opinión es — y ahora Junot hablaba con mucho fervor — que esta llamada troupe Angelo no es más que esa banda de espías ingleses, disfrazada.

— ¡Jesús! ¡María! ¡Dios mío! — exclamó Amelia, olvidándose de que por ley estaba prohibido pronunciar estos nombres sagrados en público.

— Pues, obsérvelos — agregó Junot. — ¿Ha visto alguna vez un circo tan ridículo? No tiene animales salvajes, ni acróbatas, ni trapeistas: ¡sólo una mujer barbuda! ¿y qué opinan de ella? ¿y ese hombre con la cara enharinada, que constituye un excelente disfraz? ¿Y el hombre gordo? ¿No han oído decir que el jefe de esa liga de espías es un hombre excesivamente alto y grande?

Héctor golpeó el mostrador con la palma de la mano.

— Tiene razón, ciudadano Junot, — dijo. — ¿Qué podemos hacer?

Concertaron un plan.

— Por ley — declaró Junot — el propietario de cualquier posada debe exigir todos los papeles a los que pasen la noche en su casa devolviéndoselos recién en el momento de partir.

— Eso es fácil de hacer — declaró Héctor. — Conseguiré esos papeles ahora mismo.

Pero Amelia se opuso a que fuera.

— Son hombres desesperados, Héctor — le dijo. Ten cuidado.

Esta observación hizo detener a Héctor, que estaba ya cerca de la puerta, y rascarse la cabeza pensativo.

— Es verdad — murmuró.

— ¡En seguida! ¡En seguida, ciudadano cabo! ¿Quiere pasar a tomar algo?

— No puedo; traigo mis hombres.

— Ya arreglaremos eso, ciudadano.

Como una respuesta a estas dudas y temores se oyó a la distancia el eco débil de los pasos acompañados de la patrulla nocturna.

— Esa es la patrulla de "apaguen las luces" — comentó Junot. — Es mejor que me vaya. Solamente deseo — agregó — que no se vean en dificultades, ciudadano Maréchal, por no cumplir con la ley sobre los papeles de los clientes.

Pero Amelia estaba ahora realmente alarmada, porque era peligroso no cumplir al pie de la letra las muchas órdenes y reglamentos que convertían en una carga pesada la vida de un ciudadano en esos días.

— No se vaya, ciudadano Junot — le suplicó. — ¡No se vaya!

La patrulla se acercaba. Un minuto más tarde la orden de "¡alto!" se oyó claramente en el silencio de la noche.

— Anda tú a la puerta, Héctor — le dijo Amelia en voz baja, asustada — y háblale al cabo, mientras que yo voy a conseguir esos papeles.

— Permítame que yo haga eso, ciudadana, — protestó Junot. — Usted misma dijo que esos hombres estaban desesperados.

Mientras se dirigía a la puerta del fondo, la patrulla hizo alto y el cabo dió la voz de orden:

— ¡Apaguen las luces!

Héctor, temblándole las rodillas por el terror, se sintió imposibilitado de moverse o decir una palabra, y la patrulla empezó a golpear la puerta.

— Abran, ¡en nombre de la república!

Pasaron unos segundos inquietantes.

— ¡Abran, o rompemos la puerta!

¡Oh! ¡Esas palabras aterrorizaban!

¡Cuántas veces habían sido la causa de que las mujeres se desmayasen y el rostro de los más valientes palidiese! ¡Si Junot regresara con esos papeles!... Amelia se dirigió en puntas de pie hasta la puerta del fondo. Estaba abierta. De las piezas del corral vacío venían voces de hombres maldiciendo y discutiendo.

El miedo le inspiró a Héctor un rasgo de ingenio. Fué hasta la puerta y la abrió. El rostro furioso de un cabo se asomó bajo el dintel.

— ¡Caramba, ciudadano cabo! — exclamó Héctor bostezando largamente. — ¡Me pesó completamente dormido! Mi esposa acaba de despertarme al oír su llamado.

— Todo eso está muy bien — profirió con ira el cabo. — ¿Por qué no están apagadas sus luces?

— ¡En seguida! ¡En seguida, ciudadano cabo! ¿Quiere pasar a tomar algo?

— No puedo; traigo mis hombres.

— Ya arreglaremos eso, ciudadano. Usted siéntese y tome algo; yo les llevaré un poco de sidra caliente a sus hombres.

Era imposible rehusar tal invitación en una noche como esa. El cabo se dio vuelta para darle una orden a la patrulla, y Amelia pudo tomar, sin ser vista, el atado de papeles que Junot en ese momento le alcanzaba por la puerta de atrás.

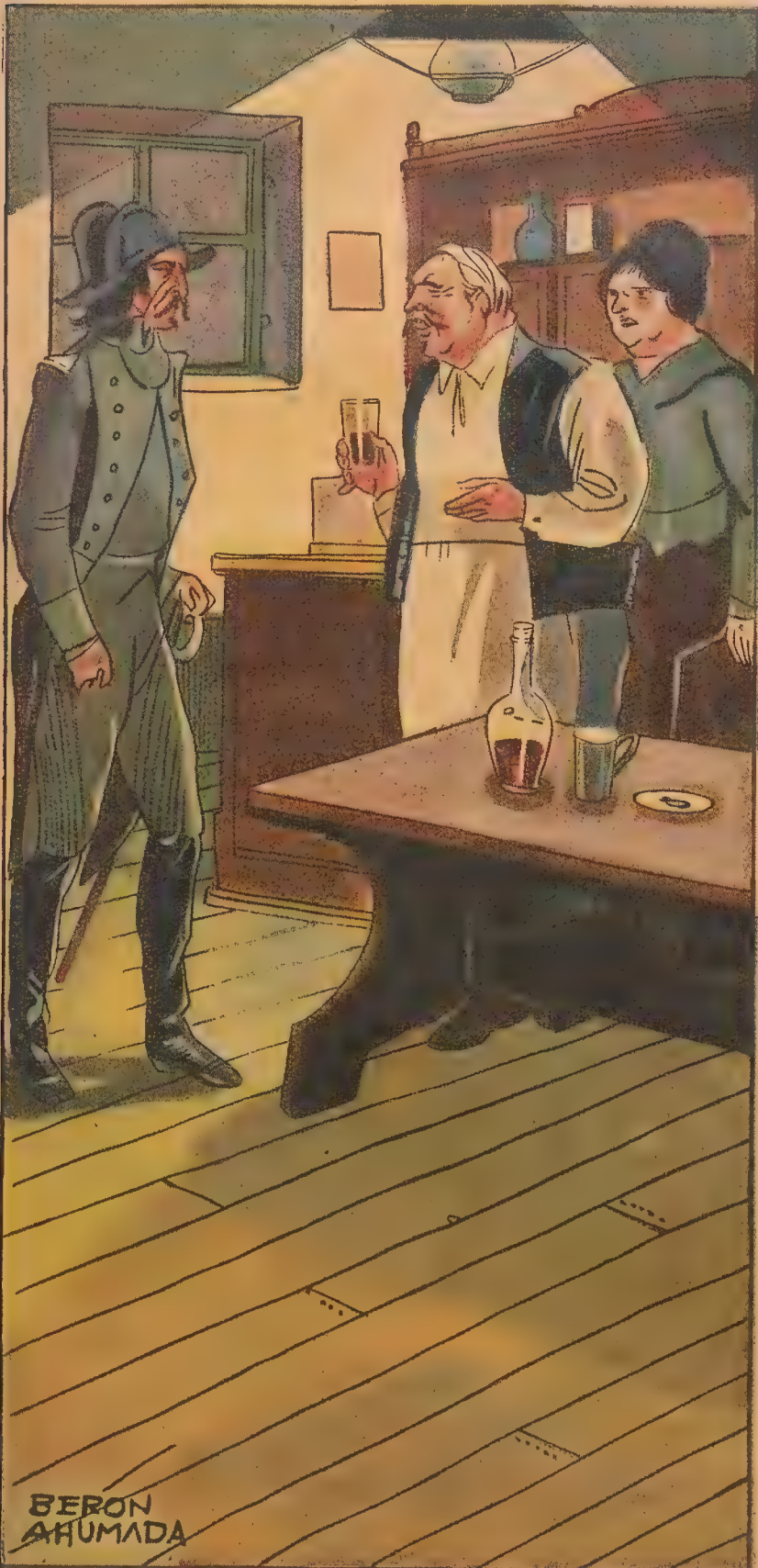
El cabo bebió su trago, como asimismo los hombres que aguardaban afuera. Todos estaban de excelente humor, y cuando Amelia le enseñó los papeles de la troupe Angelo al cabo, para que los examinase, éste se encogió de hombros y dijo con indiferencia:

— Ese no es asunto de la patrulla nocturna, ciudadana. Estamos aquí solamente para ver que apaguen las luces.

Se fué, y pocos minutos después los pasos acompañados de los soldados eran un eco cada vez más débil en la carretera, hasta perderse a lo lejos.

Junot se despidió de sus amigos. Héctor apagó todas las luces, y la paz y la obscuridad reinaron en el establecimiento de

(Continúa en la página 61)



BERON
AHUMADA

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

BABEY NORTON.—1º Es difícil que esas manchas desaparezcan si son viejas ya. 2º La miopía es debido a un exceso de refracción de la luz en el ojo, que obliga a acercarse mucho a los objetos para verlos.

LOLA S. DE OLGUIN. PUNTA ALTA.—Lamentamos no poder darle la información que nos solicita. Lea los avisos del ramo.

"LA CHINA DOMINGA". BOLIVAR.—Esos aparatos pueden dar resultados en personas de muy tierna edad. Lo único que podría usted hacer, es recurrir a un profesional que se dedique a la cirugía estética.

"EDI".—Los estudios a que se refiere, debe usted seguirlos en la Escuela de Enfermeras y Masajistas, que funciona en el hospital Ramos Mejía, calle Urquiza 609, Buenos Aires.

OBERVADOR. PILAR (F. C. P.).—Este año se producirán en lo que falta, dos eclipses más. Uno total, de Sol, anunciado para el 31 del corriente mes, que será visible parcialmente en Norte América, parte septentrional

de Sud América y parte Occidental de África, y totalmente en una angosta faja. Y otro eclipse parcial de Luna, el 14 de septiembre, que será visible en Sud América, Europa, etc., etcétera.

ADLE DE IZNEROL. GRACIAS.—Envíe esas colaboraciones. En cuanto a las ilustraciones, pueden estar hechas a lápiz o tinta, no en colores.

ANDRES MOTTA.—Respecto a su pregunta, he aquí lo que dice Moneva y Puyol: "Gramaticalmente sólo hay un "yo", sólo hay un "tu", pero hay muchos "el", por eso yo, tu, pueden ser emitidos junto al verbo; "el" requiere, las más veces, ir expreso, para hacer patente cuál sea el sujeto de la acción."



AGRADECIDO (Formosa).—¿Que quién fué el que gritó "Tierra" en el célebre viaje de Cristóbal Colón, por primera vez? Wassermann, en su libro "Cristóbal Colón, el Quijote del océano", se refiere a ese hecho, del que tantos comentarios contradictorios se han vertido, en los siguientes términos, que transcribimos "in extenso", porque consideramos de interés la cuestión, nunca agotada y siempre renovada: "En el proceso ya citado de Diego Colón, un tal Francisco García Vallejo, que había sido marinero a bordo de la "Pinta", hizo la siguiente declaración veintinueve años después del descubrimiento: "En la noche del jueves a viernes, entre el 11 y el 13 de octubre, había luna. Un tal Juan Rodríguez Bermejo, vecino de Molinos, en la provincia de Sevilla, vió una colina blanca de arena, abrió los ojos y divisó tierra. Al punto corrió a un cañón y disparó, gritando: "¡Tierra! ¡Tierra!" La tripulación se precipitó sobre cubierta y permaneció allí hasta que amaneció el alba."

"El diario de viaje" (de Cristóbal Colón) lo cuenta de otra manera. Allí es el ojo vigilante de Colón el que a las diez de la noche ve moverse una luz, en la cual él y todos los que llamó reconocieron inmediatamente una lumbré artificial engendrada por la mano del hombre. Recomendó luego a los marineros que hiciesen buena guarda en el castillo de proa y les recordó la recompensa de diez mil maravedises ofrecida por la reina al primero que viese tierra, prometiendo añadir por su cuenta un jubón de seda."

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

vada que la de otro cualquiera que le transmite la suya por contacto o radiación. (Por ejemplo, la sensación que se experimenta colocándose cerca de una estufa o al sol.) Es asimismo el aumento de temperatura que experimenta el cuerpo por causas fisiológicas o morbosas. En general, esto es lo esencial que puede decirse del calor. En cuanto a electricidad, es en física un poderosísimo agente que se manifiesta por atracciones y repulsiones, por chispas, penachos luminosos, etc., etc., debido a las conmociones que origina en el organismo animal y por las descomposiciones químicas que produce. La electricidad se desarrolla por frotamiento, por presión, por acción química, por calor, etc., etc. Hay electricidad negativa y positiva.

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO".—La interjección ¡Hurra! está registrada en el diccionario oficial de la lengua, pero sin la h final que se le suele agregar aquí.

CURIOSA DE BELGRANO.—Se calcula que el número de cristianos católicos del mundo, pasa de 270 millones.

REINA DEL SUD.—Chubut se divide en 15 departamentos. La capital de este territorio nacional no es Puerto Madryn, sino Rawson, con 1620 habitantes.

EL ARTE DE CONTESTAR

ACREEDOR HIPOTECARIO.—Sea grande o pequeña la suma dada en hipoteca, en caso de quiebra, la ley protege lo mismo al acreedor hipotecario. No tiene usted que temer. El Código de Comercio especifica que los acreedores son privilegio especial, y los hipotecarios sólo pueden ser cubiertos con el producto de los bienes afectados, y sólo hasta donde alcance ese producto. Por el déficit que resultare entrarán a la masa como acreedores comunes. Quiere esto decir que se da preferencia a usted, como acreedor hipotecario, en la liquidación del bien que gozaba de esa hipoteca, pero no en la liquidación de los demás bienes no afectados con la misma.

CANTA CLARO.—El pintor Frengonard era francés.

LOS CHAMBONES.—No puede anotarse el resto no habiendo echado la "contraflor", que es el reto reglamentario. Por otra parte, cuando se canta y acepta la contraflor, se juega el partido íntegro, cualquiera sea los puntos que le faltan para salir a los adversarios. Cada "flor" que se canta, son tres puntos.

GENARO J.—El libro de Agustín Alvarez donde figura ese artículo, es su "Manual de Patología Política".



Agustín Alvarez

ALUMNO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.—Salvador Debenedetti murió a bordo del "Cap Polonio", efectivamente.

DEVOTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN.—La Iglesia del Carmen, situada frente a la plaza Rodríguez Peña, no es parroquial, como la generalidad de la gente cree.

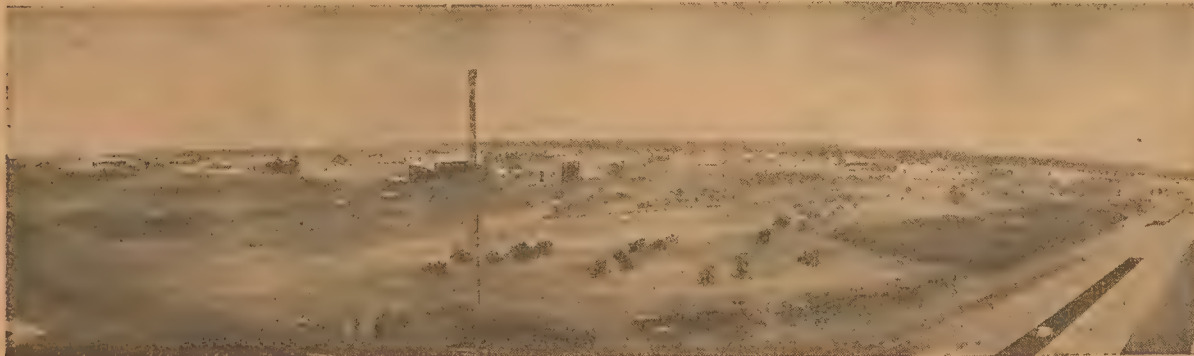
DIOGENES "EL LOCO". LA RIOJA.—Dirijase al Consulado General de España, calle Moreno 1442, Buenos Aires.

TADDEO.—El más importante de los idiomas regionales de España es el catalán.

PAJUERANO.—La calle La Selva nace en Laguna al 251, y corre de E. a O., está en el barrio del Parque Avellaneda.

GUANTE BLANCO.—Para abrir un hipódromo o campo de carreras se necesita autorización especial del Poder Ejecutivo.

MAESTRA DE SEGUNDO GRADO.—En la capital federal hay 10 escuelas normales.



Puerto Madryn, visto del Oeste.

FLOR DE CAÑA. — Envíe esas novelitas. Sin son buenas, se publicarán.

VALENTIN. — Ningún reo extraído puede ser juzgado por un delito anterior al que motivó el pedido de extradición.

FELIPE MINNI. — Hacemos extensiva a usted la respuesta dada a Lola S. de Olguín. Lo mismo respondemos a "Figaro" y varios más.

CURIOSO DE LA GEOGRAFIA HUMANA. — Eso que usted ha leído no es un relato fantástico. Una costumbre bastante generalizada entre los hindúes establece que los hijos menores no podrán contraer matrimonio mientras no se casen los mayores. Además, la elección de la novia está sujeta a muchas restricciones. En el primer matrimonio, por ejemplo, no se permite salir de la casta a que se pertenece.

X. X. X. — El cigarrillo es dañino para los que sufren de males provenientes de las vías digestivas, además de los trastornos generales que ocasiona su uso o abuso. La seborrea y caída del cabello se combaten, generalmente, con compuestos a base de kerosene. El método que usted inquiriere suele aplicarse con éxito.

L. D. I. (Tres Arroyos). — En la Escuela Industrial de la Nación, calle P. Colón 650, o tal vez en la Escuela de Artes y Oficios L. y M. C. de Raggio, calle Blandengues 4721-91 dicten el curso a que se refiere.

EL ÑANDÚ QUE...

(Continuación de la página 53)

El ñandú me vido a tiempo y, tendiéndose contra el suelo, con los alones a la rastra, pegó la sentada y jué a golpiar contra los hilos qu' estaban medio flojitos. ¡Dejuro que nu era la primera corrida que le pegaban! En el pechazo pasó por encima de los hilos de abajo, a tiempo que yo reboliaba. Se las mandé silbando y el tiro iba con tanta fuerza que lo agarró un poco arriba y le cortó limpita la cabeza, justo cuando s' enderesaba pa' juir. Lo alcancé bien y con la fuerza 'el sogaso, voló lejos la cabeza largando un chiflido finito, mientras el macho seguía como si tal cosa, hasta que se perdió de vista entre unos piquiyines...

— ¡Jué pucha! ¡Qué tiro bárbaro! — comentó Juan. — Ni que li hubiera tirao con un "güinche"...

— No, che; es que nosotros siempre ensogábamos con cuero 'e vizcacha, qu' es silbador como bala...

Tu padre boló un avestruz y yo otro, y cuando se concluyó la junta, nos fimos pa' su rancho, este mismo en que vos vivís ahora, a comernos los alones y las picanas, qu' estaban bien gordas. Nos almiraba qu' el macho grande hubiera juído con la cabeza cortada y coligiendo que habría caído por ahí cerquita, mudamos caballo, y después de comer y yerbiar, nos largamos a buscarlo. Encontramos la cabeza y el rastro del animal que juía, pero nos cansamos de seguirlo al cuete y nos volvimos pa' las casas. A los

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Amanda. — Por fin doy con usted. Pero ¿dónde diablos se mete usted?
Aníbal. — Sin embargo, no complico tanto mi vida ni parrandeo al extremo de no estar nunca en casa. La casualidad ha querido que me encontrara ausente cuando usted llamaba. ¿Me necesita, Amanda?

Amanda. — Pero ¿es que yo solamente hablo con mis amigos cuando los necesito?

Aníbal. — Perdóneme, Amandita; estoy confundido. ¿Tanta es la alegría que ha proporcionado su llamado! Y de su vida, ¿qué nueva tiene?

Amanda. — Ninguna, Aníbal; usted sabe muy bien que salgo poco; una que otra reunión en casa de las amiguitas; rara vez al cine; copetines, cada muerte de un obispo. De usted nada debo preguntar porque todo lo sé. Ah, sí, una cosa, muy del día: ¿Cobró?

Aníbal. — Cállese, Amandita; hoy cobré; no vaya a decir nada.

Amanda. — Y es de suponer que, como buen empleado, ya no tendrá un centavo en el bolsillo.

Aníbal. — Se equivoca. No cobrando he aprendido a valorar los centavos.

Amanda. — ¿Me promete decir la verdad?

Aníbal. — Prometido.

Amanda. — ¿Cuánto le queda en la cartera?

Aníbal. — Justos, pero bien justos, treinta y cinco pesos...

Amanda. — ¡Qué maravilla!... ¿Por qué no me lleva a ver "Cruces de palo", que me han dicho que es tan linda?

Aníbal. — Pero... Amandita; de mil amores. ¿Cuándo?

Amanda. — Ahora, a las seis.

Aníbal. — Encantado. ¿Paso a buscarla, entonces?

Amanda. — Pero sola no voy, usted ya lo sabe. La llevamos también a Laura.

Aníbal. — Sí, no hay ningún inconveniente.

Amanda. — Bueno, me voy a cambiar entonces. Hasta luego.

Aníbal. — Hasta dentro de un ratón, Amandita.

Aníbal. — ¡No me digas que no tienes! Mira que voy a hacer un papelón. Le dije que me habían quedado treinta y cinco pesos.

Andrés. — ¿Qué quieres que haga? No tengo ni tampoco de dónde sacar.

Aníbal. — Y ¿qué hago? Esto es horrible; y tú sabes que Amanda no me desagrada... Estoy desesperado; ¡y por diez pesos miserables!...

Andrés. — No te desesperes. Mira, ¿por qué no lo hablas a Pérez, a "El Picaflor", y le pides un palco?

Aníbal. — ¡Pero si no lo conozco!

Andrés. — Es gran amigo mío; invoca mi nombre, no te lo negará.

Aníbal. — No me digas; lo hago; sí que lo hago. En seguida te hablo.

Aníbal. — Es un compromiso, Pérez. Usted disculpará, pero Andrés me dijo que lo hablara.

Pérez. — Yo, de mil amores, por usted y por Andrés, a quien estimo de verdad, pero ya le digo; para ese cine acabo de pedir un palco para una familia amiga, y usted comprende, sería abusar. Si quiere para otro cine... ¿Por qué no ve "Cocktail de celos"? Es una comediola agradable.

Aníbal. — ¿Lo conseguirá?

Pérez. — ¡Cómo no! Vaya nomás e invoque mi nombre. Se lo darán.

Aníbal. — Voy a ir, sí. Se lo agradezco, Pérez.

Pérez. — No tiene por qué. No me cuesta nada.

Aníbal. — Bueno. Tantísimas gracias, Pérez, y discúlpeme.

Pérez. — ¡Valiente! Cuelgo y hablo diciendo que se lo reserven.

Aníbal. — Muchas gracias, Pérez.

Pérez. — Adiós. (Cuelga.)

Aníbal. — ¿Amanda?

Amanda. — Sí.

Aníbal. — Mire, Amandita. ¿Usted sabe lo que es "Cruces de palo"?

Amanda. — Sí, una película de la guerra.

Aníbal. — Me han dicho que es muy dolorosa, amarga.

Amanda. — ¡Ay, cómo me encantan esas cintas! Gozo como una criatura con los temas esos. ¿Por qué me lo pregunta?

Aníbal. — Porque conozco su temperamento, Amandita. Créame; no le va a hacer bien ver esa cinta. Es un continuo tronar de cañones y tableteo de metralla, y hecha con una crudeza que espanta. Es horripilante su desarrollo, según me han dicho. Más todavía. Amigos míos que la han visto no han podido soportar el final. ¿Vamos a ver, mejor, "Cocktail de celos"?...

Amanda. — ¿Qué actriz trabaja?

Aníbal. — La encantadora Constance Bennet.

Amanda. — Ah, ¡qué estupenda mujercita!... Y bueno, la podemos ver.

Aníbal. — Bueno, Amandita... Dentro de quince minutos estoy en su casa... Hola... Hola... Amanda.

Amanda. — ¿Qué hay, Aníbal?

Aníbal. — Quería decirle que se acomoda mejor a su espíritu una comedia amable como la que vamos a ver.

Amanda. — Encantada, Aníbal, encantada.

La TELEFONISTA INDISCRETA

pochos días yo le apotequé p' adentro y Robustiano, empeñado en dar con el avestruz que se nos había hecho humo, me dijo al despedirme:

— "Ha 'e estar muerto por ahí, cumpá. Yo lo he de encontrar en alguna parte..."

"Yegué hasta el Fortín Mercedes, ande tenía qui agarrar unos potros, porque asigün te costa yo mi ocupé siempre de domar. A los dos meses justos volví con una tropiña de vainticinco redomones."

"El compadre me recibió con el agasajo de siempre; vos recordarás qu' éramos como hermanos. Como es justo, hablamos de bolíadas, y yo le pregunté si había encontrao el macho de la cabeza cortada. Me dijo que no, y, bastante molesto, mi aseguró que andaba en el cuadro una cuadriya grandota, agregando:

"— Usted no lo ha de creer, cumpá, pero el rastro d' ese animal no se mi ha despintao, y... lo encuentro siempre entreverao con los de esa cuadriya que le digo. Yo sé qu' usted no si asombra de nada, porque tiene mucho mundo; de no, no se lo contaría. Pa' mejor, son muy ariscos y nunca los puedo ver bien... Casualmente, lo esperaba pa' invitarlo a campiarlos y saber cómo es que puede vivir un avestruz sin cabeza."

"Estudiamos el asunto, y disolvimos buscarlo al día siguiente, en cuantito calentara el sol, pa' dar un rastro fresco. Atamos los mejores fletes que teníamos pa' que si alivianaran y salimos después de churrasquiar."

"Caminamos con cautela, guareciéndonos entre los montes. Al mediar el día, cortamos rastro y lo seguimos hasta ese linipión grande cerca d'el sausal del río. Ayí estaba la cuadriya. Bien escondidos atrás di unas matas, nos paramos ensima del recazo y los divisamos. Robustiano me mostró un macho, qu' era grandote endeveras."

"— ¿Ve, cumpá? — me dijo. — Aquél es. Pa' mí qu' es el mismo..."

"Nos quedamos oservando un rato más y nos sosprenidió la manera de moverse que tenía aquel ñandú. En la vida habíamos visto cosa paresida: pegaba unas sentaditas seguidas como si se fuera a echar. No entendíamos cómo era eso. Al fin nos acomodamos para ver de boliarlo. Los cargamos bien, separados pa' echarlos al medio y hacerles caye. Cerquita no más, Robustiano se las ató y el macho comenzó a golpiarse contra el suelo, bien boliao, con una bola liada al cogote y maniao de las patas con la otra... Tu padre usaba, como yo, bola pampa, de dos... Güeno, nos apiamos y lo apretamos, y ¿a que no sabés con lo que nos encontramos?"

— No doy, don Barrios...

— Casi nada, che; aquél avestruz maldito había vivido sin cabeza; ya tenía bien curao y cerrao el cogote ande mis sogas de vizcacha se la cortaron...

— ¿Y cómo hasía pa' comer?

— ¡Ahí 'sta! Ya sabía yo que m' ibas a preguntar eso... ¡Las sentaditas, che, las sentaditas!... ¿Entendés?

— No veo...

— ¡Habías sido duro de entendederas! Las sentaditas las pegaba al agacharse pa' pastiar...

— ¿Sin cabeza?

— Y es claro; como no tenía cabeza, pastiaba con... ¡la cola, che!

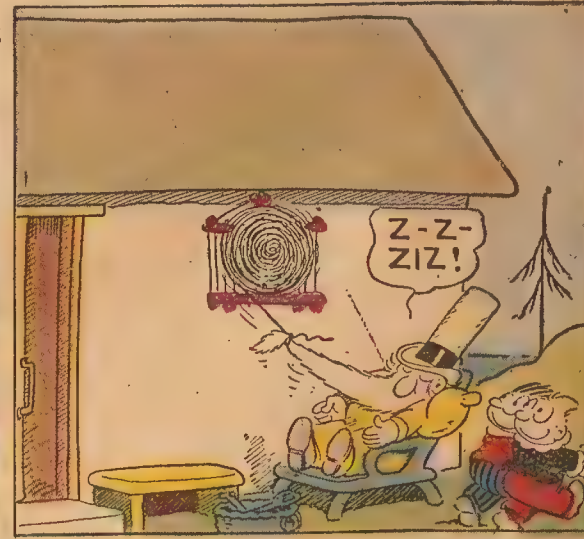
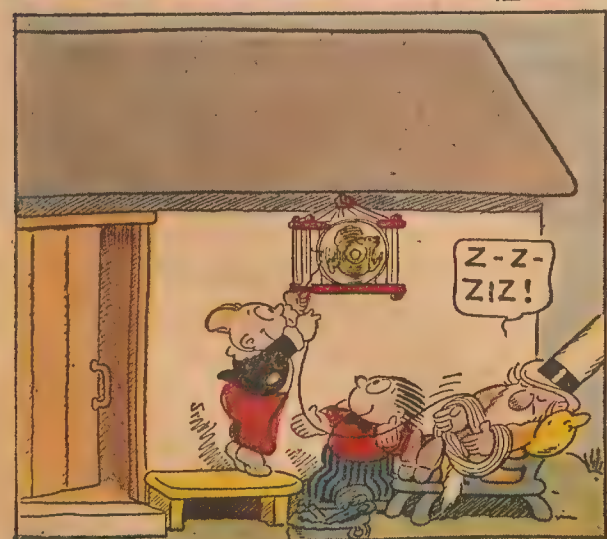
— ¡Qué cosa ¿no?, don Barrios!

— ¡Por esta crus te juro qu' era así! El finadito tu tata no me ha 'e dejar mentir.

Su interlocutor se quedó asombrado, mientras el viejo embustero, con su habitual gesto displicente escupió por el colmillo y se puso a mirar unas yeguas que pasaban a lo lejos en larga fila, con el soberbio padrillo al frente.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



LOS HOMBRES DE CIENCIA TRATAN...

(Continuación de la página 52)

dejó una carta en la cual le pedía que permitiera que se lo sepultara a los pies de ella.

Simonetta falleció a los 23 años de edad, víctima de la tuberculosis. El doctor Laignel-Lavastine sostiene que su encanto se debió al hecho de que era de tipo físico anormal: alta, delgada, de cuello muy largo, con un desarrollo extraordinario de la glándula tiroidea. Las personas de este tipo tienen marcada tendencia a la tuberculosis. El largo cuello cilíndrico de Simonetta, según lo pintaron los dos grandes maestros citados, responde a ese tipo.

"Mentalmente, dice el doctor Lavastine, las personas que suministran tan excelente material para los místicos y adeptos de varias clases, son, por lo general, perezosas y poco afectas al esfuerzo. Generalmente crecen, cuando niños, de golpe entre dos períodos de estancamiento, durante los cuales no progresan o lo hacen en forma deficiente. Es un hecho curioso que los dedos, que probablemente serán largos y afilados, también pueden ser tan flexibles en sus coyunturas, que cada uno de ellos puede ser doblado hacia atrás sobre el dorso de la mano. Otra característica es una extremada delicadeza del olfato, que les permite discernir vagos olores y perfumes que escapan al común de los mortales. Estas mujeres delgadas y místicas explican la leyenda de los "halos", que se supone rodean las cabezas de los santos y beatos; debiéndose ella a que tienen la cabellera "electrizada", es decir, liviana y tan fina que se electriza con facilidad en tiempo seco y frío. Posiblemente, esta característica capilar tenga relación con ciertas condiciones glandulares, que entrañan una tendencia a emitir pequeñas chispas eléctricas cuando se peina la cabellera y tal debe ser el origen de la tradición de los "halos".

EL CIRCO ANGELO

(Continuación de la página 57)

"Las Tres Gracias", en Gazemetz.

Pero la paz fué violentamente interrumpida en la madrugada, cuando el propietario del circo Angelo, estando pronto para partir, exigió al posadero la devolución de sus papeles.

—Aquí los tiene usted, ciudadano Angelo — le dijo Amelia, afablemente, y sacó del cajón de un armario el atado de papeles que el buen mozo Junot le había dado por la noche.

Angelo contó los papeles. Estaban todos, los cinco. Los examinó, y una sombra, como una nube tormentosa, cubrió gradualmente su rostro.

—¿Qué demonios es esto? — rugió.

—Sus papeles, ciudadano, que nos dió usted anoche.

—¿Mis papeles? ¿Mis pa...? — Los arrojó al suelo, los pisoteó y gritó: — Dénme mis papeles, grandes canallas, o yo...

—¿Junot?... ¿Junot? ¿Quién diablos es Junot? — gritaba Angelo. — ¿Búsquenlo! ¿Búsquenlo!

Pero a Amelia se le ocurrió súbitamente que, aunque ella y su marido habían sido muy amigos del ciudadano Junot, no tenían la menor idea de dónde se hospedaba.

Para teñir, en el hogar nada hay comparable con el legítimo Sunset por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez.



El decolorante Selsun destiñe cualquier tela con muy poco trabajo y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra u oscura pueda ser teñida en un color claro de moda.

CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

TU, SIEMPRE TU

No confíes en nadie. Confía en ti misma, y confiando y confiando habrás desarrollado en tu espíritu la fuerza necesaria para triunfar.

Nunca digas: "Fulano hará por mí tal o cual diligencia, tal o cual pedido." Ve tú y haz el pedido y la diligencia.

No te confíes en promesas, las promesas son perniciosas, atrofian y quiebran la fe personal. Es un grave error esperar lo que otros harán por nosotros. Apoyarse en promesas o en energías ajenas es restarse fuerza e iniciativa.

Cada cual debe desempeñarse por sí solo, y esto en todo lo concerniente a la vida, así sea trabajo, elección, buen gusto, determinaciones o porvenir.

Todo lo que no seamos capaces de hacer por nosotros mismos, no debemos esperarlo de los otros.

Ya que el primer cariño y el más grande amor es siempre el yo, y ya que tanto nos queremos, no nos cansemos de protegernos y de ayudarnos. Ya que tanto nos queremos, alentemos en nosotros todos los anhelos, fortifiquemos todas las fibras que nos den energías y que nos lleven al triunfo personal.

¡HUMO!

Antes, la ropa, la cartera, el cabello, los guantes y las manos iban perfumadas, de un perfume refinado y personal. Era un deleite aproximarse a una mujer, oír a ella, y no a otra; porque todas se cuidaban de que "su perfume" fuera el mejor, el que la personificara, el que la recordara, el que no la dejara reemplazar. Tenía el perfume una fuerza extraña, una autoridad, un imperio, una facultad indiscutible... Hoy la jurisdicción, el poder y el mando está en el cigarrillo. Todas, ¡qué horror!, huelen a tabaco.

Ya no hay bocas seductoras, ya no hay el recuerdo de "su" perfume. ¡Tabaco negro o tabaco rubio, todo envuelto en papillitos blancos, mal olientes.

¡Humo por los labios, humo en el cerebro, humo que perfuma el traje!

¡Humo, nada más que humo!...

Fuman en boquillas, en ridículas boquillas!

¡Pobres mujeres, con qué desventajas se apartan de ellas mismas para ni siquiera poder parecerse a los hombres!

El propietario del circo Angelo estaba a punto de sufrir un ataque de apoplejía, cuando el hombre gordo entró al cuarto. Traía un pequeño paquete en su mano rechoncha y lo entregó a su iracundo patrón.

—Encontramos esto dentro del carro, ciudadano — le dijo. — Está dirigido a usted.

El paquete contenía billetes que sumaban dos mil francos — un don del cielo, por cierto — y una breve nota dirigida al propietario del circo Angelo y su troupe, que decía: "Con profundo agradecimiento por el préstamo de documentos, que serán fielmente devueltos a ustedes oportunamente."

¡Y, en efecto, les fueron devueltos!

En la carretera que lleva al pequeño pueblo costanero de Ambleuteuse, una carreta cubierta, avanzaba a prisa, rechinando alegremente. A un costado de la capota estaba pintado en caracteres chillones un letrero: "Circo Angelo", y más abajo el subtítulo: "El espectáculo más maravilloso del mundo."

La carreta había pasado por la barrera, que en esta carretera, como en todas las otras que llevaban a la costa, cerraba el paso a todo viajero, salvo a aquellos que poseían permisos especiales, muy difíciles de conseguir. Pero los ocupantes de la carreta tenían todos los documentos y permisos exigidos por las autoridades. Había una mujer barbuda, un hombre gordo, un payaso enharinado y un púgil.

El cabo estaba satisfecho, y se le permitió a la troupe Angelo pasar. En Ambleuteuse un contrabandista "honrado" los llevó, a bordo de su barco, hasta donde se encontraba un hermoso yate que se balanceaba alegremente en el Canal Inglés. El nombre del yate era "El sueño del día". El hombre gordo, despojándose de su disfraz, al llegar a

bordo, les dió la bienvenida al señor de Noyant, a su esposa y a su hija.

La señora de Noyant, riendo satisfecha y feliz, estuvo una hora entera tratando de deshacerse de la barba, y su hija juró que en cuanto llegase a Inglaterra se empolvaría nuevamente el rostro con harina y se enrojecería la nariz. En cuanto al señor de Noyant, suspiró y miró la elegante figura de su valeroso salvador, preguntándole:

—Pero, ¿cómo diablos consiguió usted esos benditos papeles?

A lo que el falso Junot contestó con una sonrisa picaresca:

—¡Todo se puede cuando se quiere!

FIN

La acción conjunta...

(Continuación de la página 3)

los años anteriores a la guerra. No existía una policía mundial concorde sobre dinero y crédito. Había inflación en algunas partes, y desinflación en otras, produciéndose desastrosas crecidas y remolinos del comercio, que culminaron en nuestra actual desorganización y depresión mundial.

Disponemos en la actualidad de medios sin precedentes para hacer llegar las ideas a las masas: radio, cine y prensa. Nadie ha podido hasta ahora apreciar los cambios fundamentales en la orientación de los pueblos que podrían realizarse por el concierto y concentración de tales medios distributivos. ¿Es posible esa acción de conjunto? Los hombres que pueden decir si o no dentro de esas organizaciones, probablemente, son unos pocos millares.

Una gran campaña en pro de la cooperación económica mundial exige dirigentes y ellos lo serían. Existen algunas figuras prominentes en el mundo, jefes de Estado, ministros, grandes estadistas, que pueden hacerse oír con una repercusión que no le "sería posible a ninguno de afuera", a ningún experto económico, por muy autorizada que sea su voz. Hasta aquí las grandes figuras históricas han observado el desarrollo de los acontecimientos y se han dejado ir a favor de la corriente. Las circunstancias actuales imponen otra actitud, más definida, si es que se quiere salvar a la humanidad.

FIN

"¡No más mejunjes cuando me resfrío!"



Alcira Irma Besio, Zapiola No. 1031
Buenos Aires

"Oh, como detestaba los resfríos cuando Mamita me hacía tomar cada vez tanta medicina amarga. Ahora solamente me froto con Vaporub en el pecho al irme a acostar, y el resfrío se desvanece mientras duermo."

Reemplaza la Constante Medicina Interna

El Sr. Besio es tan entusiasta por el Vicks Vaporub como su niñita, en virtud a que no trastorna el estómago de los niños como pasa frecuentemente con la mucha medicina interna. Frotado simplemente en el cuello y pecho, ataca los resfríos de dos modos a la vez:

(1) Sus vapores medicinales, desprendidos por el calor del cuerpo, son inhalados directamente a los conductos inflamados, aflojando la flema y facilitando la respiración.

(2) Al mismo tiempo, obra a través de la piel como cataplasma, "sacando" la tirantez y el dolor y aliviando la congestión.

VICKS
VAPORUB

Para los Resfríos de Toda la Familia

APRENDA
UNA
PROFESION

Enseñamos por correo:

Dibujante
Procurador
Perito Agrícola
Cortador Sastre
Perito Mercantil
Corte y Confección
Químico Industrial
Tenedor de Libros
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Mecánico de Autos, etc.
Electricidad-Radio-Televisión-Fonofilm
Constructor de Obras, Cloacas y Caminos
(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle 1059 - Buenos Aires
Nombre
Dirección
Localidad (M. A.)

— Durante estos últimos días he estado leyendo en los diarios cosas interesantes.

— Y usted, que es un espíritu comunicativo, me dirá de qué se trata.

— Con mucho gusto, don Mandinga: ya sé que lo que va a parar a sus oídos no cae en saco roto.

— ...chas gracias. Vaya empezando, don Giacomo.

— De lo primero que me enteré, el otro día, fué de los nombramientos de algunos gobernadores y funcionarios de territorios nacionales.

"Esas gobernaciones estaban acéfalas desde que se inició la actual administración, y, como usted ve, el gobierno nacional ha necesitado seis meses para acordarse de que tenía que proveerlas.

"Entretanto, ahí han andado los politiqueros por la Casa Rosada "muñequando" candidatos, algunos de los cuales no eran muy trigo limpio.

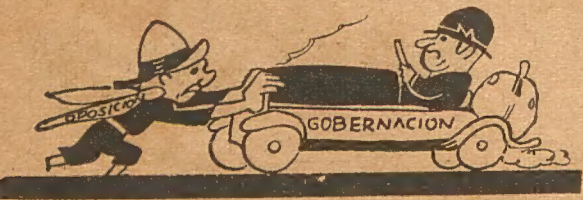
"¡Caso curioso, don Mandinga, que cuando los candidatos no son muy trigo limpio, es cuando más los pide "el pueblo". Al menos,



así se desprende de las solicitudes con millares de firmas que se hacen llegar a los poderes públicos.

"A propósito de un caso de estos, he leído también que por un lado unos políticos concordancistas fueron al Ministerio del Interior a palanquear un candidato a gobernador "pedido por el pueblo". Pero sucedió que los mismos que habían firmado, haciendo el elogio del hombre, concurren también por su parte al ministerio a pedir que no lo nombraran y para fundar su actitud, al revés de la foja de servicios anotaron la foja de... irregularidades, que eran tantas y de tal volumen, que el ministro se quedó perplejo.

"Es decir, don Mandinga, que eso de los pedidos populares es muy relativo. En las notas y petitorios, pasa como en los grandes rodeos o en los cargamentos a granel: como hay que apreciarlo a ojo, se mete "la mula". ¡Quién se va a poner a averiguar si todas las

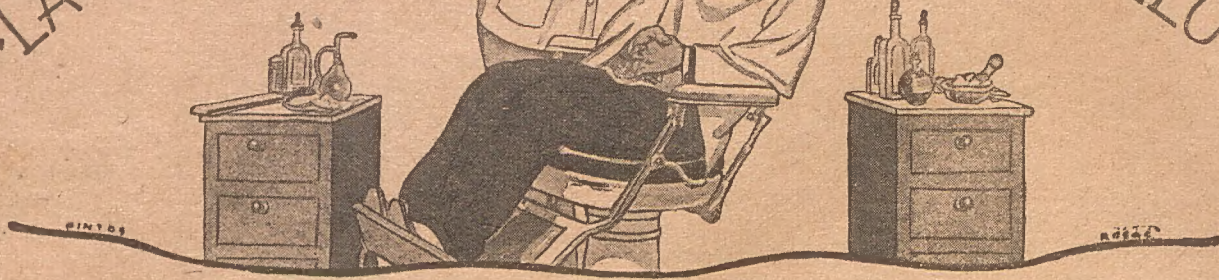


firmas son auténticas o si fueron dadas de buena voluntad! Porque también hay que ver cómo galopan los caballos de la policía cuando se trata de conseguir firmas para algún amigo de la autoridad.

"Y mientras el gobierno nacional dejaba la cuestión de los territorios para otra oportunidad, ¿cree usted, don Mandinga, que los habitantes de los mismos se bañaban en agua de rosas? Ahí han estado, los pobres, abandonados como trastos viejos, sin autoridades, sin justicia, sin policía, en manos de substitutos

DIÁLOGOS EN

LA POLÍTICA AL PELO Y LA PELUQUERÍA CONTRAPELO.



provisionales que no se atrevían a resolver más que simples cuestiones de trámite, por falta de atribuciones y hasta de competencia.

"En Formosa no tenían ni gobernador, ni juez letrado, ni jefe de policía. ¡Qué le parece!

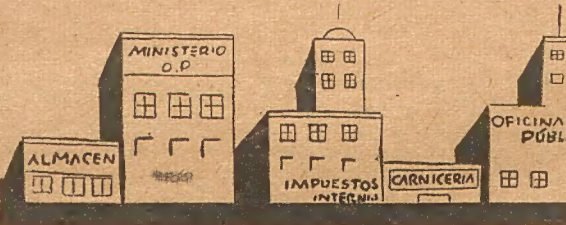
"Menos mal que los habitantes de los territorios están acostumbrados a sufrir calamidades, porque ha habido épocas que las peores calamidades que padecían eran, precisamente, las autoridades. Recuerdo que hace algunos años mandaron un gobernador al Chaco, y al poco tiempo tuvieron que sacarlo porque se estaba quedando con todo el territorio...

"También he leído que el Ministerio de Obras Públicas está tratando de centralizar las oficinas de la administración nacional con fines de economía."

— Y de comodidad para el público.

— Bueno, cuando yo vine a América, hace unos cuarenta años, ya se hablaba de eso. Y en vez de centralizar las oficinas, cada vez las descentralizan más.

— Puede ser que ahora se haga.



— Todo puede ser, y sería indudablemente más fácil, si no se pusieran de por medio ciertas influencias políticas que suelen malograr los mejores planes. ¿Sabe usted, don Mandinga, por qué no se ha podido centralizar la administración, por qué hay comisarias mal ubicadas y escuelas que se derrumban?

— Me lo palpito...

— Porque en este país la mayoría de los políticos son propietarios, y lo primero que hacen, en cuanto tienen una casa desocupada, es tratar de alquilarla al gobierno. ¡El gobierno es el inquilino ideal! No discute los alquileres, paga con exceso de liberalidad y no se queja nunca o, si se queja, no se le hace caso. De esta manera, si se necesitan seis meses para nombrar gobernadores de los territorios, me explico que se necesiten sesenta años para centralizar las oficinas administrativas.

Por

El Viejo Mandinga

"Con motivo de las medidas que está tomando el Congreso para resolver el problema de la desocupación, dicen los diarios que el gobierno se preocupa de la desocupación proletaria, pero se olvida de la desocupación intelectual."

— Efectivamente, es así.

— Y con tal motivo, salen a relucir los quin-

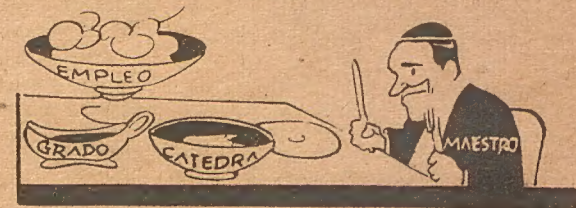
cientos maestros sin empleo y los cesantes administrativos.

"Bueno: no hay que hacerle el cargo al Congreso, sino al P. E. en eso de la desocupación intelectual, porque si el P. E. no hubiera vetado aquel famoso artículo 8 del presupuesto, que prohibía la acumulación de empleos y sueldos, el tal problema ya estaría resuelto."

— ¿Usted cree?

— Lo afirmo rotundamente. Casi no hay maestro que no acumule empleos. Los hay que tienen grados, cátedras y puestos en las oficinas públicas.

"Debería existir una disposición básica de



la Instrucción Pública que dijera: "Ningún maestro podrá acumular empleos, mientras haya maestros desocupados."

"Vería usted, vería usted, don Mandinga, cuántos quedaban de esos desocupados intelectuales.

"Y esta sería, además, una medida defensiva de los intereses educacionales del país, porque los maestros se están olvidando de que su carrera es un apostolado, y con eso de acumular empleos, es decir, sueldos, se cansan, no estudian y van a la escuela a cumplir una pesada obligación y no a llenar con entusiasmo una misión patriótica y sagrada."

— ¿Qué más ha leído?

— Que están por reformar la Plaza de Mayo, cortándola en cuatro. Yo creo que ese



proyecto más que para reformarla, es para hacerla desaparecer. ¿Se imagina usted lo que quedará de la Plaza de Mayo cortada en cuatro manzanas?

"Pero, además, no me parece que sean estos los tiempos para ejecutar esa clase de iniciativas. En vez de reformar lo ya existente — y que no está tan mal — la comuna debería aprovechar los pocos recursos de que dispone en efectuar obras nuevas: crear, en vez de modificar. Eso es progreso. ¡Hay tanto barrio abandonado, tantos vecindarios que piden plazas, tantos focos de infección que requieren rellenamiento urgente! Y sin embargo..."

La CULPA es del GOBIERNO

Preguntaba un confesor al gitano Antoniyo el Curdela, que era más salao que las pesetas:
— ¿Sabes quién hizo el mundo?

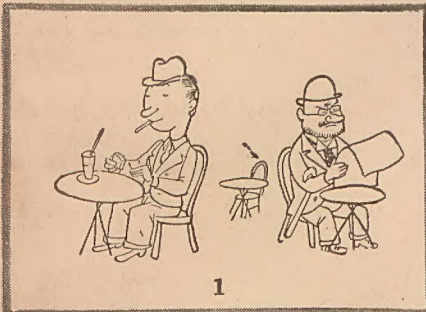
Y el gitano contestó al momento:

— ¿Otavía no lo sabe, su mersé?... Pos camará, misté que poiama habelo orviáo, ar cabo e tanto saño platicando sobre lo mismo.

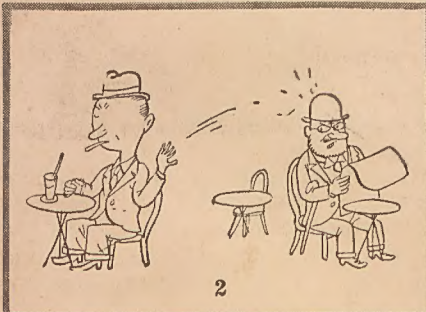
— Pero... ¿quién lo hizo? — insistió el cura.

— ¡Dale!... — replicó Antoniyo. — ¿Quién había e jase lo? ¡Pos er Gobierno, que es aquí er que jase tóo lo malo!

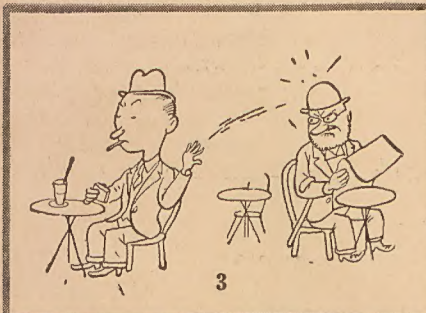
SALPICON



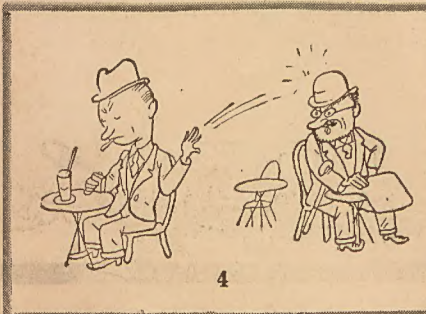
1



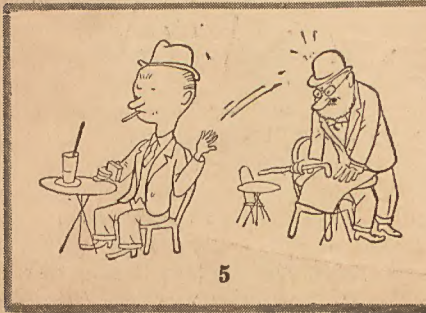
2



3



4



5

UNA ANECDOTA DE LINCOLN

— Mi cliente — comenzó Lincoln — se hallaba en la situación de un hombre que yendo por la carretera con una horquilla al hombro, se viera acometido por un perro rabioso. Para salvarse, este hombre no tiene más remedio que matar al animal con la horquilla.

— ¿Por qué ha matado a mi perro? — le preguntaría el dueño.

— ¿Por qué me atacó el perro?

— ¿Por qué no se defendió con el mango?

— ¿Por qué no me atacó el perro con el rabo?

••

El LIBRO

Por grandes y profundos que sean los conocimientos de un hombre, el día menos pensado encuentra en el libro que menos valga a sus ojos, alguna frase que le enseña algo que ignora.

Larra.

Las ATRICES BONITAS

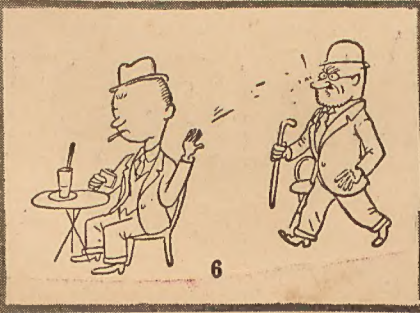
(Imitación a los poetas "fifís" de "El Hogar")

ANITA PAGE

Tu nombre es como el camaleón
"que cambia de colores do se pon."
Te dicen "Pesh"

los que pronuncian mal el inglés.
En Francia, el sustantivo "page"
es vulgar consonante de "fromage",
y en idioma español, si no te enojas,
"pages" quiere decir "páginas", "fojas".
Y así con toda seguridad
eres pariente, aunque lejano, de papá.

Claudio Fojas (hijo.)



6



7



8

Los grandes descubrimientos: Cómo fué inventado el encendedor automático.

(De "Le Rire", París)

El "sí" de los padres

(SEGUN SU CATEGORIA Y TENDENCIA)

El aristócrata. — Sí, hija, sí: cástate y así nos quedamos todos tranquilos... A ver si ese imbécil te da un poco del juicio que te falta... Y le llamo imbécil, porque sólo un idiota es capaz de querer casarse contigo.

El de la clase media. — Muy contento, hija mía, contentísimo: El destino de la mujer es casarse, tener un hogar, su marido, sus hijos... Ese muchacho me parece excelente; será un buen compañero para ti y otro hijo para mí.

El obrero. — Eres una tonta... ¿Qué afán te da ahora por casarte? A lo mejor das con un tipo de esos que te pegue una paliza diaria... En fin, tú eres mayor de edad, y puedes hacer lo que le dé la gana... Lo que siento es que ese sinvergüenza va a disfrutar de los cuatro pesos diarios que ganas en la fábrica y que nos venían tan bien...



¿Sabe usted cómo una nurse puede convertirse en un turco? Dé vuelta la revista y lo verá.

(De "Collier's", New York)

¡Imperdonable!



FRECUENTEMENTE oímos decir a ciertas personas que andan por ahí exhibiendo un resfrío: "No vale la pena que yo me preocupe de este *simple resfriadito*. Es tan insignificante que no necesito cuidarlo ni tomar remedio alguno."

Y lo dicen con el aire de quien está convencido que actúa heroicamente.

¡Qué error más profundo! *No atacar a tiempo los síntomas iniciales del resfrío es imperdonable.* En primer lugar porque se pone en peligro la salud propia, ya que un simple resfrío puede convertirse fácilmente en una pulmonía fulminante. Además, por la consideración que debemos a

nuestros seres queridos y al prójimo, pues los gérmenes del resfrío son muy contagiosos.

Y resulta más imperdonable aún, en estos tiempos modernos, si pensamos que tomando dos tabletas de FENASPIRINA y repitiendo la dosis después de tres o cuatro horas, cualquier resfrío se alivia con notable rapidez y seguridad.

Escuche la interesante audición CAFIASPIRINA los días lunes, miércoles, viernes y domingo, por L. R. 4 Radio Splendid, a las 21 hs.

Nota importante: Si no se atacó a tiempo el resfrío y se agravó, debe llamarse al médico sin pérdida de tiempo.

